Barcelona, 4 de enero de 1975
Número 1.944 - 30 pesetas

DESTINO

Portada: «La adoración de los Magos», de Alva Murillo (Detalle)

En este número:

LA DEMOCRATIZACION DE LA EMPRESA

por Ramón Trías Fargas

Con Cela en Mallorca

por Francisco Umbral

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

A. Balcells
Cataluña contemporánea II (1900-1936)

A. Carpentier
Concierto barroco

M. Godelier
Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas

E. Fernández de Pinedo
Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco (1100-1850)

M. Castells
Movimientos sociales urbanos

Historia Universal S. XXI
Volumen 13. Bizancio

G. Rudé
La Europa revolucionaria (1783-1815)

EMILIO RUBIN 7 / MADRID-33
Distribuidor para Cataluña
Les Punxes-Distribuidora
Pou Dolç 6 / Barcelona 2

Diabéticos al volante

«Señor Director de DESTINO:

Por este mundo de Dios, pululan diabéticos, unos conociendo ya esta condición y al volante de un vehículo, carretera adelante. Como aún no se han inventado los «diabetómetros», ni existe ninguna disposición que contemple este estado alotrópico que la glicemia y la glucosa muy positivas implican, convierten al individuo en un peligro potencial similar al que comporta quien ingiere excesivas dosis de alcohol. Hasta el punto de que, quien por profesión, necesidad o por deporte se pasa media vida o más al volante de un camión, camioneta o de un turismo, se está jugando a cara o cruz nada más ni nada menos que la propia vida y la de los que tengan la desgracia de encontrarse cerca del muy posible trompazo que se va a dar el diabético conductor. Otros no conocen su real estado diabético y culpan su estado morboso a las pocas copas que se tomó en los bares de la autopista en un día malo. Y ni uno ni el otro tienen responsabilidad alguna. Al menos juridicamente, porque moral, el que sabe su estado enfermo, si que la tiene. Y muy grande.

Doctores tiene la medicina especializada que me darán o me quitarán la razón de mis temores. Y demostración podría tener si se hiciera una estadística de la motivación de muchos accidentes, previa la exploración en laboratorio de la glicemia de los accidentados al volante de un vehículo. A mis oponentes (los tendré en abundancia) que ven en esta sugerencia una blepa más para el ya muy sufrido conductor y propietario de vehículo y a las autoridades que han de calibrar esta posibilidad sin esperar que lo hagan en países foráneos, previniendo más que castigando, he de decirles y les digo: que el certificado médico que ha de presentarse para la renovación (cada 10 y cada 5 años) u obtención del carnet de conducir, nada dice porque, en él, nada interviene el médco analista que, por cierto, es el único que tiene la palabra sobre esta enfermedad, en cuanto a su existencia o no. Además, en cinco años se puede adquirir una hermosa y pajolera diabetes sin comerlo ni beberlo, pero perdiendo condiciones reflectorias en la capacidad sensitiva e inhabilitándote, no sólo para andar al volante de un automóvil (y menos de un camión), sino que también para ciertos trabajos que requieren esta calidad sensitiva. ¿Que existen otras muchas enfermedades que pueden producir momentos nefastos? Naturalmente que sí, pero estos hechos son puramente circunstanciales y nunca potencialmente peligrosos como lo es el diabético ante una responsabilidad que requiera facultades, aunque sólo sean normales y no excepcionales.

Remedios hay muchos, pero el primero y principal es la toma de conciencia de este peligro que, a escala de humanidad, ya dejó muy atrás su condición de latente y potencial. Está aquí ya y a la orden del día. "Por causas que se desconocen, ayer hubo un grave accidente en el que perecieron...". ¿Cuántas veces se lee esto? ¿Quién nos puede decir que el responsable era o no diabético y por tanto falto circunstancial de reflejos para salvar una situación que, en estado normal, evitaría como el que lava e incluso sobrante fortuito de la morbosidad necesaria para provocar situaciones graves?»

LUIS LUCAS FERNANDEZ-PEÑA
(Figueras)

El huevo de Colón

«Señor Director de DESTINO:

Le escribo esta carta aun a sabiendas de que lo que voy a decirle quedaría mejor expuesto en un artículo, un ensayo o quizás un voluminoso libro. Pero dado que no está a mi alcance —simple ciudadano gris— utilizar tales medios, y a fin de acallar mi conciencia, que no acepta el silencio por más tiempo, me acojo a su benevolencia y a la socorrida sección de "Cartas al Director" de su revista, para exponerle un seguro remedio a muchos de los males que aquejan a nuestra ciudad y a tantas ciudades del mundo.

Casi no es necesario decir cuáles son estos males. Contaminación, exceso de tráfico, falta de estacionamientos, gasto excesivo e inútil de energía, etcétera.

Y todo ello quedaría solucionado, casi milagrosamente, con la simple medida que yo propongo. No, no tema. No se trata de un nuevo motor de agua, ni del movimiento continuo, ni de la energía sideral. No. Es mucho más sencillo que todo eso. Se trata...

Claro que mi propuesta, mi sistema, es, podría decirse, básico. Que cobra mayor efectividad si se acompaña de otras soluciones complementarias, igualmente simples y también excelentes, aunque no suficientes por sí solas.

Se trata —vamos a decirlo— (y que conste primero que yo desde ahora cedo todos mis derechos a quien quiera atribuirse la idea para llevarla a la práctica) de intervenir el orden de algunas disposiciones municipales, acatando con ello consejos y medidas procedentes de más altos organismos y dar las oportunas órdenes a los agentes de la autoridad urbana y municipal para que, en vez de dificultar, favorezcan los estacionamientos y aparcamientos de vehículos en cualquier calle, paseo o plaza, autorizándolos a ambos lados de las mismas y en batería, si son anchas, como las del «Ensanche», por ejemplo, o a un lado con cambio mensual, las demás.

Esta simple disposición provocaría inmediatmante dos efectos. Uno, de satisfacción, por mayor posibilidad de estacionar el vehículo, evitando inútil gasto de energía, gasolina y nervios, dando vueltas inútiles buscando donde parar. Otro, dificultando, con tanto vehículo estacionado, la circulación, con lo que se obtendría un efecto disuasorio para los que circulan sin absoluta necesidad, que aprovecharían las facilidades de aparcamiento para dejar el coche quieto. Un efecto secundario, pero también importante, sería la menor contaminación atmosférica, ya que los coches parados no producen humos y también un notable ahorro de divisas, al no tener necesidad de importar tantos «crudos». Con lo que ya los efectos secundarios son dos y no uno sólo.

Otra medida, de segundo orden, a tomar para reforzar la básica descrita, sería la de instruir a los agentes encargados de poner multas para que cambiaran asimismo de objetivo y en lugar de multar a los vehículos más o menos mal estacionados, lo hicieran exclusivamente a los que circularan. Ya sé que esto es algo más difícil, pero en algo hemos de contribuir todos al bien común. Y otra buena medida, ya que las he anunciado plurales, sería la de suprimir todos los semáforos, poniendo en sustitución a varios guardias en cada cruce. Con ello se obtendrían varios resultados positivos, a saber: disminución de gasto de energía eléctrica utilizada en el funcionamiento de los semáforos. Disminución de paro obrero, ya que harían falta muchos más guardias. Disminución, hasta llegar casi a la acumulación total, de la poca circulación que quedara como consecuencia de las medidas descritas anteriormente, ya que está visto y probado que en donde hay un "urbano" hay caos circulatorio, debido al sistema "tapón" que utilizan para "regularizarlo", consistente en parar la circulación en un sentido, hasta que se reúnen algunos centenares de vehículos, parados. Entonces se les abre paso, hasta que los que deben cruzar alcanzan, a su vez, número suficiente y visible. Por esto le llamo yo sistema "tapón", de taponar, privar el paso. Como es lógico, ello produciría también un nuevo efecto disuasorio que, añadido a los anteriores, convendría a los recalcitrantes de que es preferible no circular y aprovechar las facilidades dadas para el estacionamiento y aparcamiento de vehículos. Notará que en las calles estrechas, de aparcamiento a un solo lado, he dicho de efectuar el cambio cada mes y no cada quince días, y ello para ahorrar combustible, ya que el movimiento de tantos coches, decenas de miles, de un lado a otro de la calle es un gasto que vale la pena tratar de evitar en lo posible.

Por fin, podría también ayudar en algo al sistema propuesto el que las direcciones únicas no fueran alterándose en cada calle, sino cada tres o cuatro. De esta forma, para alcanzar a un determinado destino, sería necesario reco-

SOLANA PUBLICIDAD

Philips Televisor K-9. color

Colores limpios, puros y naturales... ¡Como la propia naturaleza!

Chasis frío, totalmente transistorizado, que significa larga vida de buen funcionamiento.
Una fácil sintonía con seis "Touch-Control" (Control por contacto) de preselección.
Potenciómetros deslizantes para el ajuste de volumen, brillo contraste y saturación de color.
Eficaz protección de sobrecarga especial para paliar las variaciones de corriente.
Grandes avances que se apoyan en la simplicidad de su total construcción modular.

Con el televisor PHILIPS K 9 color, podrá Ud. ver también toda la programación en blanco y negro con una extraordinaria calidad de imagen.

PHILIPS

Philips la verdad del COLOR

SOLANA PUBLICIDAD

DULLAC
import-export

PROMOCION COMERCIAL EXTERIOR

ESPECIALISTAS EN PR

* estudio del producto exportable.
* sugerencia mejoras a introducir.
* creación de marca, si procede, con grafismo, folletos, catálogos, publicaciones técnicas, en distintos idiomas.
* promoción, venta y establecimiento redes comerciales en el exterior.
* asistencia a ferias y exposiciones extranjeras o nacionales.
* captación de información mundial del ramo.
* tramitación, si procede, de todos los documentos oficiales.
* asesoramiento legal y comercial.

Sólo porcentaje sobre ventas realizadas

Especializados en equipo para garajes y talleres de reparación de automoviles; accesorios y recambios, material eléctrico industrial.

CONCERTAR ENTREVISTA PERSONAL ESCRIBIENDO A:

DULLAC

Apartado, 458
SABADELL (Barcelona)

Cartas al director

rrer varios kilómetros inútilmente, aumentando todavía más el efecto disuasorio.

Y nada más. Ya ve usted que la idea es sencilla y fácil. Como todo lo bueno. Como el huevo de Colón.»

ISART

El estadio de Montjuich

«Sr. Director de DESTINO:

Leo que el estadio de Montjuich va a ser derribado para construir en su lugar un moderno velódromo. En una ciudad de la densidad de Barcelona, faltada como está de instalaciones públicas deportivas, creo sinceramente que no podemos permitirnos este lujo.

El estadio de Montjuich no sólo tiene valor de uso, sino también valor arquitectónico, puesto que pertenece al modernismo, y dispone de unas bellas esculturas. ¿Qué tenemos contra el modernismo que nos lo vamos cargando "olimpicamente"?

El estadio se encuentra actualmente en un estado lamentable de abandono, pero con una pequeña inversión quedaría perfecto. Para el velódromo lugares no van a faltar. Entonces ¿por qué derribar lo ya construido? Son muchos los que usan de sus instalaciones actualmente, y el tan cacareado slogan "Contamos contigo" a este paso servirá sólo para los que dispongan de medios suficientes para poder practicar los deportes en clubs privados, previo desembolso de una entrada.

Muchos colegios no disponen de instalaciones deportivas y el estadio suple esta grave deficiencia; con el que se ha construido cerca del amenazado y el de la Ciudad Universitaria, no hay suficiente para una ciudad de la concentración humana de Barcelona. Si no fomentamos el atletismo nunca podremos hacer un buen papel en ninguna competición internacional y muchos posibles "olimpicos" nunca podrán llegar a serlo por falta de lugares de formación y entreno.

A la falta de escuelas se une ahora este grave problema. ¿Quién dijo: "Mens sana in corpore sano"?»

ROSA PUJADAS

Incineración

«Señor Director de DESTINO:

Mucho agradeceria si algún lector de DESTINO pudiera orientarme en lo que voy a exponer.

Siempre he tenido la macabra obsesión de que puedan enterrarme estando aún viva, por lo que yo quisiera que, una vez muerta, mi cuerpo fuera incinerado. Como me he enterado que no existe en Barcelona horno crematorio, y si lo hay en Madrid, aquí van mis preguntas: ¿Podrian mandar mi cadáver allí para incinerarlo? ¿Cuáles son los trámites y en qué forma tengo que redactar esta mi última voluntad para que se cumpla?

Agradeceré muchisimo a quien pueda informarme, pues me horroriza el hecho de ser enterrada, con la gravedad de que pueda serlo estando aún viva.»

M. A. P

Un sistema fiscal justo

«Sr. Director de DESTINO:

Una cuestión básica, fundamental e importantisima es el sistema fiscal. Muchas personas no comprenden lo que puede representar en la actualidad el sistema de extracción de los impuestos. La política fiscal es una de las cuestiones más importantes en el actual mundo industrializado. Es el primer y fundamental instrumento de que han de valerse los estados para corregir los abusos del sistema capitalista, donde el dinero genera dinero por la propia dinámica del sistema, muchas veces con un esfuerzo mínimo sin esfuerzo alguno del beneficiado. Si la izquierda de 1930 tenía como objetivos de su programa político de actuación sustraer a la sociedad y al Estado de las antiguas fuerzas tradicionales de tipo feudalista, la izquierda de 1974 debe entender que se ha producido un profundo cambio en el campo social donde debe operar y que sus reivindicaciones de esta hora (en la que el pueblo ya no quema iglesias, antes al contrario, acude a ellas para celebrar reuniones y asambleas al amparo del fuero concordatario, en que el Ejército se halla ampliamente despolitizado y profesionalizado como un estamento normal del país, en que los terratenientes se han convertido en industriales o banqueros) deben ser, entre otras, las que lleven al establecimientos de unas cargas fiscales justas, progresivas y modernas que potencien un Estado justo, social y comunitario al servicio de todo el pueblo y en especial de los sectores peor dotados. En todos los países europeos en los que han llegado al poder los modernos partidos socialdemócratas se ha realizado como medida principal una reforma fiscal encaminada tanto a recaudar más como a recaudar mejor, es decir, extrayendo el dinero de aquellos estamentos o personas que más poseen y que por tanto pueden pagar cantidades superiores sin menoscabo de sus necesidades personales. Es un hecho cierto que mientras la derecha disminuye los impuestos, la izquierda los aumenta. Y tiene una explicación lógica: es la clientela electoral de la derecha quien en mayor grado debe atender los gastos del Estado, por ser la clase social que dispone de mayores ingresos. De ahí que cuando llega al poder se autodisminuya los pagos y si no se los autodisminuye más es por temor a perder las próximas elecciones (en los estados que practican esta modalidad).

Por otra parte, siendo uno de los postulados fundamentales de la izquierda la mejora de todos los servicios sociales que los estados modernos proporcionan a sus ciudadanos, está claro que para llevar adelante este objetivo debe acudirse a los impuestos, única fuente de financiación de aquellas mejoras sociales, ya que en materia de nivelación presupuestaria el milagro no existe, pese a las promesas del señor Giscard d'Estaing.

En los países escandinavos, que llevan cuarenta años de régimen socialista, es donde se pagan impuestos más elevados que en parte alguna. Algunas rentas personales o jurídicas muy elevadas llegan a pagar al Estado hasta el ochenta y el noventa por ciento de sus ingresos, y la falta de pago o el intento de evasión está penado por la ley como un delito común tipificado en el Código Penal. Por contra, en los estados donde gobierna la derecha, y en especial en aquellos donde ocupa el poder en forma autoritaria, de manera permanente y sin riesgo de que en virtud de unas elecciones pierda el poder, es donde los impuestos son más bajos, donde la recaudación total del Estado es más escuálida y donde los impuestos directos, que recaen fundamentalmente sobre las clases poderosas, son más insignificantes. Como ejemplo ilustrativo vale la pena consignar que el impuesto sobre la renta de las personas físicas, que es uno de los más justos socialmente, representa en España el 2 % del total de los ingresos del Estado, en Holanda el 48 % y en Francia (en la Francia conservadora del gaullismo pero con riesgo de cambio) el 18 %.

También vale la pena subrayar que en el año 1971, cuyos datos poseo en un folleto oficial editado por el Ministerio de Finanzas de Francia, el presupuesto total del vecino país era 16 veces superior al presupuesto del Estado español, y que importaba más el total de gastos asignados al Ministerio de Educación en Francia "que la totalidad del presupuesto del Estado español", es decir, diecisiete ministerios.

En el mundo actual si no quiere caerse en un sistema totalmente socialista, con control absoluto por el Estado de todas las fuentes de producción, con lo cual, si bien pueden alcanzarse la igualdad y la justicia puede peligrar ese otro gran bien que el hombre necesita que es la libertad, no hay otra opción que establecer, como correctivo social del sistema capitalista, un sistema fiscal justo y conveniente que drene fuertemente los excesos de beneficio que el sistema de libre empresa genera, en orden a redistribuir las rentas totales del país mediante los servicios sociales a la comunidad, que serán tanto más generosos y perfectos cuanta mayor sea la cantidad de dinero que se extraiga de quienes lo han acumulado, muchas veces con la ayuda y el esfuerzo de ese pueblo llano al que en justicia debe revertir en parte.»

JUAN PINSACH ARCHE

Un buen equipo siempre hace buenas marcas.

Marcas como, por ejemplo, aumentar en dos años nuestro índice de ventas en un 1.157%.
O multiplicar por ocho, en tres años, nuestro equipo de hombres.
O situarnos, tras cuatro años de intensa actividad, entre las primeras empresas españolas de alimentación.
Marcas que han dado lugar a otras marcas, que comercializamos en distintos sectores de la alimentación.
En pescados y mariscos. En verduras.
En conservas vegetales y de pescado
En zumos. En conservas de frutas.
Marcas a través de las cuales avanzamos hacia nuestra meta: la alimentación integral.
Y marcas que hablan de un equipo que siempre trata de estar, consciente y decidido, a la hora de su tiempo.

CIEISA

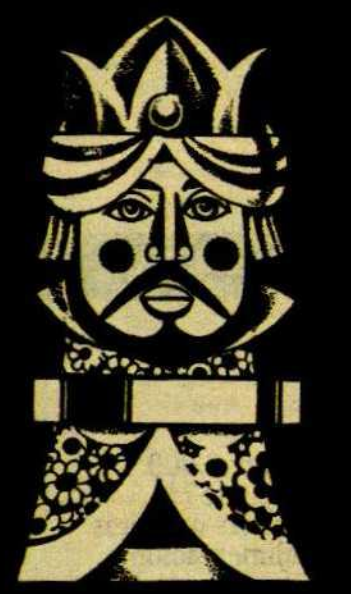
(Compañia Internacional de Exportacion e Importacion, S.A.)

Iniciación de actividades:	1970
Desarrollo:	• Evolución del Patrimonio: 3.000 % • Evolución de las ventas: 1.157 % Situada actualmente entre las primeras empresas españolas de alimentación.
Ambito de actuación:	Holding empresarial de 15 empresas, que abarca todos los escalones de la actividad alimenticia: obtención de materias primas, elaboración, almacenamiento, distribución, comercialización, venta.
Productos:	Pescados y mariscos congelados. Conservas vegetales y de pescado. Verduras congeladas. Zumos y conservas de frutas.

CIEISA. Una trayectoria en alimentación.

Reyes

Ahora y siempre.
regale libros



Els llibres que honoren les llars catalanes:

"ENCICLOPEDIA CATALANA AEDOS"

GEOGRAFIA DE CATALUNYA
Vol. I, Ll. Solé i col.laboradors 2.250

GEOGRAFIA DE CATALUNYA
Vol. II, Ll. Solé i col.laboradors 2.250

GEOGRAFIA DE CATALUNYA
Vol. III, Ll. Solé i col.laboradors 2.900

HISTORIA DE CATALUNYA
Vol. I, J. Reglà i col.laboradors 2.250

HISTORIA DE CATALUNYA
Vol. II, J. Reglà i col.laboradors 2.450

BARCELONA I LA SEVA RODALIA, AL LLARG DELS TEMPS
Pau Vila i Lluís Cassassas 2.500

HISTORIA DEL TEATRE CATALA
F. Curet 2.500

editorial aedos
Consejo de Ciento, 391 - Teléfonos 221 00 71 y 207 28 45 - BARCELONA-9 España

---

Para los papás...

Cuando China despierte...
... el mundo temblará
Alain Peyrefitte

El libro más vendido en Francia en la temporada 1973-1974. Edición ilustrada

Para los niños...

GABY FOFÓ y MILIKI

"HISTORIA DE UNA FAMILIA DE CIRCO"

Libros para regalar de PLAZA & JANES, S. A. EDITORES

Regale libros... es un detalle

BRUGUERA edita para usted

VIDA Y OBRA DE FRANCISCO GOYA

por Pierre Cassier y Juliet Wilson
Prólogo de Enrique Lafuente Ferrari

Se trata del primer libro que recoge la obra completa de Goya: pinturas, dibujos y grabados, con las reproducciones correspondientes.
Este libro excepcional mereció la Medalla de Oro de la Exposición de Leipzig.
400 páginas, 48 láminas en color, 200 ilustraciones dentro del texto, 1.900 ilustraciones en el catálogo.
Encuadernado en tela, gran formato.

Editorial EJ JUVENTUD
Provenza, 101 - Barcelona-15

NOVEDADES

Michel Dion
SOCIOLOGIA E IDEOLOGIA
Libros de Confrontación, serie Sociológica.

¿La sociología es únicamente una "ideología", únicamente una "ciencia", o un misterioso cocktail de ambas?

Albino Bernardini
DIARIO DE UN MAESTRO
col. Educación.

La óbra que ha inspirado la serie de TV.
Historias de un maestro.

Editorial FONTANELLA
Escorial, 50 - Barcelona-12

Editorial SELECTA
Novetats i èxits recents

Folklore de Catalunya (Rondallística)
Per Joan Amades
Nova edició. 700 rondalles profusament il.lustrades.

Obres completes de Santiago Rusiñol (3.ª ed.)

Obres completes de Jacint Verdaguer (5.ª ed.)

Obres completes de Joaquim Ruyra (2.ª ed.)

Viatge a l'India
(amb el món dels hippies)
Per Baldiri Ferrer. Il.lustrat.

Les millors rondalles populars
Per Joan Amades. Il.lustrat.

Antologia poètica d'Angel Guimerà
50 aniversari de la mort del gran poeta tràgic de Catalunya
Tria i pròleg de Pere Gimferrer

Casa del Libro

Ronda San Pedro, 3 - Teléf. 318 91 83 - Barcelona

CATALÒNIA

DESTINO

Barcelona, 4 de enero de 1975 — Número de 48 páginas — 30 pesetas
Segunda época — Año XXXVII — Número 1.944

HEMEROTECA NACIONAL

Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Depósito legal B - 5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona-9

SUMARIO

La democratización de la empresa (1)
La propiedad excesiva y la propiedad moderada
Ramón Trías Fargas 8

Sofico, 100 %
Josep C. Vergés 11

La televisión: Una prueba de fuego
Elisa Lamas 12

El paso de los días
Néstor Luján 13

La coexistencia, puesta a prueba por los «judíos» de la URSS
Mateo Madridejos 14

Del clavel a la adormidera
Antonio Alvarez-Solís 15

Sobre la Iglesia griega, Kazantzaki y la facultad de resentimiento
José Jiménez Lozano 17

Las manos
Joan Teixidor 17

Laberinto & Cía.
Alvaro Cunqueiro 18

Moral y farmacopea
Francisco Umbral 19

Fabricando sonrisas
Josep Maria Espinàs 19

Ir y venir
Baltasar Porcel 20

El esquí, competición del momento
Andrés Mercè Varela 23

Con Cela en Mallorca
Francisco Umbral 25

Una carta de New York
José Pla 26

Joan Ponç, la lógica de un visionario
Maria Lluïsa Borràs 27

Cartas de Sempronio 35

«Alias Serrallonga», una reflexión sobre Cataluña y los catalanes
Xavier Fàbregas, Joan Castells, Guillem-Jordi Graells 36

Portada:
Para niños y mayores asume esta festividad de los Reyes Magos rutilante atractivo e intemporal misterio. Néstor Luján nos habla de ello en las páginas interiores. El lienzo que preside nuestra portada es obra del pintor Hans Memling.

Taxidermista

«Sr. Director de DESTINO:

Tengo una grandiosa afición a la taxidermia, que nació en mi creo que debido al amor por todo el reino animal; a los diecinueve años pude satisfacer parte de mi llamémosle necesidad haciendo un cursillo por correspondencia al Instituto Jungla, de Madrid, y en junio del pasado año recibí el diploma como prueba de mis aptitudes como disecador.

Durante el curso, y a partir de entonces, no he dejado de practicar en todos los animales a mi alcance, pero mis visitas a diversos museos y apreciando trabajos en algunos establecimientos puedo decir que soy un aprendiz que todavía no ha comenzado a trabajar. Las técnicas que usan estos señores para disecar animales de tamaño considerable (como por ejemplo un quebrantahuesos o un león) son para mí desconocidas, y si a ello sumamos su enorme experiencia, conseguida a través de muchos años de trabajo, puedo asegurarle que sólo veo en mí una enorme ilusión por aprender.

Sería mi deseo ampliar al máximo y de alguna manera los conocimientos que poseo, y es aquí donde pido su colaboración en la sección "Cartas al Director". Desearía saber si, aparte del Instituto Jungla, al cual debo mi iniciación, existe algún otro instituto o escuela donde poder estudiar el inmenso campo de la taxidermia, y si esto tiene una respuesta negativa, algún museo, particular o negocio donde poder intercambiar mi trabajo por enseñanza suya.

Le participo que en estos momentos estoy cumpliendo el servicio militar en Alcalá de Henares de instructor, y mi ocupación en la vida civil es de oficinista; pero dentro de tres meses estaré licenciado y mi trabajo lo dejaría sin dudarlo un solo momento por dedicarme a lo que creo tener por vocación.»

JORGE BARGALLO BOVE

Crédito bancario

«Sr. Director de DESTINO:

Sobre la mera base del interés, que creo tengo ampliamente demostrado, sobre las relaciones económicas de Cataluña con el resto del conjunto español, he de manifestarle una cierta perplejidad acerca de las tesis centrales sostenidas por su colaborador el señor Josep C. Vergés bajo el título "Crédito bancario", en el número 1.941 (14 diciembre).

Se propone, básicamente y si he entendido bien, que los trasvases financieros protagonistas son los que discurren por el crédito oficial y por las cajas de ahorro —"90.000 millones de pesetas de las cajas de ahorro catalanas van a parar al Estado a través de los créditos de regulación"—. He aquí una de las conclusiones básicas a la que se llega: "Las diferencias entre impuestos y gasto público en Cataluña... son un mero juego de niños comparado con estos trasvases a grupos privilegiados".

Veámoslo: En cuanto a las cajas, mal podrían traspasar 90.000 millones si el aumento anual de sus depósitos de ahorro en Cataluña se sitúa en torno a los 35.000 millones. Aparte de que el señor Vergés haría muy bien en distinguir siempre con claridad entre flujos o variaciones, y saldos o "outstandings", si no quiere confundirse más, es que no está nada claro que, vía créditos de regulación especial, se produzcan trasvases sustanciales —típicamente se generan vía la cartera de valores de las cajas—, y en todo caso el "van a parar al Estado" es de un simplismo prácticamente pueblerino, puesto que sus destinatarios son muy otros. A través del crédito oficial, en cambio, sí que se produce una transferencia considerable —¿4 o 5.000 millones año?— con la reserva implicada en el destino final en términos de localización de los proyectos de inversión y no de ubicación de las sedes sociales beneficiarias.

En todo caso, destaca como principal flujo el encauzado por el sector público: si el señor Vergés considera que 40 o 50.000 millones de pesetas todos los años, 8-10 por ciento del producto regional, es un juego de niños, ¡allá él! Tan sólo ratificarme en tesis que he aireado ya bastante en el sentido de que no cabe entender apenas nada del funcionamiento económico de Cataluña sin enfocar este tema central. Tema que fue suficientemente explicitado por el profesor Sardá en el libro "L'aptitud financiera de Catalunya", del amigo A. Montserrat y mío, y que hemos intentado precisar, modestamente, en el trabajo con Emili Gasch al que se refiere el articulista usando un epíteto de Josep Pla. De nuevo allá usted, señor Josep C. Vergés.»

JACINT ROS HOMBRAVELLA
Profesor de Política Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona

Correspondencia

«Señor Director de DESTINO:

Le escribo ya que soy una chica cubana que desea mantener correspondencia e intercambiar fotos, postales, etc., con chicas y chicos españoles de todas las edades.»

VICTORIA SANTANA RODRIGUEZ

Mi dirección es:

Cortina Ramal
Trinidad Fomento:
L. U. (Cuba)

«Señor Director de DESTINO:

El objeto de ésta es mantener correspondencia con personas de ambos sexos y con residencia en cualquier parte de habla hipana a donde llegue su prestigiada revista, ya sea intercambio cultural y postales o bien conocer ideas y opiniones de otros países y principalmente de ese tan hermoso como es España. Tengo 20 años y mi profesión es secretaria.»

MYRTHALA MARTINES CANTU

Mi dirección es:

Colegio Civil, 540 NTE.
MONTERREY, N. L.

«Sr. Director de DESTINO:

Quisiera encontrar amigos corresponsales en España. ¿Podría anunciarlo en su periódico? Si es así, ¿cuánto costaría? ¿Podría hacerlo en inglés? El pago podría hacerse, por ejemplo, con el «Coupon International Retournee».

Soy un estudiante finlandés y estoy interesado, como «hobby», en los idiomas, entre otros el español también.

Esperando una pronta contestación, suyo, sinceramente.»

JARMO RYYTI

Mi dirección es:

Villimontie 27
40500 JKL 50
FINLANDIA

La democratización de la empresa (I)

LA PROPIEDAD EXCESIVA Y LA PROPIEDAD MODERADA

Ramón Trías Fargas

Una mayoría de los españoles es partidaria de democratizar el país. Poco se habla, de todas formas, de la democracia dentro de la empresa. Y, sin embargo, para casi todos nosotros, la mayor parte del tiempo que permanecemos despiertos transcurre en alguna empresa. Si hemos de ser consecuentes, los demócratas hemos de plantearnos seriamente el tema. Es lo que trataré de hacer en estos artículos.

I - La propiedad privada de los medios de producción

A vueltas con el comienzo de este siglo aparecen las empresas gigantes. Al principio, no logran desprenderse de las figuras legendarias que las fundaron y que seguían rigiendo sus destinos con puño de hierro. Ni la gigantesca concentración de poder que es la United States Steel ofrecía en sus inicios imagen distinta de la de su amo y fundador, el banquero John Pierpoint Morgan, ni este pulpo petrolero internacional que es la Standard Oil of New-Jersey proyecta en su día una silueta distinta de la de su creador, el industrial John D. Rockefeller. El capitalismo comienza con la vida de unos hombres de especial ambición que no abandonan el puente de mando del barco capitalista hasta muy recientemente. Hoy en día, las cosas han cambiado. Si bien el mundo de la producción —a cualquier lado del telón de acero que nos situemos— requiere capital, los capitalistas, aquellos hombres que detentaban singularmente la propiedad de los factores productivos, casi han desaparecido del todo. Eran gente censurable por muchos motivos, pero resultaron totalmente necesarios históricamente puesto que aseguraron la acumulación de capital sin la cual el mundo industrial de nuestros días, y, con él, el actual elevado nivel de vida, no habrían sido posibles.

Antes de que Carlos Marx montara el ataque más eficaz que registra la historia de las ideas contra la propiedad privada, ésta era generalmente aprobada y, en todo caso, admitida como inevitable. Es más, filósofos y políticos desde mitad del siglo XVII (Locke, entre otros) hasta principios del XIX (Jefferson, por ejemplo), consideraron a la propiedad privada como un complemento de la personalidad humana. La propiedad constituía para los particulares una garantía frente a las agresiones del poder absoluto del Estado de origen divino y del dogmatismo ideológico de la Iglesia. La propiedad era, y en buena parte sigue siendo, un baluarte de la libertad. Al propio tiempo, se admitía que la propiedad produce ciertas satisfacciones morales y determinados complementos psíquicos, que enriquecen la personalidad humana. Como en todas las cosas de la vida, lo importante es no excederse. La propiedad excesiva es mala y la propiedad moderada es buena. Aquí, como en todo, lo eficaz, aunque tal vez no lo más brillante, es mantenerse en el justo medio. Recordemos nuestros clásicos: «Nihil nimis», nada en extremo. La solución, más que en la abolición de la propiedad, se buscaba en el freno a su concentración en pocas manos, para extenderla, a cambio, a todo el mundo. Tal vez el punto en el programa del presidente Macià que se refería a la «caseta i l'hortet» para todos debe situarse en esta línea de pensamiento. El que ha cultivado su propio huerto o ha visto prosperar de la nada su propia empresa sabe lo que digo. Pero obsérvese que para producir sus efectos globales, materiales y espirituales, la propiedad debe ir acompañada de la posesión activa del objeto apropiado. La propiedad alejada físicamente del propietario se despersonaliza y deja de tener el carácter complementario que contribuye a un todo distinto y superior, que se basa en la unión entre el hombre y la cosa. Más que un derecho a la propiedad debiera configurarse una obligación de ser propietario. Un propietario directo, físico y responsable. De esta forma la propiedad se convierte en un derecho cargado de deberes, que le confieren categoría de función social. Uno de los aspectos más negativos del capitalismo moderno se encuentra en el hecho de que ha sustituido la posesión directa de los objetos por parte de sus propietarios por la propiedad financiera. Acciones, obligaciones, letras, instrumentos negociables hacen de la propiedad algo remoto e inhumano, sin explicación, ni sentido natural, ni sentimental.

Dos dinastías de la gran industria americana: John D. Rockefeller y su hijo John.

Históricamente, una vez que la propiedad se constituye como una garantía de los derechos individuales del hombre, o por lo menos de algunos hombres, aparece también como propulsora de la eficacia económica. La posibilidad de adquirir riqueza se ha demostrado como uno de los grandes acicates que han movido el desarrollo económico de la sociedad. Incluso los grandes beneficios monopolísticos han servido, a juicio del conocido economista alemán J. A. Schumpeter, para crear, financiar y poner en marcha las innovaciones tecnológicas que están en la raíz del proceso material. Por otra parte, la insolvencia, la quiebra o la muerte económica del comerciante o de la empresa, son el tradicional, severísimo e inexorable castigo a la pereza y a la incompetencia. Por eso la confianza del público ahorrador se dirigía de entrada, instintivamente, a los empresarios-propietarios. A la gente que se jugaba su peculio particular, regentando directamente sus propios negocios que conocían y dominaban.

Ya hemos visto cómo incluso cuando empiezan a aparecer las empresas gigantes a fines del siglo pasado, su existencia se asocia indisolublemente con las figuras míticas que las fundaron y que seguían al timón. La producción estaba en manos de gentes de excepción, cuya capacidad, visión y energía nadie discutía. Ellos, y sólo ellos, controlaban sus empresas en base a sus derechos de propiedad que la sociedad juzgaba sagrados, jugándose su fortuna y su posición personal, en apuestas de alto envite. Ellos guiaban el ahorro y los que se uncían a sus carros se hacían ricos o se hundían con ellos. Esta fórmula, tan esquemáticamente resumida, es la que en términos generales prevalece a lo largo del siglo XIX. Es una fórmula coherente y que demostró su eficacia durante una etapa determinada de la historia de los hechos económicos.

El cuadro es hoy en día muy distinto. Las empresas contemporáneas no ofrecen ninguna de las características antes descritas. Mejor dicho, son muy distintas las grandes empresas, porque las más pequeñas y medianas siguen inspirándose en los principios del capitalismo tradicional. Pero el peso específico de los colosos de la producción es tal que basta para conferirle carácter a los sistemas económicos. A estos gigantes industriales nos referiremos, sobre todo, en estos comentarios. No nos olvidemos de que al aceptar la sociedad industrial hemos cambiado libertad por bienestar material y esto es lo que me preocupa más.

II - La unidad de producción (empresa) en nuestros días

El que siga leyendo debe olvidarse ahora de los grandes capitalistas, para pasar a pensar en algo impersonal, técnico y anónimo que es la gran empresa moderna. ¿Quién conoce el nombre del presidente de la General Motors? Poquísima gente. En cambio, ¿quién dejaba de identificar al comodoro Vanderbild o al viejo Henry Ford? Prácticamente, nadie. Con la

gran empresa moderna nos adentramos por un escenario económico en que sigue imperando el capital, pero del que han desaparecido los capitalistas. Mantenemos la trama y la escenografía, pero ya no encontramos ni los divos ni los grandes actores de antaño. Salimos del reino de las personas para entrar en el de las instituciones. Aquí, suprema paradoja de un sistema individualista como es en esencia el capitalismo, las personalidades ceden ante la actuación colegiada.

Brevemente, digamos que la empresa industrial o comercial consiste en la puesta en común de distintos elementos materiales y humanos con vistas a obtener de la manera más eficaz posible un bien o servicio capaz de satisfacer las necesidades del hombre. La empresa, así entendida, es propia de la sociedad industrial contemporánea y lo mismo resulta imprescindible en Rusia que en los Estados Unidos de América. Dados los grandes capitales que la técnica moderna exige, el gran número de personas involucrado y las exigencias del «management» moderno, «la empresa es la única fórmula posible». (E. S. Mason). Si nos olvidamos de la propiedad de las empresas, que resulta cada vez una cuestión más académica, los problemas que plantea la empresa son parecidos en todos los sistemas políticos, y únicamente las soluciones y reformas que unos y otros intentan para ellas tienden a ser distintas. Cierto que también antes el propietario de los medios de producción dirigía empresas, pero las técnicas eran distintas, los controles eran diferentes y, sobre todo, entonces la propiedad mandaba. Las estructuras todas han mudado tanto, que la reforma de la empresa no puede esperar más. Pero vamos por pasos.

1 Empresas grandes y empresas pequeñas

Tal como tendremos ocasión de precisar más adelante, las cuestiones que plantea la unidad de producción de nuestros tiempos dependen en buena parte de su dimensión. La pugna entre pequeña y gran empresa en el terreno ideológico y social está sobre el tapete, como todos sabemos, y lo está por motivos muy justificados.

Empecemos diciendo que el gran tamaño empresarial viene exigido por las técnicas modernas de producción que imponen enormes dimensiones en las plantas y en la escala de las producciones y, por tanto, en los capitales que han de ser reunidos para obtener las necesarias mejoras en la calidad y las imprescindibles rebajas en el coste de los productos. Los mismos productos contemporáneos (petroquímica, por ejemplo) exigen para su obtención instalaciones de dimensión mínima grandiosa. Al amparo de este argumento, que resulta tan convincente en un mundo informado por el culto a la productividad y al progreso técnico, proliferan gigantes industriales como estos que todos conocemos y que citamos a continuación.

Obsérvese que algunas de estas empresas tienen ventas por un volumen parecido al P.N. de nuestro país y todas superan, en cuanto a este indicador decisivo de la cuantía de su actividad, el volumen de los presupuestos generales del Estado español. Algunos datos sobre la situación en España nos ayudarán a formarnos una idea acerca de cómo pinta este aspecto del problema entre nosotros.

10 PRIMERAS EMPRESAS ESPAÑOLAS

Lugar	Empresa	Ventas	Activos	Beneficios Brutos	Empleados
1.	S.E. de Automóviles de Turismo, S.A. (SEAT)	29.512	18.302	765	24.112
2.	Cía. Española de Petróleos, S.A. (CEPSA)	22.930	17.185	692	3.711
3.	Dragados y Construc., S.A.	21.078	6.033	462	26.443
4.	Altos Hornos de Vizcaya, S.A.	21.069	30.799	700	13.712
5.	Unión Explosivos Río Tinto, Sociedad Anónima	20.650	17.304	681	13.500
6.	E.N. Siderúrgica, S.A. (ENSIDESA)	18.776	67.601	—	14.472
7.	Refinería de Petróleos Escombreras, S.A. (REPESA)	18.486	17.472	399	3.746
8.	Astilleros Españoles, S.A.	16.122	13.497	249	20.229
9.	Butano, S.A.	14.605	18.203	493	3.970
10.	Standard Eléctrica, S.A.	13.594	4.584	1.528	17.983

En millones de pesetas

Fuente: Las 300 primeras empresas industriales de España: 1972. (Dossier Mundo, 1973.)

Henry Ford confía uno de sus secretos a su antiguo patrón y amigo Thomas A. Edison.

Evidentemente el volumen de nuestras empresas más grandes no guarda proporción con los colosos internacionales antes citados. Sin embargo, su potencia desmesurada, relativamente a nuestra economía, no ofrece lugar a dudas y su desproporción con las empresas más pequeñas es clara. Todas las empresas españolas citadas superan, por ejemplo, el presupuesto de la ciudad de Barcelona que debe atender a las necesidades sociales de dos millones de personas.

En estados Unidos las 500 sociedades anónimas más grandes del país controlan algo así como dos tercios de la actividad económica no agrícola. La presencia de nuestras grandes empresas, todas las proporciones guardadas, también figura intensamente en nuestra producción nacional.

Al otro lado del espectro productivo se sitúan las que se ha convenido en llamar pequeñas y medianas empresas. Es necesario referirnos a las mismas porque hay motivos para afirmar que la democratización de la empresa debe tomar cursos muy distintos cuando se trata de empresas grandes o de empresas relativamente pequeñas. Aunque es muy difícil decidir dónde acaba una empresa pequeña y dónde empieza una gran empresa, lo cierto es que entre unas y otras median decisivas diferencias en calidad y en cantidad. Estas irán surgiendo en el curso del estudio, pero adelantemos algunas de ellas: 1. Por lo general la propiedad de estas empresas menores va unida a la gestión y, por tanto, el riesgo final, básicamente, lo asume el gestor. 2. Estas empresas suelen estar sometidas a los efectos de la competencia y, por eso mismo, contribuyen al buen funcionamiento del mecanismo de mercado. 3. Debido a su reducido tamaño y escasas fuerzas financieras, la incertidumbre económica que acecha a estas empresas es grande y, en cambio, su poder sobre el público y sobre la sociedad es limitado. 4. Por su atomización en el ámbito de sus respectivos sectores, estas empresas favorecen el fraccionamiento del poder y con él hacen posible el funcionamiento de la democracia. 5. Las no tan grandes empresas pueden ser, y de hecho son muchas veces, más eficaces que sus congéneres más grandes. 6. Las empresas menores operan sobre el principio de maximizar beneficios o de minimizar pérdidas, con lo que fomentan la eficacia en la utilización de recursos y restan discrecionalidad a los gestores y con ello mesuran su poder. Resulta, pues, evidente que las peculiaridades que presentan las empresas pequeñas, que son precisamente aquellas de que carecen las grandes, separan cualitativa y cuantitativamente a las unas de las otras, hasta el punto de que exigen para su tratamiento un enfoque distinto.

Ahora, permítanseme unos pocos datos para recordar que, afortunadamente, estas empresas menores tienen un peso agregado muy importante en el conjunto de la economía nacional.

En resumen, podría decirse que en 1967 había en España gran cantidad de empresas con menos de cinco productores. Constituyen lo que se ha llamado el sector artesano de nuestra economía. Las empresas que empleaban entre 5 y 99 personas —dimensión que cae abiertamente en la clasificación de empresa pequeña— representaban el 95% del total de las empresas nacionales y daban trabajo a casi la mitad del total de trabajadores. Si aumentamos el tamaño de la empresa a 250 trabajadores con el fin de incluir las empresas medianas, resulta que este grupo representaba el 99% de todas las empresas españolas, suministraba trabajo al 69% de nuestros productores y obtenía más de la mitad de la producción nacional. Según un reciente estudio del Ministerio de Industria (1973), la pequeña y mediana industria se mantiene firme en el transcurso del tiempo. Las empresas que emplean menos de 250 trabajadores emplean el 70% de la población activa industrial y obtienen el 65% de la producción nacional. Digamos para terminar que esta preponderancia de las empresas pequeñas no es privativa de España y que se presenta también en países que uno asocia con el gigantismo industrial, como pueden ser los Estados Unidos y el Japón.

Veamos ahora lo que ocurre con la gran empresa moderna, que es precisamente la que nos interesa.

El próximo artículo de esta serie se titulará:
LA GRAN EMPRESA

10 PRIMERAS EMPRESAS INTERNACIONALES

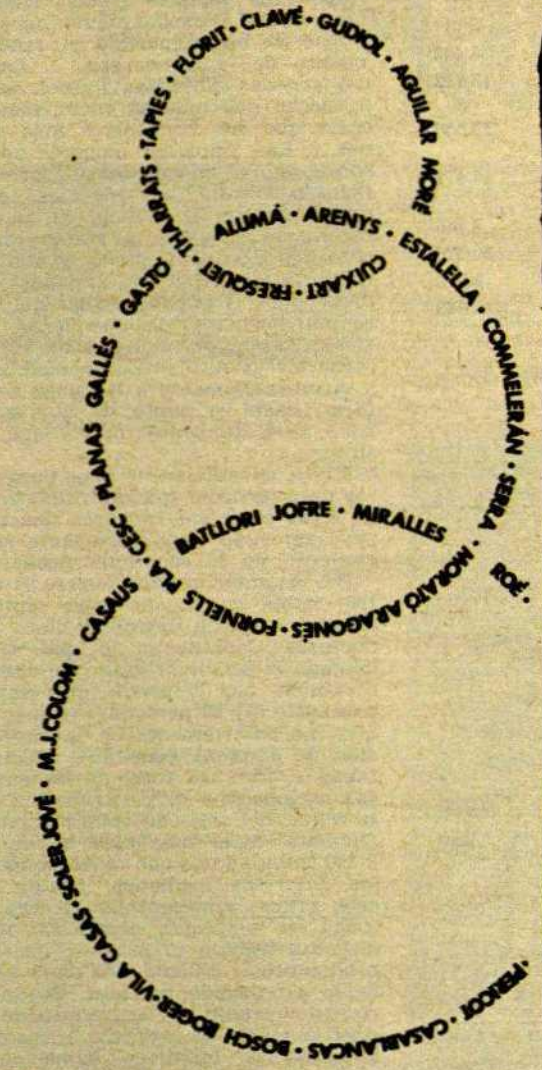
Lugar	Empresa	Localización sede central	Ventas *	Activo *	Ingresos * neto	Empleados
1.	General Motors	Detroit	35.798.289	20.296.861	2.398.103	810.920
2.	Exxon	Nueva York	25.724.319	25.079.494	2.443.286	137.000
3.	Ford Motor	Detroit	23.015.100	12.954.000	906.500	474.318
4.	Royal Dutch/ Shell Group	Londres/ La Haya	18.672.150	22.797.257	1.789.248	168.000
5.	Chrysler	Detroit	11.774.332	6.104.898	255.445	273.254
6.	General Electric	Nueva York	11.575.300	8.324.200	585.100	388.000
7.	Texaco	Nueva York	11.406.876	13.595.413	1.292.403	74.918
8.	Mobil Oil	Nueva York	11.390.113	10.690.431	849.312	73.900
9.	Unilever	Londres	11.009.559	5.675.732	423.284	353.000
10.	International Business Machines	Nueva York	10.993.242	12.289.489	1.575.467	274.108

* En miles de dólares

Fuente: Fortune, agosto 1974.

La Ford Rouge, en Detroit, es uno de los mayores monstruos industriales del mundo del automóvil.

La sardana, la dansa mes bella...



Una sus manos generosas, a las «rotllanes» formadas por los artistas, en un comunitario esfuerzo para ayudar al Hospital.

Gracias a las obras de arte cedidas, hemos podido montar una exposición que le invitamos a visitar.

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS
BARCELONA

En San Juan de Dios, mas de cien buenas obras, están esperando la suya.

La fecha: Del 15 de diciembre al 6 de enero.
Horas de visita: Laborables de 5 a 9 (tardes) Festivos de 11 a 2 (mañanas)

El lugar: El propio Hospital San Juan de Dios.
Ctra. de Esplugas s/n. Fácil aparcamiento.
Entrada por la clínica Maternal.

Comunicaciones: Autobuses BC y SJ (Origen frente a la Universidad, con parada frente al Hospital.)

Empiece mejor la Navidad: Haga y regale una buena obra.

es una colaboración de
BANCA CATALANA

DPTO. R.P.

SOFICO, 100 %

"Una de las mayores quiebras financieras en la historia española" ("Newsweek")

economía sociedad

Josep C. Vergés

Una modesta rentista me decía en un popular y no inflacionario restaurante familiar de Sarriá: «Yo quería poner todos mis ahorros en Sofico». «¿Por qué?» «Mira que pagar el 12 %...» Ni eso.

Don Rafael Cavanillas Prósper, consejero y vicepresidente de Sofico, en una entrevista el pasado febrero desmintió los rumores de una inminente suspensión de pagos: «Los grupos que han lanzado esta campaña de difamación en esta ocasión están desarrollando una actividad feroz, que hay que contrarrestar con realidades... Son grupos cobardes que defienden intereses inconfesables y que no tienen la valentía de luchar honradamente y con medios iguales a los que emplea Sofico... Los que extienden estos rumores deberían probar si hay alguno de nuestros clientes, lo mismo de Sofico Inversiones que de Sofico Renta, que tenga pendiente de pago alguna rentabilidad».

El abogado don Pedrol Rius, nuevo decano del Colegio de Abogados de Madrid, declara en diciembre: «Cuando hace pocos días acudieron a mi estudio los directivos de Sofico en busca de consejo, se lo di, pensando tanto en el interés de la entidad como en el de sus acreedores, recomendándoles el expediente de suspensión de pagos, por entender que es el que mejor protege el patrimonio de todos. Y, de acuerdo con los clientes, patrociné la presentación de expedientes de suspensión de pagos de Sofico Renta y Sofico Inversiones».

La expansión y caída de Sofico recuerdan la construcción de castillos en la arena, que el mar se lleva despiadadamente una vez no se pone más arena. Sofico creció gracias a una propaganda deslumbrante. Garantizaba una rentabilidad alta, el famoso 12 %, y en cuanto a seguridad, hablaba de su activo y la garantía de la presencia de altas personalidades en su consejo de administración.

El Ministerio de Hacienda tardó en reaccionar ante las deslumbrantes promesas de Sofico, que tantos pequeños ahorros atraían. Comenta la revista «Doblón»: «Cuando Sofico no pudo demostrar ante Hacienda la seriedad de su oferta (12 % de rentabilidad), utilizó una publicidad tendente a la confusión: al mágico 12 se le quitaron los bolitos del porcentaje y se añadió «años cumpliendo». El propio «12 años a su servicio» no era cierto en sí mismo cuando la propaganda se refería a Sofico Renta, que sólo había logrado cumplir tres años de vida». Son precisamente los ahorradores que confiaron el dinero a esta sociedad, Sofico Renta, quienes ahora se encuentran en mayores dificultades, ya que no tienen ni siquiera la contrapartida de un apartamento.

En una querella criminal presentada por un abogado barcelonés contra Sofico por presunto delito de estafa, dice el escrito, según «El Correo Catalán»: «Dicha empresa se vale de un *biuf* económico, y con ello dispone de dinero de particulares sin dar ninguna clase de explicación. Los dirigentes de Sofico se aprovecharon de este dinero para sus necesidades particulares».

La conocida periodista Elisa Lamas señalaba en un gran artículo, «El clima moral», publicado el pasado marzo en DESTINO, que Sofico «ha insertado en los periódicos la lista de las personas que integran su consejo de administración. En el consejo figuran altas personalidades de la Administración y un presidente de Audiencia. Ahora bien, el Código Penal vigente castiga la presencia de ciertas autoridades y funcionarios en los consejos de administración. El artículo 404 dispone que no podrán mezclarse directa o indirectamente en operaciones de agio, tráfico o granjería, dentro de los límites de su jurisdicción o mando, los jueces, los funcionarios del Ministerio Fiscal, los jefes militares, gubernativos o económicos, con excepción de los alcaldes».

Don Segismundo Martín Laborda, consejero de Sofico y presidente de la Audiencia de Guadalajara, contestó en una carta a DESTINO que: 1) Existe plena libertad de acción fuera de los límites de jurisdicción; 2) Los consejeros de Sofico no perciben honorarios; 3) Sofico se halla adscrita a los tribunales de Madrid; 4) Se puede traficar con bienes propios, ya que se prohíbe únicamente traficar con bienes ajenos; 5) Sus contactos con Sofico son por bienes propios; 6) No existe representación de Sofico en Guadalajara; 7) Sofico no se extiende por todo el territorio nacional, ya que sólo hay oficinas abiertas en 11 capitales.

Elisa Lamas, en su carta aclaratoria, explica que el propio Gobierno ha dado respuesta al señor Martín, trasladándole a la Audiencia de Albacete y prohibiendo el uso de nombres de autoridades en textos publicitarios. La publicidad es una actividad mercantil, y en Guadalajara, como en el resto de España, Sofico se anuncia por los medios de comunicación social. Sofico realiza, pues, actos de comercio en Guadalajara.

Las sociedades de Sofico se hallan en proceso de suspensión de pagos. Según datos de «Tele/eXpres», algo menos de la mitad del activo corresponde a apartamentos vendidos y construidos, y el resto, hasta completar 9.000 millones de pesetas, son apartamentos vendidos y no construidos. En cuanto al pasivo, se maneja la cifra de 11.000 millones de pesetas, de los que 1.300 millones son exigibles antes de fin de año, 5.700 millones a dos años y 4.600 millones a cinco años. Las rentabilidades no pagadas en los vencimientos de junio y septiembre suponen 320 millones de pesetas, y los pagos de la rentabilidad del último trimestre del año 294 millones de pesetas.

Si les sirve de consolación, el «gordo» de Navidad ha repartido 75 millones de pesetas.

La bolsa

Un año negro se avecina

En situaciones internacionales difíciles, como la originada por la crisis del petróleo en octubre del año pasado, era perfectamente lógica la subida de nuestra bolsa ante la caída de la mayoría de bolsas de valores de los demás países occidentales. Ello indujo a nuestros expertos a creer en afirmaciones fáciles, tales como la de que «Spain is different». En el mes de enero, tras haber asistido a varias conferencias sobre la evolución de la coyuntura económica en España, pude sacar la triste conclusión de que el año 1974, con mayor razón 1975, iban a ser unos años negros para nuestros negocios. Del examen minucioso de nuestras macromagnitudes era relativamente fácil prever un descenso en las reservas de divisas —motivado por unas disminuciones del turismo, remesas de emigrantes e inversiones de capital extranjero—, y un empeoramiento de nuestra balanza comercial. La crisis del petróleo iba a tener una serie de repercusiones en los precios de la energía y las materias primas, que alterarían todas nuestras relaciones intersectoriales. El ritmo de la inflación se vería acelerado, con lo que la capacidad de consumo de los españoles se vería seriamente reducida. La caída de la actividad en algunos sectores motor no se hizo esperar, y la construcción fue el primero en acusar la tendencia depresiva. Luego siguió la reducción de la inversión industrial y de las carteras de pedidos. Ante una situación tan depresiva de la economía real, era fácil prever que tarde o temprano la bolsa española acusaría el receso. Pero fue necesario esperar hasta el verano para que los hechos políticos se cuidaran de darme la razón.

Así, pues, nos hallamos en un ciclo depresivo que puede durar de dos a cinco años, y que con algún retraso ha repercutido en nuestra bolsa. Por más peculiares que sean sus características, no resulta sensato pensar en su recuperación cuando la duración del ciclo depresivo que afecta a la economía real es más bien larga. En definitiva, las cotizaciones no pueden ser elevadas si las expectativas de beneficios no son atractivas, y si en consecuencia se produce una baja, también resulta difícil atraer el ahorro en las ampliaciones de capital, con lo cual queda obstruida la obtención de recursos para la inversión industrial a través de la bolsa de valores.

JOFRE

BONET
Camiseria - Boutique
un lujo a precio normal
Aribau, 3
P Barna (Muntaner-Diputacion)

...facilita la digestión
corrige el estreñimiento
combate la acidez...

COMPRO LIBROS
Antiguos y modernos, revistas, grabados y bibliotecas por importantes que sean, pago altos precios. Máxima seriedad. Paso a domicilio
LIBRERIA PUVILL
Boters, 10 y Paja, 29
Tel. 318 29 86
Jaime I, 5. Tel. 302 68 94
Barcelona-2

ALFOMBRAS
PERSAS
restauración - lavado
ALFOMBRAS
LLOVERAS
solo trata alfombras
de calidad
ALFOMBRAS LLOVERAS
C/VALENCIA 215 chaflan BALMES
TELEFONOS 235 15 97 y 236 41 62
BARCELONA 7

Paer
MAGNETOFONOS RADIOS
CASSETTES ALTA FIDELIDAD
GRUNDIG
Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia 10

LA TELEVISION: UNA PRUEBA DE FUEGO

Elisa Lamas

El día en que TV nos ofreció el regalo, nuevo por estas tierras, de pasar ante nuestros ojos la reunión del Consejo Nacional, yo no me moví de delante del televisor. Sentía una vivísima curiosidad por penetrar en el «sancta sanctorum» de los altísimos padres de la patria y verlos funcionando, aunque fuera un poco con espoleta retardada. Son muchos años los que llevamos con la impresión a cuestas de que nuestros pequeños, humildes pero personalísimos destinos, son decididos por unos señores que no hemos elegido nosotros y cuya preocupación por lo que vaya a ocurrirles a ustedes o a mí no tenemos manera de averiguar. En estos tiempos una sensación así es capaz de llevar al ciudadano a la neurosis, ya que no queda el recurso, tan utilizado hasta el siglo XIX, de desahogar nuestras frustraciones descargándolas en los que están cerca de nosotros y nos van a aguantar. En tal condición prácticamente no queda nadie, por lo menos en mi ámbito particular, y supongo que en el de ustedes tampoco. A los hijos hay que hablarles pidiendo audiencia previa, y poco menos que pidiendo también perdón por el atrevimiento de dirigirles la palabra. A las personas que trabajan en la casa, cuando las hay, no digamos ya. Al marido o a la mujer, a estas alturas de la civilización no se les puede chillar: nuestro prestigio, nuestra imagen, quedarían irremediablemente dañados. Este emparedamiento mental, esta opresión, este cerco, pueden causarnos graves trastornos. Todo lo que hagamos para romperlo, o al menos aliviarlo de alguna manera, pertenece al ámbito de la autodefensa pacífica, o sea que pueden ejercerla hasta los testigos de Jehová.

Animada por estos sentimientos, esta necesidad de reducir tensiones y la emocionada curiosidad del que va a contemplar por primera vez en su ya no corta vida a los que «facen e desfacen» nuestros destinos, mi expectación ante el anunciado debate no tenía límites. Me había preparado cuidadosamente para la contemplación de los misterios semirreligiosos: entre periódicos y revistas me había leído unas doscientas aproximaciones al tema; artículos, estudios, comentarios, chistes, doctos análisis de especialistas universitarios y zumbas asturianas, y hasta no sé si saduceas, de Antonio Alvarez-Solís. Por Antonio sabía que el proyecto era «crecedero» y y no hecho a medida. Por un catedrático de universidad, que nuestras asociaciones están calcadas del modelo polaco. Este último descubrimiento me dejó patitiesa. Nunca había podido sospechar por mí misma que las asociaciones políticas resulten una especie de cajones en que se mete lo que sea. Lo importante, al parecer, es que la estructura del cajón impida cualquier tipo de entrada o salida, que sea un cajón sin porosidad. La porosidad podría llevarnos al renacimiento de los partidos políticos y, por extraño que resulte, el espectador sencillo sospecha que nuestros «históricos» encuentran mucho mejor, y más acorde con sus convicciones y sus sentimientos, el sistema polaco que el inglés. Al menos en este complicado asunto de las asociaciones, los extremos se tocan, y don Blas Piñar parece preferir imponernos a un Gomulka que a un señor Wilson.

Como decía, dediqué la jornada a la «tele». Los prodigios de la técnica permiten unos escamoteos de la imagen y el sonido, incluso en lo que se llama transmitir en directo, que no era siquiera el caso, que le quitan bastante emoción a las emisiones, pero no cabe duda de que siempre queda algo. La cara del orador, sus ademanes, su léxico —aunque sea incompleto—, lo que se calla..., en fin, su imagen pública, por más que resulte algo borrosa y desprovista de claroscuros.

Como ya se ha dicho que aquello no fue un debate, no insistiré en ello. Fue una especie de examen cortito en el que todo estaba ya decidido de antemano y en el que cada orador soltó su discurso sin tener para nada en cuenta lo que decían los demás. Mientras cada uno hacía uso de la palabra, el resto de los asistentes mostraban un aburrimiento ostensible. No me extraña. Llevan años viéndose a puerta cerrada, y ya saben todos cuanto hay que saber de los demás. Hasta yo, que los veía por primera vez, me aburrí muchísimo.

Porque a eso iba. La llegada del cine sonoro significó la ruina de muchas celebridades del mundo que no servían para la nueva técnica. Pues al Consejo Nacional le pasa lo mismo. Mientras oficiaba en secreto y todo quedaba entre ellos la cosa iba marchando; pero decididamente, de cara al público y con voz la cosa no anda. A mí nadie puede convencerme de que entre treinta y cinco millones de españoles no sea posible localizar unas docenas con otra vitola, con un aire menos apolillado. Allí olía a naftalina. Más que luz y taquígrafos había que pedir aireación mental. El señor Garicano Goñi, uno de los tres que se abstuvo, dio una receta muy clara: que hable cada cual con sus hijos. Lo encontré genial dentro de su sencillez. Yo también pienso que los consejeros nacionales a los que oí, o no tienen hijos, o no comen nunca en sus casas. Es la única explicación posible.

La televisión ha inaugurado una nueva era política, según los especialistas en la materia. Es, de todos los medios de influir sobre las ideas ajenas, el más poderoso. También es el más peligroso. ¿Se acuerdan de cuando Kennedy le robó la elección a Nixon porque «daba» mejor en la pantalla? Bueno, pues yo no conseguí ver más que varias docenas de Nixons y ni un solo Kennedy en todo el día.

Fue, por supuesto, una experiencia muy interesante y hasta diría que estimulante. Hacía tiempo que no oía tantas palabras retóricas, pronunciadas para transmitir señales que no corresponden a su contenido normal. Hacía tiempo que no contemplaba nada tan desvitalizado, tan lejos del país real, del país que trabaja, sufre, se afana, sueña... Sombras de sombras, siluetas sin bulto, voces vacías. Y como panacea, ¡a imitar a Polonia! Señores, para ese viaje, al ciudadano corriente no le hacían falta alforjas. Yo, si me permiten decirlo, prefiero el modelo inglés en política. Quizá no en costumbres privadas, ni en vida religiosa, pero en política, francamente, encuentro un poco extraño que me propongan un modelo a la polaca.

No creo que aquí dé resultado esa mezcla. Modelo polaco y televisión liberalizada. Estamos en un momento interesantísimo. De todas maneras, mi conclusión más clara, por el momento, es la dicha: el Consejo Nacional no sirve para salir en la «tele».

El poder entre brutal y mágico de la televisión es un fenómeno mundial y uno de los más peculiares de nuestra época.

el paso de los días

Néstor Luján

Los Reyes, de baja

La fiesta de los Reyes va a conocer, según las apariencias, un súbito desplome. Nuestro siglo XX habrá significado su máximo hito desde el punto de vista comercial de esta fiesta infantil y su paulatina desaparición, también desde este punto de vista. Ya el pasado año se advirtió la lógica tendencia a hacer los regalos los días de las fiestas navideñas a los mayores e incluso a los niños. Este año se ha dado posiblemente el paso definitivo y muchísimas familias han decidido romper con la tradición que obligaba a ofrecer los regalos precisamente en el día en que concluían las vacaciones navideñas. El mito de la fiesta de los Reyes Magos ha sido herido de muerte por la televisión y su publicidad: muy pocos niños tienen una capacidad de credulidad suficiente para creer que la publicidad de juguetes va dirigida a los míticos Reyes, y no a sus padres y familiares. Se ha pedido, pues, a los mayores que adelantaran sus obsequios. Claro está que si la fiesta de los Reyes desaparece con su enorme volumen comercial, se podrían cercenar los días de vacaciones navideñas y, como en la mayoría de países, acabar estas fiestas el día 2 de enero, con lo que algo habremos perdido —o ganado—, según desde el punto de vista que se considere.

Como es sabido, los eruditos quieren ver en la fiesta de los Reyes Magos la continuación de las Basilindas de la antigua Grecia, fiesta debidamente cristianizada. Discutir las afirmaciones de los eruditos rebasa no sólo mi capacidad de erudición, sino también mis posibilidades dialécticas. Sólo he de decir que en la Iglesia de la Alta Edad Media era una fiesta más bien ascética, que se caracterizaba por la abstinencia de carne, o por lo menos de carne de cerdo. Luego, a partir del año 1.000, la celebración fue cambiando de signo. Y culminaba el ágape de los Reyes con el pastel que contenía el haba, que infundía el carácter de efímera realeza a quien la encontraba en su seno. De ahí el célebre roscón.

La tradición de los regalos de los Reyes a los niños es relativamente nueva. Antiguamente los niños depositaban sus cartas petitorias en el balcón. En Barcelona sólo a partir de 1877 se empezaron a mandar por correo.

La fiesta era puramente infantil. En los barrios populares toda la tarde de Reyes era un puro bullicio. Los grandullones iban a recibir a los Reyes, y era un buen pretexto para alborotar a conciencia: infundían en el espíritu de los niños más pequeños la idea de que se debía armar un escándalo considerable para hacerse notar y evitar que la caravana oriental no pasase de largo. A la vez que encendían, los mayores, ristras de ajos, escobas o volteaban un pedazo de soga encendida como señales para atraer a los Magos, los niños organizaban un estruendo fabuloso con trompetas, zambombas y todos los instrumentos susceptibles de producir un ruido infernal. De todo ello derivaban inevitablemente las clásicas pedradas entre los mozalbetes de calles y barrios rivales. La tarde de Reyes era de las pedreas más acreditadas, y venía a ser el colofón de este absurdo que era avisar a los Reyes de la existencia de una ciudad de niños díscolos. Por más que lo prohibiesen los bandos, esta disparatada manera de atraer a los Reyes no faltaba ningún año. Luego de esto venía la emoción de los niños en los hogares, su ilusión y esperanza, y los regalos en la helada mañana del día siguiente, regalos que hoy nos aparecerían irrisorios, pero llenos de una delicada y entrañable poesía. Para los mayores no había otra cosa que encantarse con la magnífica alegría de los niños y, por la noche, el baile de la Lonja —el segundo baile de máscaras del año, pues el primero era precisamente el día de Año Nuevo—, que tenía también su fascinación, un tanto pagana.

De estas celebraciones decimonónicas a lo que ha sido la fiesta hasta hoy va evidentemente un mundo; un mundo de motivaciones comerciales, de incentivo publicitario, de enorme volumen de ventas. Leemos que en estas fiestas navideñas los españoles gastan un nueve por ciento de sus ingresos anuales. Gran parte de ellos se va en regalos. Hasta ahora la densidad de ventas la tenían los comercios en los días que iban de Año Nuevo a Reyes. Ahora se ha equilibrado y los días que preceden a las Navidades les han igualado. Veremos lo que nos depara el futuro, sobre todo en lo que se refiere a los regalos de juguetes que hasta ahora era propio de los Reyes.

Los niños y el juguete

No es ninguna novedad reafirmar, porque se ha dicho muchas veces, que en el montaje de la vida actual se presenta como eje un sentimiento reverencial por el niño. En un mundo todavía optimista como el mundo americano, es el niño una promesa de un mundo mejor, de la utopía que vendrá. En el Oriente, el niño no promete nada. En el Extremo Oriente apenas nadie espera nada de los niños, ni de la civilización, ni del aire, ni del cielo, ni tan sólo de esos gigantes rubios y resplandecientes que son, para ellos, los americanos que quieren protegerlos y salvarlos a veces por vía de mucha sangre derramada. El niño es, para las viejas razas, un eslabón más de una cadena infinita; para las civilizaciones jóvenes e ilusionadas es un horizonte claro de esperanza.

Para los niños van, en ocasión de estas fiestas los más solícitos obsequios y para ellos inventan y perfeccionan los juguetes. La Humanidad usa de los juguetes desde la Prehistoria. Los descubrimientos arqueológicos nos dan buena muestra de que miles de años antes de nuestra Era ya existía algún tipo de juguete, que se ha mantenido intacto en el mundo lúcido de la infancia. La pelota, el sonajero, los silbatos, las figuras humanas y de animales son patrimonio de todas las épocas. Las primeras muñecas conocidas, de barro cocido, son sumerias y egipcias, como, asimismo, son los primeros soldados, modelados en barro o tallados en madera.

Ya se ha dicho muchas veces que el juguete responde, dentro de la vida espiritual del niño, a dos necesidades esenciales: la primera, trascendente, es la de proyectarse hacia el futuro, participando a base de la parodia, si se quiere, de la vida de los adultos. La segunda responde a una necesidad vital, la de ocuparse en algo usando de la imaginación, divirtiéndose en la creación de los propios juguetes. Por esta razón, cada época viste el eterno juego infantil con los ropajes propios de su tiempo. Hoy le toca, por ejemplo, a la juguetería electrónica y también al juguete didáctico, de material plástico, que permite al niño no sólo ejercer su habilidad manual, sino desarrollar su capacidad creadora. Estos juguetes de construcciones diversas que permiten al niño crear las más sorprendentes cosas, según su libre decisión.

Nuestro tiempo se caracteriza por el esfuerzo extraordinario de adaptar al hombre al prodigioso mundo técnico que le rodea. Se acabó el hombre que dominaba todas las máquinas que usaba. Hoy, cualquier máquina exige para su construcción, para su reparación, en ocasiones para su uso, la obra común de los especialistas. Y en este mundo de hombres superados por las máquinas es natural que se intente que la niñez se aplique a ellos desde sus primeras vivencias. El juguete técnico penetra en el mundo imaginativo de los niños, y una juguetería de nuestros días, en ocasiones, se nos antoja semejante a una feria de muestras industrial.

Nos preguntamos a veces ante estos juguetes si realmente divierten a los niños. A mí, personalmente, no me divierten ni siendo ya mayor. Claro está que soy un hombre totalmente negado para cualquier complacencia ante los prodigios de la técnica. Carecí siempre de habilidad manual, y los «mecanos» de mi infancia no pasaron de ser una colección de hierros agujereados, con los que no intenté la menor construcción. Mi imaginación se divertía de una forma mucho más disparatada con los objetos menos lógicos. Era capaz de convertir un mono de trapo en un príncipe oriental. No me interesó jamás ningún juguete al que se le tuviera que dar cuerda. Siempre preferí hacer correr los camiones con un cordel y con las manos, y desdeñé su aparato mecánico; posiblemente, porque para mí no eran camiones, sino cuadrigas romanas, tanques de la primera guerra europea o un coche de carreras conducido por la experta mano de Tazio Nuvolari que era entonces mi ídolo. Cualquier juguete que me acercara demasiado a la realidad me aburría enormemente. Y la idea del «enseñar deleitando» del juguete instructivo me producía y me sigue produciendo una auténtica repulsa.

Yo creo que los niños siguen siendo como siempre, y que muchos piensan como pensaba yo. Cavilo que los juguetes electrónicos sorprenden el primer minuto y aburren todo el resto del año. Empiezan a ser interesantes cuando, ya estropeados, puede aplicar el niño en ellos su prodigiosa fantasía. Los juguetes de cada época no responden a las necesidades de los niños, sino a las de los mayores que tienen que educarlos. A mí me parece una tontería enseñar a través del juego. Entre otras cosas, por su perfecta y absoluta inutilidad, y porque podría dañar la imaginación infantil, que es un don mágico que sólo los grandes poetas conservan siempre.

Nuestros premios

Por trigésima primera vez va a concederse el Premio Nadal en los salones del hotel Ritz en la noche del próximo 6 de enero. Con el Premio Nadal se concederá el Josep Pla para la narrativa catalana en su séptima edición. Y con estos dos premios mayores se harán públicos también los veredictos del Manuel Brunet y Ramón Dimas de reportajes periodísticos y fotográficos, respectivamente. El acto de la concesión tiene cada año una peculiar característica social que es agradable comprobar, pues va ligada con un suceso literario y, como cada año, hemos de celebrar esta asistencia de tantos lectores y amigos del acto de la concesión de nuestro premio, que desde el 6 de enero de 1945 se ha venido otorgando sin la menor vacilación y con una positiva continuidad. Así es este premio el decano de los premios españoles y, a buen seguro, punto de partida de la revolución de la narrativa española de la posguerra, que hoy se ha dispersado en tantas direcciones. El Premio Nadal sigue siendo reflejo de todos los movimientos sociales, estéticos y técnicos de nuestra novela.

Ello no debe hacernos olvidar, sin embargo, los dos móviles que, esencialmente, alentaron a los fundadores del premio; uno de ellos, honrar la memoria de un escritor malogrado en su mejor juventud. Eugenio Nadal era redactor-jefe de DESTINO y su crítico literario. El otro, impulsar la novela española, poniéndola bajo la advocación de un crítico tan entusiasta, puro y honesto como fue el inolvidable Eugenio. Creemos que ambos objetivos se han cumplido, se están cumpliendo, dentro de lo que humanamente era de esperar.

Al lado del Premio Nadal, el «Josep Pla» tiene en su breve historia muy positivos aciertos. Puesto bajo la advocación de nuestro gran escritor, la originalidad de este premio es que no se circunscribe a la pura imaginación creadora, sino que tienen cabida en él memorias, biografías, libros de viaje, etc. Toda la obra en prosa de la lengua catalana que el gran escritor ampurdanés ha cultivado con tanta autoridad y maestría.

el mundo cada semana

Mateo Madridejos

La coexistencia, puesta a prueba por los «judíos» de la URSS

El año de las grandes maniobras entre las dos superpotencias, que colaboraron estrechamente en muchos sectores a pesar de la dimisión forzosa de Richard Nixon, se terminó con un «malentendido» que tiene su origen en el problema de la eventual emigración de los ciudadanos soviéticos de confesión judía. Como se sabe, los congresistas norteamericanos, en el curso de la lenta elaboración de la llamada «trade bill» (ley comercial), llegaron a un acuerdo en virtud del cual se otorgaban a la Unión Soviética los beneficios derivados de la cláusula de «nación más favorecida», pero a condición de que las autoridades del Kremlin permitan en un plazo de 18 meses la emigración de unos 40.000 judíos, sin que sean sometidos a los obstáculos administrativos de rigor.

El 18 de diciembre, dos días antes de que el Congreso norteamericano aprobara definitivamente la «trade bill», la agencia soviética Tass publicó una larga declaración «autorizada» (redactada por el Gobierno), en la que protestaba vivamente contra las condiciones impuestas por el Senado norteamericano al desarrollo del comercio entre los EE. UU. y la URSS. Con evidente retraso, el texto de la agencia se refería a la «inaceptable injerencia en los asuntos internos soviéticos» y puntualizaba que el Gobierno de Moscú jamás había dado seguridades al de Washington sobre su política de emigración.

El expediente sobre la emigración consta de los siguientes documentos: una carta del señor Gromyko a su colega norteamericano, en la que se explican los pormenores de la legislación soviética en la materia; una comunicación del Dr. Kissinger al senador Jackson, principal portavoz del grupo de presión judío, en la que se ofrecían algunas «seguridades» sobre la «buena fides» soviética, y una respuesta de éste indicando que la comisión senatorial se daba por satisfecha...

Se trata, desde luego, de una cuestión muy delicada, puesto que las futuras concesiones comerciales se condicionan a unas medidas sobre la emigración que, en principio, son de la competencia exclusiva del Gobierno soviético. La agencia Tass está en lo cierto cuando denuncia la «injerencia en los asuntos internos», pero con ello no hace otra cosa que poner de relieve la actitud ambigua de los dirigentes del Kremlin. La cuestión de la emigración judía constituye un peligroso precedente en las relaciones entre las dos superpotencias.

La impresión general de los observadores occidentales en Moscú es que la tardía declaración de la agencia Tass, a pesar de su rudeza, está destinada esencialmente al consumo interno; es decir, que las autoridades soviéticas no desaprovecharán la ocasión que les ofrece la «trade bill» para incrementar los intercambios comerciales, obtener préstamos a un interés conveniente y servirse de una tecnología avanzada. El señor Breznev, que ha vinculado toda su política al entendimiento con los Estados Unidos, no parece dispuesto a perturbar su «luna de miel» con el sucesor de Mr. Nixon, iniciada en Vladivostok en el pasado mes de noviembre. Como es sabido, el secretario general soviético viajará este año a los Estados Unidos, para firmar importantes acuerdos sobre la limitación de las armas estratégicas.

No obstante, la opinión de que los dirigentes soviéticos no pretenden otra cosa que tranquilizar a la opinión interna y a los «duros» del aparato podría ser desmentida por los hechos. Los mismos corresponsales acreditados en Moscú se han hecho eco de algunos rumores insistentes, según los cuales el señor Breznev ha «capitulado» ante las exigencias exorbitantes del senador Jackson. En cualquier caso, muchos funcionarios soviéticos, aunque no lo digan públicamente, se sienten irritados por el hecho de que la URSS sea tratada, en la ley comercial norteamericana, como un país de muy segundo orden al que se le pueden imponer condiciones políticas a cambio de un puñado de dólares...

No deja de ser significativo que la declaración de la agencia Tass, en la que se denunciaban las injerencias en los asuntos internos soviéticos, fuera publicada inmediatamente después de una importante reunión del Comité Central del partido, previa a la del Soviet Supremo o Parlamento en la que se aprobaron los presupuestos y planes económicos para este año. Aunque la autoridad del señor Breznev parece incontestable, ello no quiere decir que todo el Comité Central esté a favor de la actual línea política de coexistencia pacífica con el mundo occidental, precisamente en el momento en que algunos ideólogos, situados en la cúspide del partido, se refieren a «la crisis general del capitalismo» provocada por la penuria energética, la inflación y el paro.

El hecho de que el «problema judío» persista más de medio siglo después de la Revolución de Octubre suscita vivas controversias en los círculos oficiales, habida cuenta de que la «asimilación revolucionaria» no parece haber dado los frutos que se esperaban. Desde el punto de vista legal, las dificultades son considerables, entre otras cosas, porque resulta muy difícil establecer quién es judío, calificativo que debería quedar reservado para los miembros de una confesión religiosa, pero que en la práctica habrá de aplicarse a muchos agnósticos que se sienten vinculados a la comunidad israelita desde el punto de vista cultural o social.

Por otra parte, la emigración de unos 20.000 «judíos» soviéticos al año plantea serias dificultades a la diplomacia del Kremlin, especialmente en el mundo árabe. Cuando adquiere singular virulencia el problema de los palestinos arrojados de sus tierras en 1948, resulta sorprendente que la Unión Soviética preste su concurso a una gigantesca operación basada sobre el muy discutible «derecho» del habitante de Moscú o Leningrado a trasladarse a Palestina. Durante su inminente viaje por el Próximo Oriente, el señor Breznev tendrá que dar explicaciones a sus anfitriones árabes sobre una política que consideran «inamistosa».

El hecho de que la coexistencia pacífica y la cooperación entre las dos superpotencias se vea condicionada por las exigencias del grupo de presión israelita que se mueve en torno al Congreso norteamericano es poco alentador. La reconocida autoridad del señor Breznev tiene sus límites, como demuestra la declaración de la Tass. Por otra parte, los rumores sobre la salud del secretario general soviético deberían incitar a los norteamericanos a un poco de prudencia, a fin de no tensar demasiado la cuerda de la amistad interesada...

Llegada a Israel de un grupo de inmigrantes judíos procedentes de la URSS, en 1972.

Al fin... Nelson Rockefeller

Mr. Nelson Aldrich Rockefeller, multimillonario de 66 años, divorciado, ex gobernador republicano del Estado de Nueva York y varias veces aspirante a la candidatura presidencial, es el cuadragésimo vicepresidente de los Estados Unidos. Designado para el cargo el 20 de agosto, una semana después de que se produjera un dramático relevo en la Casa Blanca, como culminación de la crisis constitucional provocada por el escándalo del Watergate, el nuevo vicepresidente ha tenido que soportar el «calvario» de una investigación puntillosa, en ambas cámaras del Congreso, antes de ser confirmado oficialmente.

La administración Ford rodeó la ceremonia de la jura del nuevo vicepresidente de una solemnidad sin precedentes, quizá para subrayar las grandes esperanzas que tiene depositadas en su experiencia y habilidad políticas. Por otra parte, la entrada en funciones de Mr. Rockefeller ha sido muy bien recibida en los ambientes washingtonianos donde, al decir de un comentarista oficioso, «se ha vivido durante varias semanas esperando a Nelson...». Habida cuenta de las reconocidas limitaciones de Mr. Ford, los medios políticos, económicos e incluso periodísticos abrigan la esperanza de que el nuevo vicepresidente insufle un poco de optimismo en el equipo gubernamental y le haga superar el triste epílogo del Watergate que supuso el perdón otorgado a Mr. Nixon en el pasado mes de septiembre.

Resulta curioso que todos los medios bien informados especulen con la notoria superioridad intelectual de Mr. Rockefeller sobre Mr. Ford, con lo cual no hacen otra cosa que arrojar un irreflexivo baldón sobre el sistema norteamericano para la elección de cargos públicos. Si se reconoce que el actual presidente llegó a la Casa Blanca porque era un parlamentario honesto y anodino, tan buen deportista como mediocre político, no hay ningún inconveniente en cantar las excelencias de «Rocky». El inconveniente surge cuando se cae en la cuenta de que Mr. Ford ha anunciado públicamente su intención de ser candidato a la presidencia en las elecciones de noviembre de 1976; Mr. Rockefeller, por su parte, jamás ha hecho un secreto de sus ambiciones a la magistratura suprema, de la que le apartaron en otras ocasiones, según las malas lenguas, tanto su dinero como su divorcio.

En cualquier caso, esta solución prefabricada para resolver la crisis de po-

Nelson Rockefeller.

der —un presidente campechano y poco curtido en los asuntos públicos, un vicepresidente ambicioso e inteligente— resulta poco confortable para sus dos principales protagonistas, lo que quizás explica la deliberada modestia con que el político multimillonario ha hecho su presentación en la sociedad washingtoniana que le aguardaba con tanto interés.

Según todos los indicios, Mr. Nelson Rockefeller está llamado a ser «el Kissinger del interior», con el Congreso como principal campo de batalla. En efecto, el próximo día 20 de enero entrará en funciones el nonagésimo cuarto Congreso, abrumadoramente dominado por los demócratas, y la Administración republicana corre el riesgo de verse paralizada si no sabe recomponer una mayoría al menos tolerante para algunos de sus proyectos, sobre todo, los de carácter económico, tan necesarios para combatir la crisis de la inflación y los hidrocarburos cada vez más caros. La tarea no será nada fácil, pues los parlamentarios parecen deseosos de recuperar los poderes que les habían sido arrebatados, desde la presidencia de Franklin D. Roosevelt, por la avasalladora concentración en el Ejecutivo.

Una batalla de cuatro meses

El hecho de que la batalla para hacerse confirmar por las dos cámaras del Congreso haya durado cuatro meses sugiere que Mr. Rockefeller no superará fácilmente la hostilidad o al menos la desconfianza de numerosos senadores y representantes. No se le reprocha tanto su fortuna —«nuestro sistema democrático estimula a las gentes a enriquecerse», como dijo en un parlamento—, como el empleo que pueda hacer de ella, en un momento en que el capitalismo monopolista se ve sometido a numerosas críticas como consecuencia de la crisis petrolera.

En un país donde es imposible llegar a ser presidente si no se es multimillonario o no se obtiene un respaldo financiero poderosísimo —como ha explicado el profesor Aranguren, buen observador de la vida política norteamericana—, resulta curioso que Mr. Nelson Rockefeller haya encontrado tantas dificultades, a pesar de que él no ha necesitado ser el hombre de empresa que fue su abuelo, fundador de la dinastía, y ha preferido los caminos más amables del mecenazgo (a veces con objetivos fiscales) y la sensibilidad ante la desgracia ajena.

La explicación radica en que se han dado cita en el Congreso, para torpedear su confirmación, dos oposiciones clásicas, aunque minoritarias. De una parte, los radicales que pudiéramos llamar antiplutocráticos, los cuales consideran que Mr. Rockefeller es el más típico representante del capitalismo tentacular, con grandes intereses en el mundo, sobre todo en Iberoamérica, que sin duda influirán sobre la diplomacia oficial; de otra, la caverna republicana, dirigida por el senador Goldwater, que reprocha al ex gobernador de Nueva York su excesivo «liberalismo» y sus presuntas simpatías por la llamada «sociedad permisiva», como corresponde a un hombre que inició su carrera política en la Administración Roosevelt, durante la segunda guerra mundial, como responsable de los asuntos iberoamericanos.

A pesar de su implacable ofensiva ambas oposiciones fueron derrotadas por una aplastante mayoría, y Mr. Rockefeller ha llegado a la gloria política que antes no había podido alcanzar a pesar de su fortuna. En el colmo de la cicatería, algunos congresistas le han reprochado, por ejemplo, que hubiera puesto uno de sus aviones privados al servicio del Dr. Kissinger y su esposa, Nancy, para trasladarlos a Méiico en luna de miel: al final se consideró un honesto regalo de bodas que estaba justificado por una antigua amistad. En efecto, el actual secretario de Estado inició su carrera entre los bastidores del poder como consejero de Mr. Rockefeller cuando éste intentó ser el candidato republicano a la presidencia en 1968.

La mayoría de las acusaciones formuladas carecían de auténtica justificación. Mr. Rockefeller es el político más rico de los que han tenido los Estados Unidos en sus doscientos años de existencia, pero ha sabido dar un aspecto bastante «ilustrado» e incluso filantrópico a su fortuna, es decir, ha depurado hasta donde fue posible los aspectos menos edificantes en los orígenes de la dinastía. Los republicanos reaccionarios, por su parte, olvidan que. al menos en política exterior, y mientras no demuestre lo contrario el nuevo vicepresidente es en realidad un «rescatado» de la guerra fría. En cuanto a su vida privada, las dos operaciones quirúrgicas que acaba de sufrir su esposa, la señora «Happy» Rockefeller, sin que la sonrisa le abandonara en medio del dolor y la preocupación, le han granjeado las simpatías de millones y millones de norteamericanos.

La conclusión podrá ser que, habida cuenta de los valores que rigen la sociedad norteamericana, Mr. Nelson Rockefeller es un buen vicepresidente, un hombre que parece estar por encima de la media de inteligencia e incluso de honestidad que se exige a los dirigentes de la gran democracia. El escándalo del Watergate explica la actual ola de puritanismo política, pero los que no son norteamericanos desearían quizá menos escrúpulos en el interior y una mayor generosidad —menos intervencionismo, por supuesto— hacia el exterior. Sería tremendo que el mundo descubriera que los norteamericanos consideran inaplicable en el exterior la moralidad que defienden con tanta ejemplaridad en los asuntos internos.

"VUELVA USTED MAÑANA"

Antonio Alvarez-Solís

Del clavel a la adormidera

Ese demonio pequeño y panzudo que se alboroza de vez en cuando en transportar las palabras de los conferenciantes cultos justamente más allá de la academia, que es donde duelen, empujó hace unos días a don Manuel Jiménez de Praga al tema de la ciudadanía política y de la ciudadanía económica. ¡Y Dios, qué coloquio más caliente hubo! Porque estamos en eso, que condiciona cuanto se hable de libertad: en saber si la libertad cabe cómodamente en la ciudadanía política o, por el contrario, exige ciudadanía económica. Esto es, si el voto formal, entre otros formalismos por el estilo, resuelve en el marco socioeconómico del Occidente —y no añadamos más— la cuestión de la libertad y del protagonismo o, por el contrario, demandan, libertad y protagonsimo, otro instrumental más verdadero y permanente. En resumen, si basta con el sufragio estricto o hay que convertir la existencia en una elección constante, en una serie de actos de decisión —en todos los órdenes y niveles— que equivalgan a una consulta permanente sobre el total quehacer colectivo.

El tema, que abre este año desde nuestra columna —tan franciscanamente preocupada por conceptos subepidérmicos—, se convierte de tema académico en tema vivo porque estamos ya muy próximos —eso creemos, al menos— al momento en que un alborozo de libertad formal quizá nos subvierta análisis y enfoques hasta caer en verdaderas trampas para elefantes ingenuos. Exactamente alborozo de esa libertad, que es peligrosa alegría porque tiende a prender claveles de los fusiles, con pérdida del valor exacto de ambas cosas.

Digamos, sin embargo, que no es mala cosa el logro de este alborozo. Si en el gran zapato nacional dejaran los Reyes esa serie de formalismos que acunan los sueños de todos como una sutil nana constitucional, habríamos puesto una pica en Flandes. ¡Nada menos que una urna! Concretemos: una urna sin trampa ni cartón, dentro de lo que cabe. Sobre todo, dentro de lo que cabe. No nos engañemos en este aspecto, que constituye nuestra preocupación de hoy. Uno imagina al español asomándose al balcón en la madrugada del 6 de enero con el pálpito, hoy cordial, de que Sus Majestades hayan depositado carbón en sus abarcas, y tope con una urna. Y pepeletas, un paquete de papeletas en blanco para poner lo que quiera: sí, no, quizá... Uno imagina a ese español regresando hasta la cama con su urna para acariciarla y gritar el «¡libre, libre!» con que se encarnó entre las manos de Sabú el genio liberado de la botella.

Unos Reyes de esta clase pueden ser hermosos. Incluso para un republicano. Pero ahí empieza la reflexión franciscana de hoy, acunada por un poco del champán versátil de la Nochevieja. Una reflexión que no quiere entenebrecer —¡no, por Dios!— la fase inicial de la gran risa colectiva, sino simplemente trascenderla modestamente para formular una única pregunta: «¿Hasta dónde esa urna sin trampa ni cartón?». Ese es el problema de pasado mañana. Que también está ahí como historia físicamente nuestra, que es la única historia que ha de tentarnos, y no la otra, la historia grande e inaprehensible, esa desconocida en cuyo nombre, al parecer, pueden hacerse todas las barbaridades imaginables sin que quepa prueba en contrario.

¿Hasta dónde la urna sin trampa ni cartón? Pues uno cree —siempre en tono menor, ya que el país está lleno de palabras poderosas— que habrá trampa y habrá cartón hasta que la ciudadanía política —o ciudadanía de usufructo, todo lo más— dé paso a una ciudadanía económica —o ciudadanía de plena propiedad por parte de la calle—. Cabe argumentar, desde luego, que con ciudadanía política se pueden edificar muchas cosas, que es argamasa capaz de alzar pirámides. Bien, eso es cierto dentro del proceso histórico. Pero el quid radica en saber qué hemos pagado por la obtención de la ciudadanía política, por la urna y la papeleta. El precio puede ser vario. Por ejemplo, puede abonarse la tarifa en subordinaciones sociales, en sometimientos históricos, en renuncias a protagonismos.

—Eso que usted dice, de las renuncias, suena a voluntarismo, y la historia es dialéctica.

Cierto, cierto... Pero la dialéctica, si hay en ella algo más que mecanismo, exige una voluntad de lucha como partera. Y esa voluntad no puede cambiarse por una ciudadanía política conseguida, sin ir más allá, a través de eso que se llama ahora el pacto y que nosotros nos permitimos denominar, en ocasión también modesta, como el gran festival de la coincidencia. ¿Por qué pactar? ¿Quién con quién? Por el pacto no se circula hacia la ciudadanía económica sino que se robustece lo que ya tiene protagonismo institucional. ¿Preciso el pacto? ¡Ay, que por ahí puede andar la mala medida...!

Con Eugenio Trías, tan severo y fino filósofo, hablábamos de la necesidad de construir una plataforma intelectual —estábamos en un proyecto profesional— para organizar la colisión. Entiéndase bien: no para organizar la moderación del señor Ansón que le va tan bien al señor Ansón, sino la colisión. Porque hay españoles que entendemos el entendimiento como un presente de indicativo del verbo colisionar, verbo bárbaro semánticamente por expresar relación nueva en el seno de la sociedad.

A nosotros nos inquieta el alborozo tangible en el horizonte. Porque pueden iniciarse carreras frenéticas hacia la tierra prometida y quien más quien menos no darse cuenta de que las aguas del mar Rojo aún no se han separado bajo el juego sutil del milagro. Sería tremendo que muchos compatriotas se nos cayeran al agua por puro entusiasmo situacional. ¿O acaso se precipitan a las ondas porque ya tienen bastante para su baño? Todo es fino, complejo y tentador en política. Uno ha bebido su aguardiente con Eugenio Trías y se ha dicho una vez más que un clavel puede ser un grito si no se confunde su rojo con el rojo de la adormidera.

El Eterna Sonic es el reloj electrónico perfectamente realizado.
Antichoques, con una excepcional resistencia a las influencias exteriores.
Y anda electrónicamente al segundo preciso. En cuanto a su bateria solamente hay que cambiarla cada doce meses.
Entre los diversos y numerosos modelos, encontrará sin ninguna dificultad el Eterna Sonic de su gusto.

ETERNA SONIC

El reloj para los que viven con su época

Sobre la Iglesia griega, Kazantzaki y la facultad de resentimiento

Cartas de un cristiano impaciente

José Jiménez Lozano

El espectáculo de la Iglesia ortodoxa griega, en medio de todo un pueblo orgulloso de haber recuperado las libertades públicas y esperanzado en su futuro, resulta perfectamente triste. Según las más diversas informaciones, ninguno de los grupos u hombres políticos que se han estado dando la batalla electoral las semanas pasadas ha mentado para nada a la Iglesia, en un país en el que tradicionalmente esa Iglesia ortodoxa era, sin embargo, la mayor de las fuerzas sociales, porque estaban convencidos de que, si lo hubieran hecho, habrían perdido automáticamente todos los votos. «¡Pobre Iglesia —escribe Jean Philippe Caudron—. Nunca un obispo tomó la defensa de los perseguidos durante la dictadura, y actualmente ofrece un triste espectáculo. La mayor parte de los obispos se destrozan entre sí para obtener diócesis más rentables y no han dejado de condenar al movimiento Zoe, que se "atreve" a preocuparse por los problemas sociales. El resultado ha sido terrible: la mayoría de los griegos es perfectamente indiferente con respecto a a Iglesia, por no decir que se siente decepcionada por sus querellas internas Es de notoriedad pública que los griegos no sienten estima alguna por su clero. Incluso en los pueblos no se saluda ya al pope, y los jóvenes escupen ostensiblemente el suelo cuando se cruzan con un sacerdote. Se ha convertido en un juego. Están conjurando la mala suerte... Extraña situación, ya que la Iglesia y el Estado siguen estando estrechamente asociados, por no decir imbricados. Pero ahí está el drama. Los coroneles se habían apoyado sobre este slogan simplista: la Grecia cristiana parte en lucha contra el comunismo. Pero los miembros del Sínodo no comprendieron que del 90 al 95 por ciento de los griegos reprobaban la dictadura y hoy la Iglesia ha quedado marginada.» ¿Quién puede tomarla en serio, efectivamente? En los últimos años ha jugado incluso al juego de las deposiciones y excomulgamiento por si estás conmigo o estás contra mí, y al socaire del propio juego político de los coroneles, pero hace ya muchos lustros que el prestigio espiritual de esta Iglesia estaba por los suelos y que había mostrado su perfecta ausencia de entendederas para percatarse del mundo en que vivía y de lo que la historia demandaba de ella como signo de su misma credibilidad cristiana. Y cuando Nikos Kazantzaki, por ejemplo, abandona el Monte Athos, nos dice que no solamente aquellos monjes le han dejado con su sed de preguntas últimas inapagadas, sino que ha visto a Cristo deambulando alrededor del monte sin tener donde reclinar la cabeza, mientras los monjes están atentos a sus penitencias y al morboso deporte de no permitir que una mujer o cualquier animal de sexo femenino ponga las plantas allí. En estos días esos mismos monjes, o por lo menos los de la secta del «Calendario viejo», incapaces de comprender el ecumenismo del Patriarcado de Constantinopla y por lo visto ni el asomo del espíritu cristianos.

Cuando en una Iglesia han predominado las fuerzas y los hombres oscuros, la ausencia de entendederas, el miedo a la razón y a la historia, la soberbia de la ortodoxia y de la letra, puede decirse que está madura para el desastre. De hecho hace ya mucho tiempo que dejó de ser cristiana y que se ha considerado a sí misma como un absoluto. El comportamiento cerril de una cristiandad es, por lo pronto, naturalmente, uno de tantos comportamientos cerriles y oscuros que han tratado, tratan y tratarán de frenar la historia; es una despreciable patanería espiritual, pero, además y sobre todo, compromete de una manera muy seria el mensaje cristiano que esa Iglesia asegura llevar consigo hasta tornarlo igualmente despreciable. ¿Y quién no adivinaba de manera ya muy neta que una Iglesia como la ortodoxa griega estaba renunciando a todo su carácter religioso y dedicándose únicamente a pervivir como institución política cuando, en vez de escuchar, por ejemplo, ese mismo vozarrón cristiano de Nikos Kazantzaki, sólo se dio por enterada de él para condenarlo.

El propio Kazantzaki, en una carta del 21 de junio de 1955 dirigida a su amigo Vayanos, se extraña de que mientras la Iglesia griega ha lanzado el anatema contra «Cristo de nuevo crucificado», los sacerdotes católicos y los pastores protestantes en Francia utilicen el libro para entablar con él un diálogo sobre toda la serie de problemas sociales y reigiosos que la novela plantea. También «El capitán Michaelis», traducido a otros idiomas bajo el título «Libertad o muerte», había sido recibido de uñas por los bienpensantes y esa misma Iglesia, y ocurriría lo mismo con «Los hermanos enemigos», un verdadero proceso al cainismo de la guerra civil griega y, por lo tanto, a un falso cristianismo que lleva en su entraña ese cainismo. Y desde luego, de uñas y dientes sería también recibido «La última atentación», el último libro de Kazantzaki, que, por cierto, fue incluido, asimismo, en el «Index Librorum Prohibitorum» de la Iglesia católica como el último de ellos, como para cerrar ese elenco de vergüenza. Pero la enemiga de la Iglesia ortodoxa griega contra Kazantzaki venía de mucho más atrás, y ya en 1928 había recibido el escritor una citación del Santo Sínodo para presentarse ante él en juicio y responder de las ideas vertidas durante una conferencia. Y esa inquina llegaría hasta la hora de la muerte: cuando el cadáver de Kazantzaki llega a Eleusis, el 3 de noviembre de 1957, sus amigos piensan instalarlo en una iglesia, para que allí reciba el homenaje popular, pero las autoridades eclesiásticas se niegan, y sólo como resultado de presiones de hombres políticos como Georges Papandreu el arzobispo permite que se le lleve a la capilla del cementerio.

Nikos Kazantzaki.

En Heraklion el obispo, Eugenio Psilladakis, preferirá no dejarse ver, y sólo cuando se entera de que el ministro de Instrucción Pública estará presente en los funerales aceptará el oficiar, pero no siguió al cortejo fúnebre y no dijo las últimas plegarias. Ciegos y tercos como mulas hasta el fin. La Universidad y la Academia griegas también estuvieron ausentes de estos funerales, pero, al fin y al cabo, estas instituciones hicieron este papelito no representando a nadie más que a sí mismas y a su nunca muy notable olfato por los valores espirituales o científicos que cuentan. La Iglesia no se privaba de hablar, como siempre, en nombre de Dios para condenar y mostrar una baja hostilidad a un hombre que, cualquiera que fuese su aventura religiosa personal —José María Gironella, que fue amigo suyo, le vio orar como fulminado en Nôtre Dame de París unos días antes de su muerte—, ha supuesto un verdadero vozarrón cristiano en nuestro tiempo y, más específicamente, un desenmascaramiento de todas las hipocresías y confortabilidades de una Iglesia como la griega, atada al poder y a la riqueza, a la influencia social y al orgullo de poseedora de toda clase de verdad, al poder de castigar y a la facultad de resentimiento. Una tal Iglesia, una tal cristiandad han dejado ya de serlo, como la Iglesia y la cristiandad españolas que odiaban cordialmente, por ejemplo, a hombres y cristianos de quienes tanto debían haber aprendido, sin embargo, como Gabriel Miró o Miguel de Unamuno. Al primero le fue imposible volver a Orihuela —la Oleza de sus libros—, porque la caverna superortodoxa hubiera sido capaz de comérselo crudo, y el segundo, cuando visitaba Avila, era recibido con toques de campana exorcizadores, novenas y actos de desagravios o trisagios antidiabólicos. Sólo pondré estos ejemplos; se avergüenza uno, ¡Dios mío! ¿Qué podrían ser, más tarde, esas iglesias y esas cristiandades, tan expertas en resentimientos y tan ciegas para el más elemental espíritu cristiano? Nada, pura impotencia que, sin embargo, no renuncia a sus anatemas y sobre la que escupen las jóvenes generaciones. Sólo si aceptan esta cruz de la irrelevancia y de la humillación podrán volver a pretender decir una palabra cristiana creíble. En Grecia y en muchas otras partes.

media columna

Joan Teixidor

Las manos

Me piden en la iglesia que les ayude a dar la Eucaristía. Y entonces empieza el desfile de las manos que se acercan para tomar la pequeña hostia blanca. Estoy inmóvil y con los ojos fijos, como hipnotizados ante este espectáculo que sigue un ritmo preciso pero que es de una variedad infinita. El gesto siempre es igual, incluso una cierta emoción, pero al mismo tiempo se van desgranando todas las posibilidades y todas las vicisitudes de la vida. Manos de niño y manos de gente madura; manos de mujer hermosa y manos de vieja fatigada; manos temblorosas y manos seguras de sí mismas; manos transparentes y manos macizas; manos ensortijadas y manos desnudas; manos rápidas como el vuelo de una golondrina y manos que parecen soportar el cansancio de todos los siglos; manos acompañadas y manos que quedaron solas; manos que lo esperan todo y manos que no esperan nada de este mundo; manos hábiles y manos torpes; manos sanas y manos enfermas; manos que trabajaron mucho y manos que no hicieron nada; manos que piensan y manos que juegan; manos que sonríen y manos que lloran; manos todavía para el amor y manos que empiezan a morir.

Siempre he pensado que esta pequeña parte de nuestro cuerpo era de una fuerza expresiva sin límites. De golpe recuerdo que una vez en el Casino de Wiesbaden, me pasé también mucho rato mirando las manos de los jugadores moviéndose sobre el tapete verde de la mesa de la ruleta. También aquello era un espectáculo emocionante aunque de signo distinto. Quizá las manos eran las mismas pero no la ocasión. Aquellas eran unas manos enfebrecidas y ávidas, angustiadas en sus movimientos. Sobre estas de hoy, como sea, desciende una suave luz inmaterial que las pacifica y las hermana.

▶ El acontecimiento literario del nuevo año.

las guerras de nuestros antepasados

por

Miguel Delibes

La entrecortada trayectoria, sensible y desoladora, de Pacífico Pérez, castellano, no integrado en una sociedad de una guerra por generación...

FILOGRAF

EDICIONES DESTINO
BARCELONA

LABERINTO &CIA.

Alvaro Cunqueiro

Las monjas

Por antonomasia, las monjas de Mondoñedo son las monjas concepcionistas. A la calle en que está su convento, con hermosa huerta, se le llama «calle das monxas». Habían tenido convento en el siglo XVI, en la falda de un monte, vera de la calzada que llevaba a Lugo, vía romana por la que todavía se puede andar un largo trecho. En fin, ahora están en la ciudad, en estricta clausura, alta muralla ciñendo la huerta, las ventanas enrejadas. Toda la vida monjil en clausura, excepto la voz, en las horas. A la una de la madrugada cantan maitines, y en el silencio de la ciudad a aquella hora, llegan las voces al nocturno paseante. A mí, que he ido adrede a escuchar las monjas, que hacía años que no las oía. La última vez, me pareció que las que cantaban maitines eran voces de vieja, cansadas, rutinarias, pero hogaño las voces me parecieron jóvenes, voces de muchachas, podría decir que alegres. Y acerté, que preguntando al día siguiente, me dijeron que últimamente habían hecho votos en las concepcionistas seis o siete chicas, que dejaban el mundo por las perpetuas cuatro paredes del enorme caserón, y solamente un par de ellas eran campesinas, que las otras procedían de ciudades, de El Ferrol y La Coruña, y dos de Sevilla. De Sevilla, de donde era —me parece, no estoy muy seguro—, la fundadora, doña Beatriz de Silva. En el latín de los maitines, en la mayoría de voces con acento gallego, se diluirá el acento andaluz de las monjitas sevillanas, el acento que me gustaría reconocer cuando me arrimo a la puerta de la iglesia conventual para escuchar el coro.

Hace años, siendo yo mozalbete, todavía en mayo llegaban a las huertas de mi valle natal los ruiseñores, procedentes del sur, dulces cantores vespertinos. Yo los escuchaba en un bosque vecino a mi casa, el bosque de Silva, y les decía versos gallegos:

«Quita a monteira, amigo,
que xa o reiseñor
vai cantando no bosque,
ferido de amor!»

Quizá sean las sevillanas de las concepcionistas de hogaño, las que pongan esas briznas de alegría y entusiasmo en el pausado canto coral, en los maitines cantados en la primera hora de la madrugada, cuando la helada comienza a blanquear en los tejados de la ciudad... Ignoro cuáles sean las distracciones de las monjas, pero me retiro de su calle imaginándome que un día cualquiera de fiesta, la superiora, por muy derecha que lleve la regla conventual, permita a las de Sevilla salirse por sevillanas, enseñando a palmear a las gallegas. Tiempo les queda, querida Elisa Lamas —tú que has escuchado el coro de estas monjas—, para rezar por nosotros. Yo me digo que el orar por nos, por los pecadores que andamos por el mundo, les saldrá tan naturalmente del alma como de la suya a los ruiseñores el decir apasionado de amor. No me atrevo a entrar en el patio del convento, acercarme al torno, tocar la campanilla de los mandados, y dejar un regalo de alfajores y polvorones y yemas, con un letrero que diga: «Para las monjitas sevillanas, y para las otras».

Por el alma del mariscal

Escribo estas líneas en la tarde misma en que se cumplen cuatrocientos noventa y un años de la decapitación, por la justicia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, del mariscal Pero Pardo de Cela. Un servidor no puede magnificar la figura del último de nuestros condes locos, un tipo atrabiliario y depredador, un grande bandolero, que cuando la revuelta de los Hermandinos —de los burgueses y villanos que querían acabar con la locura de los señores—, le aconsejaba al conde de Lemos que «llenase los carballos de vasallos». En fray Antonio de Guevara, en las epístolas familiares que escribió al obispo Acuña y a otros con motivo de la guerra de las Comunidades, se puede leer cómo la memoria del poder, la memoria de la Corona, tenía a Pardo de Cela por bandido, y lo ponía entre otros, muy notorios. Vasco da Ponte nos dirá que Pardo de Cela «comía medio obispado de Mondoñedo». En fin, peleó y por traición fue preso, y decapitado. Si ahora me asomo al balcón, veo el lugar donde se alzó el tinglado, y donde el verdugo lo descabezó. Y como se quería que muriese sumiso al obispo, un Goebbels que debía estar a las órdenes de éste, inventó la leyenda, que corrió por toda Galicia, de que comenzando a decir el Credo el mariscal, ya arrodillado junto al cepo, vino el hacha como el rayo, y la cabeza saltó y fue plaza abajo repitiendo la palabra que había comenzado a decir: «Credo! Credo! Credo!»..., hasta que se detuvo junto a la puerta de la catedral.

Desde aquel día de diciembre de 1483, una campana toca a ánimas, para que nos acordemos del mariscal y recemos un padrenuestro por su alma. Es mi amigo Blas, un acogido de la beneficencia provincial, quien toca. Yo me encuentro en una calle cualquiera a Blas, que es cegato, e imitando su voz grave, le digo:

—«Pola alma do mariscal!».

Y él me reconoce, me saluda afectuoso y me busca, a tientas, la mano.

—¡Bienvenido, don Alvaro!

Y me asegura que algunos quisieran saludarlo como yo hago, «pola alma do mariscal», pero que sólo a mí me lo permite, y a los otros les dice que hay que dejar en paz a los muertos.

—¡Usted ya sé que habla por literatura!, me dice, y en esto parece consistir el motivo de la licencia que me concede. Aparte la antigua amistad.

La ballena

Parece que el año fue bueno para los balleneros gallegos, y que entre ballenas y cachalotes las capturas den unos miles de toneladas. Ballenas pequeñas y cachalotes medianos, que no leviatanes, ni la ballena blanca de Melville, ni alevines de Jasconius —esa gran ballena creada por Dios en el quinto día, y que desde su creación está moviéndose en el fondo del océano, intentando, como las pescadillas, morderse la cola, y aún no lo ha logrado. Es la bestia en cuyo lomo dijo la misa de Resurrección el navegante san Brendan. Hace unas horas he pasado cerca de la ballenera de San Ciprián, en la costa de Lugo. Y recordé un trabajo que hace cerca de cuarenta años había publicado el profesor don Armando Cotarelo Valledor, y que se titulaba «La renta de la ballena en el obispado de Mondoñedo», y en él aparecían mis obispos echando las cuentas, pidiendo más aceite, pleiteando con los balleneros. Y a un obispo que era castellano, le trajeron dos vértebras limpias de una gran ballena, y monseñor las tenía por asiento en la huerta. Todavía se conservaba una hace pocos años, y yo me sentaba en ella. El obispo Cuatrillero y Mota se sobresaltaría al saber que tales monstruos rondaban la dulce y soleada marina de su diócesis.

Y termino pidiéndoles perdón por tratar tanto hoy de Mondoñedo, pero es que paso Pascuas en mi casa, y me vienen los recuerdos como agua fresca.

crónicas de Madrid

Francisco Umbral

Moral y farmacopea

Ahora se dice contraconcepción. Se quiere hablar, claro, de los anticonceptivos, del control de la natalidad. La Iglesia ha vuelto a pronunciarse sobre el asunto, y parece que no hay nada que hacer. «El hijo hecho a contrata», se llama una conocida novela de Zunzunegui. Los hijos ya no se pueden hacer a contrata. No se ha podido nunca, según la moral católica. Los hijos hay que hacerlos alegremente y vengan cuando vinieren. El Mario de Miguel Delibes le dice a la parienta que no se le deben llevar las cuentas a Dios.

Bueno, lo que se encuentra uno, por otra parte, es unas estadísticas según las cuales el consumo de anovulatorios es muy alto en España, por no hablar de otra forma de anticonceptivos más tradicionales y castizos. Parece que podemos enorgullecernos de altos índices europeos, y no sé cómo la tele, tan triunfalista, no ha elaborado ya datos sobre un informe sobre esto, divulgando el progreso de España también en esta industria.

Yo no voy a entrar ni salir en el tema, que es delicado, y me reservo mi opinión, que para lo que me pagan tampoco voy a arriesgarla, pero sí quiero dejar en evidencia la pura contradicción en que vive el país. Por una parte se condena la cosa y todos estamos de acuerdo. Por otra parte se ignora y viola la condenación alegremente, masivamente, como revelan las estadísticas. Entra en la farmacia una chica rubia y pide un anovulatorio con voz cansada y discreta. Se lo dan. Cuando se va, le interpelo al mancebo, poniéndome en ultra, que es una cosa que conviene hacer de vez en cuando como ejercicio de desintoxicación de tanto progresismo a que nos obligan.

—Joven, he visto que le ha dado usted un anovulatorio a esa señorita, y sin receta.

El mancebo se justifica confusamente, diciéndome que la receta se la había sellado a la señora el día anterior, y cuida mucho de llamar «señora» en todo momento a la cliente, dejando sentado que la conoce y que está casada. La comedia ha terminado, compro mis pastillas para la tos y salgo sonriendo.

Yo creo que las farmacias, como las librerías, deben vender de todo. Cada cual tiene su puritanismo. He estado en Escandinavia unos días, y allí tienen el puritanismo del alcohol para compensar la libertad del sexo. Aquí tenemos el alcohol por libre y anunciado por el Gobierno en la tele, pero guardamos el puritanismo del sexo. Por ahí fuera no se puede comprar optalidón sin receta. Yo tomo bastante optalidón. Aquí no se puede, teóricamente, comprar la píldora sin receta. Como la píldora no la tomo nunca, porque no temo quedarme embarazada, me va mejor el puritanismo nacional de la píldora que el puritanismo del optalidón.

Cada país tiene su puritanismo, si, porque parece que sin algún puritanismo no se puede vivir, que ya dijo Freud que la cultura necesita de la represión. Buen reprimido estaba hecho él. Y cada país tiene la trampa para burlar ese puritanismo. En los países del puritanismo alcohólico, todo el mundo le da a la priva que es un gusto. En España, país de puritanismo sexual, todo el mundo, o casi, se reproduce, controla su natalidad y hace el amor por libre, aunque dentro de un orden y de un dúplex, eso sí. O sea, que no nos engañemos. Las leyes van por un lado y el país va por otro Aparte de que el control de la natalidad sea bueno o malo, los sociólogos, los economistas y los políticos deben contar con el hecho de que en España hay control de natalidad, puesto que la natalidad ha descendido mucho en los últimos años, y se ha detenido en algunos momentos, incluso. Qué le vamos a hacer. O gobernamos con la realidad o gobernamos fantasmas. El seguir dando premios de natalidad es ya premiar la excepción, no premiar una política nacional de repoblación del país.

¿Cuándo aceptaremos a España como es? ¿Cuándo aceptaremos que España, a lo mejor, ni siquiera es? Por este camino no vamos a ninguna parte. Claro que ahora nos hacen falta más niños para repoblar las asociaciones políticas, entre otras cosas porque las asociaciones parecen una cosa de niños. Pero ya tenemos bastantes obreros trabajando en Europa y no sé si conviene seguir fabricando por las noches futuros camareros de las pizzerías alemanas.

No soy yo de los que creen que todos los males o todos los bienes están en Europa. Pero creo en la libertad de imprenta y en la libertad de farmacia, que es una libertad que no sé si figura en alguna carta de derechos humanos. Una farmacia debe ser como una librería, un sitio donde se puede consumir de todo, pero a las farmacias se les prohíbe vender ciertas cosas, y en cambio no se les prohíbe vender cincuenta variantes del mismo producto, que no hacen sino desconcertar al cliente, y todas a un precio muy superior al que realmente habría que pagar por ellas.

La libertad de farmacia, tan importante como la libertad de imprenta, ya digo, puede que llevase a algunos a la toxicomanía, al suicidio, a la locura sexual o cerebral, pero también se pensaba eso de la libertad de imprenta, y la realidad ha demostrado que aquellos países donde tal libertad funciona han depurado por sí mismos la imprenta, han madurado culturalmente y siguen consumiendo a los grandes autores de todos los tiempos en mayor medida que el pornógrafo de moda. No se recuerda ninguna novela verde con tantas ediciones como el Quijote.

No, no me he vuelto loco, no propugno la locura farmacológica de la humanidad, ni siquiera el mundo controlado por la droga, la cultura psicodélica que parece preconizar Huxley en su libro póstumo. Digo que en España hay una farmacopea represiva, como hay tantas otras cosas represivas, y que, para agravar el asunto, esta represión es sólo formal y luego se salva con dinero, influencia o astucia. En ciertos países socialdemócratas todo el mundo tiene los metros cuadrados habitables que le corresponden según el número de hijos, pero al millonario que pueda comprarse tres chalets y pagar los impuestos correspondientes nadie le impide hacerlo. O sea, que la moral capitalista, aun contagiada de socialismo, sigue siendo una moral para pobres. Para ricos, menos. Bueno, pues lo que allí pasa con los pisos aquí pasa con la farmacia y la contraconcepción.

Y encima aquí pasa también lo de los pisos.

pequeño observatorio

Josep Maria Espinàs

Fabricando sonrisas

Es evidente para todos que si queremos andar hemos de poner en funcionamiento unos determinados músculos. Lo mismo si deseamos jugar al fútbol o rascarnos la cabeza. Quizá somos menos conscientes de que también hay un juego de músculos detrás de nuestras sonrisas. La intención no nos basta para sonreír: hemos de apoyarnos en la correspondiente musculatura facial. Y así como hay grandes corredores de los cien metros y forzados sedentarios en silla de ruedas, también hay atletas de la sonrisa e inválidos de la sonrisa.

La pequeña Colette, de once años, ha sido operada para que pueda sonreír. Cuando tenía tres años sufrió una enfermedad que le paralizó los músculos de la cara. Tras once años de sonrisa imposible, la complicada operación aspira a devolver a la niña esta fundamental posibilidad expresiva.

No es que yo sea un fanático de la sonrisa. La sonrisita me carga, y esa gente que ya empieza a sonreír cuando te divisa desde la otra acera me da una angustia tremenda, porque no sé qué hacer, qué cara ponerle. Irse acercando a base de un «je, je, je» mental no encaja con mi temperamento, pero comprendo que mantener la seriedad habitual es no corresponder a la visible satisfacción ajena. Todo el secreto está en la musculatura del sonriente. Algunos seres privilegiados consiguen disimular —gracias a la fuerza intencional, naturalísima, de su sonrisa— el trabajo muscular. Son casi ángeles. Pero abundan los grandes sonrientes que no poseen la pureza de este don. Se les nota la tensión física de la sonrisa el empeño con que una parte de su rostro sostiene un esfuerzo artificial que a la larga ha de producir fatiga. Son las sonrisas de los demás que también nos cansan a nosotros. Puesto que en este mundo no hay nada que sea eterno, cuando el sonriente empedernido deja de sonreír o necesita relajarse un poco, su cara adquiere de pronto un rictus inesperado, excesivamente brusco; para los sonrientes profesionales, dejar de sonreír es un momento muy delicado, como lo más difícil para un equilibrista de la cuerda floja es dar unos pasos con naturalidad cuando vuelve al suelo.

Las sonrisas de un simple aficionado tienen otra gracia, la gracia de la artesanía y no del oficio, el encanto de lo imperfecto, que a veces se queda corto y otras veces sobra. Al fin y al cabo una sonrisa es un producto humano, no el resultado de un «programa».

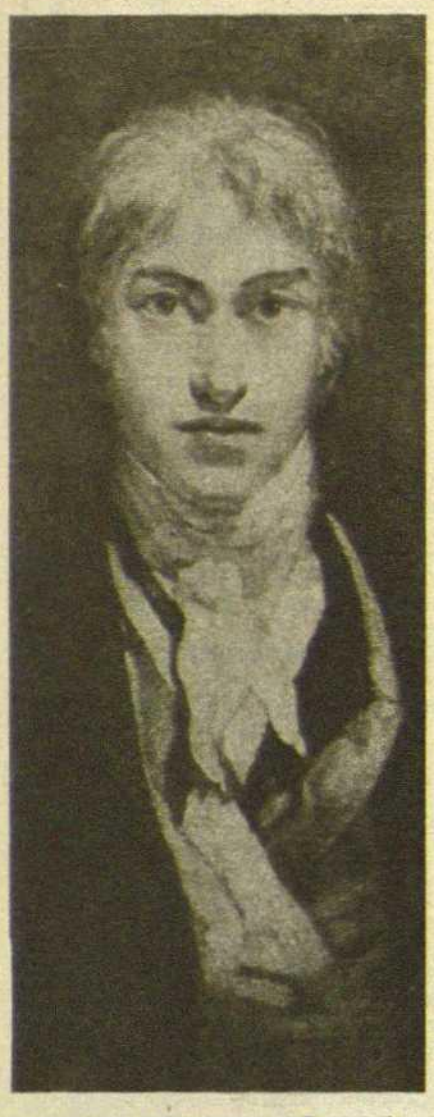
Todavía no es seguro que, gracias a la operación, la pequeña Colette pueda volver a sonreír. No se sabrá con certeza hasta dentro de unos meses. Confieso que es un tema que me angustia. No dudo de la habilidad de los cirujanos, capaces de reavivar el sistema muscular de la sonrisa; es probable que, desde el punto de vista de la mecánica, algo o mucho se haya conseguido. Desde el punto de vista estético, expresivo, psicológico, ¿qué ocurrirá? Si la sonrisa de Colette queda un poco artificial, como es presumible, ¿será peor el remedio de la sonrisa quirúrgica que una seriedad que ya parecía absolutamente natural? Siendo la sonrisa un lenguaje, ¿los demás aceptarán e interpretarán la sonrisa de Colette como un mensaje deficiente o como un mensaje original? Esta sonrisa peculiar y recreada tendrá mucho de desafío, y provocará entre los amigos de Colette la consolidación o la destrucción de los convencionalismos sobre qué es una sonrisa.

Admitiendo que la musculatura funcione, vendrá luego el proceso de aprendizaje. Aparecerá el problema del autocontrol. Es posible que al principio Colette se pase, pero confiamos en que muy pronto comprenda que sonreír no es un juego. Que la sonrisa es algo muy serio, y que abusar de ella es un pecado de ligereza, del que tendrían que arrepentirse los especialistas de la simpatía superficial. Que se puede sonreír, sonreír, y ser un bellaco, como dijo Shakespeare, o permanecer serio, serio, y ser un hombre de bien.

Saber sonreír cuando sea el momento, y saber indignarnos cuando sea preciso es el difícil acierto que deseo para ustedes —y para mí— en este 1975 que se nos anuncia tan comprometedor.

ir y venir

Baltasar Porcel



Josep Turner. «Autorretrato». Tate Gallery. Londres.

En el lechoso y solitario crepusculo, cielo y mar sumidos en remota y pastosa uniformidad, prenden las llamas. Anaranjada, solemne crepitación, como si un gran cirio se instalara sobre el barco negro, inmóvil, izados la cangreja y los foques, lúgubre silueta de un mundo perdido y funeral...

Es el cartel que anuncia la exposición, en la Royal Academy, en pleno Piccadilly. La tela original, «Peace: Burial at Sea», encuadrada por aquel curioso marco exagonal, es una de sus obras habitualmente expuestas en la Tate Gallery. Quizás el lector, juzgando por mi anterior «Ir y venir», creyera que me subí a un aparato de Swissair y me llegué a Inglaterra para continuar barajando, y desde uno de sus epicentros occidentales, el mazo de la crisis. Pero esto es sólo la excusa. Claro está que es importante la coyuntura que nos presiona.

Sin embargo, están también los tejidos de la intimidad, este juego de tensiones y placeres que constituye nuestra vida subterránea, zona donde el lenguaje y los hechos cobran dimensiones y valores adjetivados, singulares, sólo inteligibles para nosotros mismos. En todas las literaturas populares hay un cuento en el que un hombre se topa con una gran piedra, la levanta del suelo: hay un agujero, el hombre se introduce en él y, súbitamente, aparece un país encantado. Arboles con frutos de oro, los airosos torreones del castillo, el plateado río que serpentea y, acechando la grácil doncella de luengos cabellos, un feroz dragón que respira a espumarajos... «Solía sentarse horas enteras entre sus flores, y daba la impresión de que estaba más con los fantasmas que con la familia, soñando con el pasado, que es, pensó la señora Vallance, mucho más real que el presente», escribió Virginia Woolf.

En pocas palabras: vine a Londres para ver la antológica de Turner.

¿Descubrir a Turner? Bueno, no... Pero redescubrirlo o mirarlo con intensidad y ojos nuevos, probablemente sí. Es la suya una obra que en los países de influencia francesa, como el nuestro, apenas si ha sido tenida en cuenta. Queda relegado a un universo respetable, eso sí, pero entre ajeno y dudoso. «Turner, claro: ahora se está revalorizando, con esto de que fue un antecedente del impresionismo», me dice un especialista español en arte. Estoy a punto de decirle que en Gran Bretaña no existe tal revalorización: la valorización es permanente, extraordinaria.

«Turner es, sin duda, el más grande pintor nacido hasta hoy en los países de lengua inglesa, sea por su calidad intrínseca, sea por la enorme mole de su trabajo», ha llegado a escribir —y dejemos si exagerando— sir John Rothenstein, recientemente. Y uno de los dos motivos que impulsaron a Ruskin a redactar su primera obra, «Pintores modernos», fue su entusiasmo hacia Turner, que por entonces, anciano ya, se encontraba sumergido en la vorágine de luces y colores dominando las formas, contemplando al mundo con visión encendida y fantástica, cálida.

Unas seiscientas cincuenta obras de Turner hay en la antológica de la Royal Academy. En el British Museum continúan guardando cinco mil dibujos y acuarelas. En la Tate sigue colgando más de la mitad —varias salas— de su copiosa producción allí conservada. En la National Gallery, expuestos están sus Turner... Es muy útil, no obstante, ver el montaje de la Royal Academy, para matizar en la evolución del pintor, desde el «pintoresquismo» paisajístico y las escenas historicistas, hasta la desintegración formal en aras de la explosión cromática y lumínica, reinado de una retina alucinada hasta la delicuescencia. La trayectoria va desde los últimos años del siglo XVIII hasta el 1851, fecha de su muerte.

Adrede sitúo la gran panorámica del arte de Turner dentro de prácticamente toda la actividad pictórica que desarrolló en su vida. Quien no haya contemplado «El naufragio», de 1805, aquellas barcas espantosamente sacudidas, engullidas, horrorosa y paradójicamente exaltadas por la inmensa y voraz, blanca ola, como un lametazo furioso y gigantesco, no puede comprender hasta sus últimos matices lienzos como «Incendio de la Cámara de los Lores y de los Comunes», de 1834, o «Vapor a lo largo de Harbour's Mouth durante una tempestad de nieve»... En la Royal Academy hay varias obras —es sólo un ejemplo entre muchos— sobre Norham Castle, en el Tweed: el lago encalmado, la ribera frondosa, el soberbio castillo roquero al fondo. Sus visiones desde 1798, en que lo capta en su apacible realidad, sobre acuarela, hasta el óleo de 1845, bruma de azul y amarillos, cubren un viraje que alcanza, exactamente, los noventa grados. Pasando por el simple, abstracto, rojo alarido de alguna acuarela, aquel esputo de diáfano bermellón.

Turner viajó a Francia, tuvo allí contactos que presumo intensos —aparte su entusiasmo primerizo por un Poussin, pongo por caso—, ya que, hace tiempo, tuve la extraña carambola de hacerme con unos grabados suyos, al acero, en parte realizados en París. La mayoría de ellos son un delirio de transparencias... Pero dejémoslo, porque tendríamos que volver al esponjoso laberinto de las afectividades subterráneas. Turner ha sido uno de los constantes compañeros de mi imaginación y de mi sensibilidad...

A lo que iba: además de dichos contactos, luego una parte del grupo que se llamaría impresionista, a raíz de la guerra franco-prusiana y de la Comuna de París se refugia en Inglaterra: Monet, Pissarro, Sisley... Hay cartas del entusiasta anarquista hablando de sus peregrinajes pictóricos: «También visitábamos los museos. Las acuarelas y los cuadros de Turner y de Constable, las telas de Old Crome, tuvieron indudablemente una influencia sobre nosotros. Admirábamos a Gainsborough, Lawrence, Reynolds, etcétera». No obstante, Pissarro marca distancias: «Turner y Constable, aun sirviéndonos, nos han confirmado que esos pintores no comprendieron el *análisis de sombras*, que en Turner resulta siempre una pose deliberada de efectismo, una encerrona. En cuanto a la división de tonos, Turner nos ha confirmado su valor como procedimiento, pero no como precisión».

«Incendio de la Cámara de los Lores y de los Comunes». Museo de Arte de Cleveland.

«Lluvia, vapor y velocidad». National Gallery. Londres.

¿Hasta qué punto era sincero, o se equivocaba tanto sobre Turner como sobre sí mismo? Monet, y recordemos sus múltiples versiones de la catedral de Rouen, dijo también que la obra de Turner le «era antipática debido al exuberante romanticismo de su imaginación». Insisto: rememoremos la fachada del templo rouenés... ¿Llegó Monet, o lo hizo Pissarro, mucho más lejos que Turner? Lo dudo. E incluso puede sostenerse que ni alcanzaron los niveles hasta los que ascendió él. Mejor dicho: sólo con Van Gogh los impresionistas conseguirán hervir con un apasionamiento semejante, aunque diferente, al de Turner.

He hecho, como reporta John Rewald, el mismo Signac —quizá por haber seguido caminos diferentes, como los abiertos por Seurat, pienso yo— valoró mucho más la influencia turnerista sobre Monet y Pissarro, de lo que habían reconocido ellos: «Estudiaban su obra y analizan su técnica. Quedan impresionados en seguida por sus efectos de nieve y de hielo. Les asombra la manera de cómo ha conseguido dar la impresión de la blancura de la nieve, mientras que ellos hasta entonces sólo la habían logrado mediante grandes manchas blancas extendidas a base de brochazos amplios. Sacan la conclusión de que ese maravilloso resultado se obtiene, no por el empleo de un blanco uniforme, sino por una gran cantidad de toques de colores diferentes».

En Turner afluye la pintura del XVII y del XVIII, y de él parten muchas de las grandes experiencias del siglo XIX y XX, desde el impresionismo al informalismo, con excepciones como el cubismo y el surrealismo. Es probable que la única polémica válida que admite su trabajo sea la ya desvelada por Monet: el romanticismo. Existen personas indiferentes a la omnipotente presencia de la naturaleza, sea estática o febril, y que en Turner gravita sobre tres cuartas partes de la tela, soberana del mundo. Hay momentos de sensibilidad artística que rechazan los ecos de tempestad, de nostalgia, de turbamulta, de paz, que han impregnado a otros creadores... Bien, de acuerdo. Pero Turner, como pintor, queda presumiblemente al margen de esas cotizaciones de la bolsa de los estilos y de las modas.

Dando casi un salto sobre el vacío: ¿qué ocurre con Dalí? El otro día, en la Tate, pude constatar un fenómeno que, hace algunos años, vengo observando en diversas capitales: los cuadros —creo que son cuatro— que cuelgan allá del artista de Cadaqués son de los que despiertan una más viva y notoria atención pública, en especial entre los visitantes jóvenes.

¿Por qué, en cambio, en Cataluña lo marginamos, al menos en los ambientes en teoría más exigentes? A lo más, se repite la necesidad de que como dibujante, bueno; pero como pintor, poca cosa... A la par, se suceden beatamente los loores hacia Joan Miró, tanto si lo que se contempla es una de sus telas solares, culebreantes, como si se trata de cuatro sinuosidades, reiteradas hasta la saciedad. ¿Por qué esta guerra civil? Comprendo que las payasadas de Dalí irriten y que sus exabruptos políticos auspicien el vómito, pero su arte es algo infinitamente más serio.

Y, sea como fuere, de momento tanto me da: las marinas de Turner me rondan, adherentes...

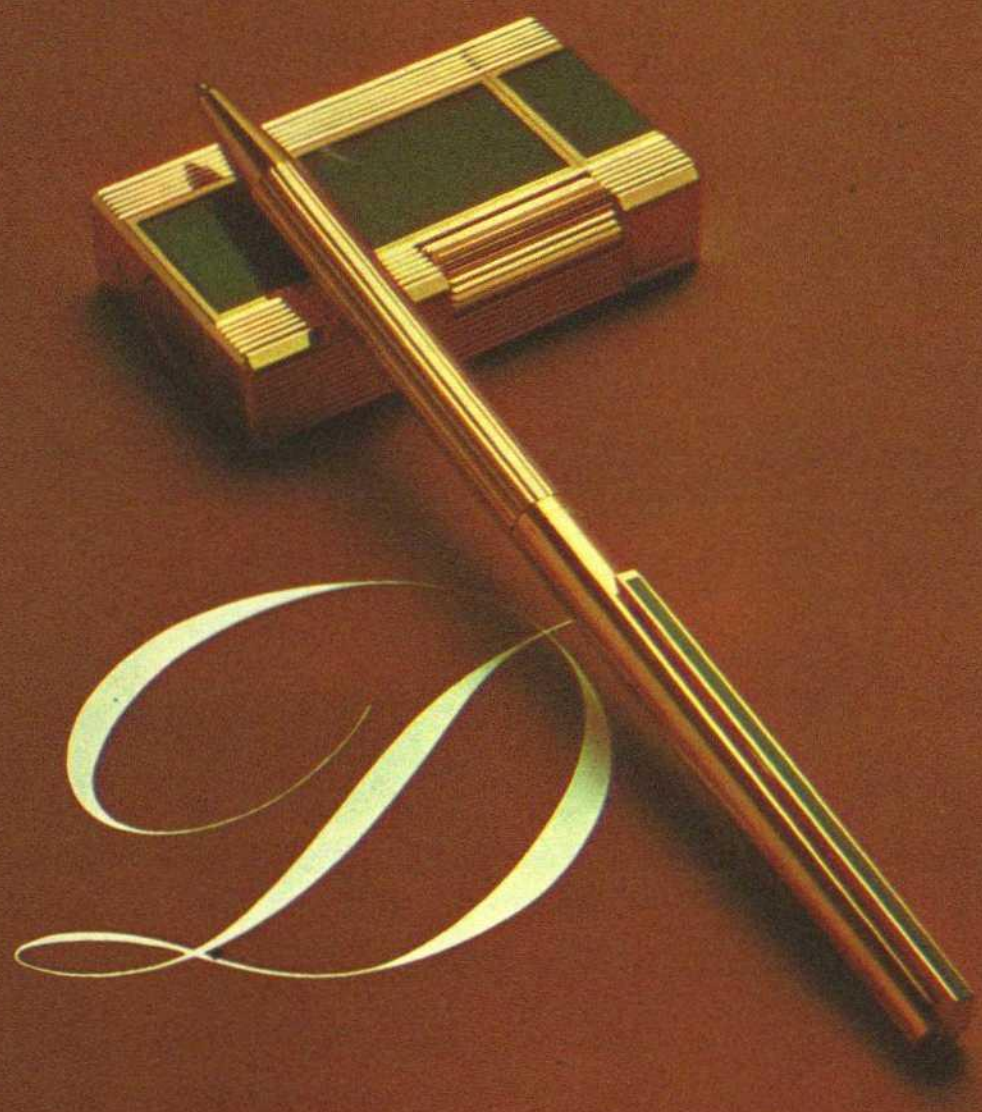
"Música y paz a los hombres de buena voluntad"

Radio
Ambiente Musical, s.a.

MUSICA FUNCIONAL para el trabajo. MUSICA AMBIENTAL para el descanso.

BARCELONA
Radio Ambiente Musical, S.A.
Balmes, 84.
Tels. 215 28 39 - 215 59 92.

MADRID
Ambiente Musical, S.A.
Avda. Generalísimo, 96.
Tels. 246 76 49 - 246 64 21.



EL ULTIMO S.T. DUPONT NO ES UN ENCENDEDOR.

Es un bolígrafo.

Un bolígrafo distinto.

De plata maciza. O de vermeil, pues el oro parece tener una luz más cálida cuando recubre la plata.

Algunos modelos están decorados con auténtica laca de China.

El bolígrafo S. T. DUPONT posee el tacto, la suavidad, la finura, que únicamente dan estos metales preciosos.

Y es que S. T. DUPONT no sólo ha creado un bolígrafo: ha hecho más atractiva, ha convertido en un lujo, una necesidad.

S.T. Dupont

ORFÈVRES A PARIS

El esquí, competición del momento

aire libre

A. Mercè Varela

El deporte blanco más caracterizado vive estos días su primera pausa invernal. El llamado circo blanco comenzó su peregrinación por los tres continentes en donde reina durante los cuatro meses de su temporada, en la primera semana de diciembre, con el critérium de la primera nieve, en Val d'Isère, en donde sonó el primer toque de atención del equipo austriaco de esquí alpino, mostrando a Franz Klammer como figura indiscutible de los tiroleses. Esta joven figura del equipo que dirige Toni Sailer se ha afirmado ya como la figura de esta temporada con sus rotundos triunfos en los dos únicos descensos disputados en lo que va de temporada, manteniéndose como indiscutible favorito para la Copa del Mundo, que encabeza ya con amplia, cómoda y casi insuperabe ventaja. Solamente una lesión que le eliminase de las competiciones, puede poner en peligro su proclamación como el esquiador del año.

Franz Klammer no es un desconocido. El año último se proclamó campeón del mundo de Combinada, en Saint Moritz, y en esta primera etapa de la Copa del Mundo ha mostrado, copando el primer lugar en todos los descensos que se han disputado y con su quinto lugar en el slalom gigante de Val d'Isère, que sus aspiraciones no se limitan solamente a la «prueba reina» del descenso.

Las seis competiciones que se llevan disputadas han cerrado esta primera etapa de la Copa del Mundo, para iniciar la pausa de Navidad y Año Nuevo con los esquiadores, técnicos, jueces y todo ese pequeño mundo que movilizan las competiciones de esquí, en sus residencias familiares, pero no lejos de la nieve, ya que la mayoría de ellos viven cerca del blanco elemento, pues en él nacieron y desarrollaron su afición al esquí.

La segunda etapa en Suiza y Austria

La víspera de la Epifanía, el «Circo blanco» reemprenderá su andadura, comenzando la segunda etapa de la temporada, en Garmisch-Parterkirchen, la mayor y probablemente la más completa estación invernal que existe en el mundo, para la disputa del tercer descenso de la temporada y el segundo slalom especial. Serán importantes los resultados de la gran estación bávara. En Garmisch, los errores serán difíciles de rectificar, y las posiciones que allí se confirmen tendrán ya visos de inamovibles. Quien se hunda en los lugares más allá de la primera docena, deberá despedirse ya de brillar en este año preolímpico. Conocida la potencia y espléndida forma de los austriacos, capitaneados por Klammer, la atención de esta segunda etapa de la Copa del Mundo, que se desarrollará toda ella en las laderas suizas y austriacas, estará polarizada hacia los velocistas italianos.

El programa del mes de enero comprende los cuatro descensos del Sugzpitze en Garmisch-Parterkirchen; el del Lauberhorn, en Wengen, durante la etapa suiza del torneo mundial; el Hahnenkhamen de Kitzbühel, en Austria, y el Paskerschoffel, en Innsbruck. Tres slalom especiales en Garmisch, en Wengen, y en Kitzbühel, y un slalom gigante en la estación helvética de Adelboden.

La resurrección de los italianos

Se espera en estas ocho grandes competiciones de enero, la resurrección de los italianos. La «squadra azzurra», formada por Gustavo Thoeni, Piero Gros y Mario Cotelli, encabezando a sus cadetes, quienes la temporada última dominaron las pruebas de slalom en sus dos modalidades. Gustavo Thoeni se proclamó campeón mundial de las dos especialidades, y terminó en primer lugar de slalom especial en la Copa del Mundo, que es una competición para la que se clasifican los esquiadores a lo largo de las dos docenas de competiciones que se disputan durante toda la temporada.

Piero Gros conquistó la Copa del Mundo y quedó en primer lugar de la clasificación del slalom gigante de ese largo torneo, además de ganar la medalla de bronce de la misma disciplina, en los Campeonatos Mundiales de Saint Moritz.

Esos dos esquiadores, Gross y Thoeni, son solamente las dos más destacadas figuras de un equipo que tiene asegurada su continuidad —quizá no en forma tan firme como los austriacos— ya que el relevo está asegurado con velocistas del temple de Tino Pietrogiovanna, Paolo de Chiesa, Fausto Radici, Ilario Pegorari y Arnaldo Senoner.

Nuestra única figura continúa siendo el campeón olímpico de slalom especial en Sapporo. Paco Fernández Ochoa.

Después de las victorias de Klammer en los dos primeros descensos de la temporada (a las que deben añadirse el quinto lugar en el slalom gigante de Val d'Isère y el cuarto en el gigante de Madonna di Campiglio), los brillantes éxitos de Piero Gros en el primer y último slalom gigante del año (en Val d'Isère, a comienzos de diciembre, y en Madonna di Campiglio, la semana antes de Navidad), tenemos ya una muestra anticipada de lo que será la temporada.

Si en descenso las ausencias de los suizos Collombin y Russi han dejado el camino libre a Klammer, en cambio, en slalom gigante la lucha entre aquel austriaco y Piero Gros queda abierta. La combinada, al igual que el slalom especial, no tienen favorito claro.

Gustavo Thoeni no parece que esta temporada pueda hacer olvidar sus triunfos en el Campeonato Mundial de Saint Moritz, hace diez meses, ni sus títulos olímpicos de Sapporo. En Madonna di Campiglio, ante su público, venido exprofeso de Trafoi para aplaudir a su esquiador favorito, no brilló como se esperaba. No pudo restaurar su prestigio. Parece ser que Gustavo Thoeni renuncia a algunos descensos —no se alineó en el de Saint Moritz— para dedicarse preferentemente a los slaloms. Su quinto lugar en Madonna no ha aclarado sus posibilidades en este momento, que muchos califican de final de carrera del campeón olímpico de Sapporo.

Nuevas figuras aparecen en el horizonte del deporte blanco. El joven sueco Ingemar Stenmark, vencedor del primer slalom especial en Copa de Europa; el alemán Christian Neureuther; el americano Jones; el noruego Haker y los jóvenes «lobos» austriacos e italianos que se hallan hambrientos de carreras, triunfos y victorias en esta temporada preolímpica, que se anuncia densa y apasionante.

Nuestra sola figura

Por lo que al esquí español respecta, no se ha confirmado totalmente el bache que nos permitimos anunciar al final de la temporada última. Nuestra figura, nuestra única figura, continúa siendo el campeón olímpico de slalom especial en Sapporo, Paco Fernández Ochoa, con su decimotercer lugar en el descenso de Saint Moritz. Fernández Ochoa será siempre un gran slalomista en especial. Pero sus posibilidades en descenso no habían sido nunca confirmadas. Sólo el hecho de que tomara la salida en el descenso del Piz Nair, en la estación de la Engadina, es halagüeño. Pero su 13 lugar permite todavía más sentirse optimista respecto de nuestro único campeón. Quizá si Paco Fernández Ochoa hubiera corrido más descensos habría podido contar con un campeón más completo, sin que por ello menguaran sus grandes posibilidades de slalomista de excepción.

Ahora lo más probable es que Paco Fernández Ochoa siga manteniéndose entre los grandes especialistas, como lo demostró en los Campeonatos Mundiales de Saint Moritz, en la temporada última, con su brillante tercer lugar, después de una espectacular recuperación en la segunda manga, que nos maravilló a todos, mostrando que tiene temperamento, clase y facultades para seguir siendo nuestra figura.

Su inesperada aparición en el descenso de Saint Moritz puso en evidencia que sigue manteniendo la ilusión por el esquí y el placer por la competición.

Ello encierra un gran valor para un esquiador logrado y que ha alcanzado ya su plenitud.

Barcelona ūnica

el orgullo de un nombre que significa tantas cosas

Indiana de tema cinegético. Museo de Indumentaria.

Las indianes

El primer desarrollo realmente industrial del país tuvo como objeto la fabricación de tejidos estampados de algodón. La elaboración artesana, doméstica, del algodón existía ya antes, pero la primera fábrica de tejidos de esta clase fue creada en 1737 y de hecho esta industria, con la del papel, inauguró el proceso de la industrialización general. Desde el primer momento, sus productos fueron llamados, como se hacía en Francia, indianes, y trataron de competir con los de otros centros fabriles, situados en Inglaterra y en Francia. La Ordenanza de Libre Comercio de 1778, que permitió a los catalanes las actividades comerciales con América, dió el gran impulso a la industria de las indianes. El hecho es que en 1796 ya se estampaban en Cataluña 400.000 piezas de tejido de algodón.

La invasión francesa y sus consecuencias interrumpieron la línea ascendente de esta industria que tuvo que casi volver a empezar en el siglo XIX. En 1829 sabemos que había en la capital catalana 56 fábricas de estampados de algodón llamadas Prats d'Indianes que volvían a producir intensamente, pero sus productos ya no igualaron en gracia a las deliciosas indianes del siglo XVIII.

Los más famosos Prats o fábricas de indianes del llano de Barcelona fueron el Prat dels Frares, de Sant Martí y los de Sants: Prat Vermell, Can Nata, Prat de l'Ase y Ca l'Erasme. La Junta de Comercio de Barcelona, establecida en 1763, desde 1774 creó una escuela de Bellas Artes cuya finalidad principal era preparar buenos dibujantes al servicio de la industria textil, bajo la dirección del grabador Pere Pasqual Moles.

Tras la simple imitación de las telas francesas de Jouy, los dibujantes salidos de esta escuela crearon graciosos dibujos de indiana donde aparece todo el repertorio del arte de la época de Luis XVI, con temas bíblicos, mitológicos, y sobre todo campestres, de escenas agrícolas o pastoriles, con rebaños, ruinas, puentes, molinos, juegos, fiestas y cacerías.

Molde de estampación.

una gentileza del Banco que lleva el nombre de la Ciudad

BANCO DE BARCELONA

Con Cela en Mallorca

Texto: Francisco Umbral
Fotos: María España

«El escritor, ante todo, tiene que encontrar su propia voz.»

Estuve en esta casa hace años, cuando aún no era esta casa y sólo le nacían los cimientos. Vi entonces cómo Camilo les daba órdenes a los albañiles. Vuelvo ahora, cuando la casa está ya tan vivida, y entramos por pasillos y escaleras, entre libros y cuadros, mirós y violas, incunables y zabaletas.

—Cómo estás, prócer.

—Cómo estás, Camilo.

Otoño primaveral en Mallorca. Invierno otoñal en Palma. Tiene las patillas largas y blancas, de militar extranjero retirado, y sigue usando foulard al cuello, aunque se lo quitará en cualquier momento. Ha adelgazado notablemente, sobre todo de cara, de modo que en su rostro hay ahora un cierto patetismo que siempre ha habido, por otra parte, pero que entre los cuarenta y los cincuenta años se le había quedado un tanto adormecido, embarnecido, santificado.

Debe estar algo así como a régimen.

—Charito, dame un bombón.

Pero Charito no se lo da.

—Que no, Camilo José.

Su mujer suele llamarle Camilo José.

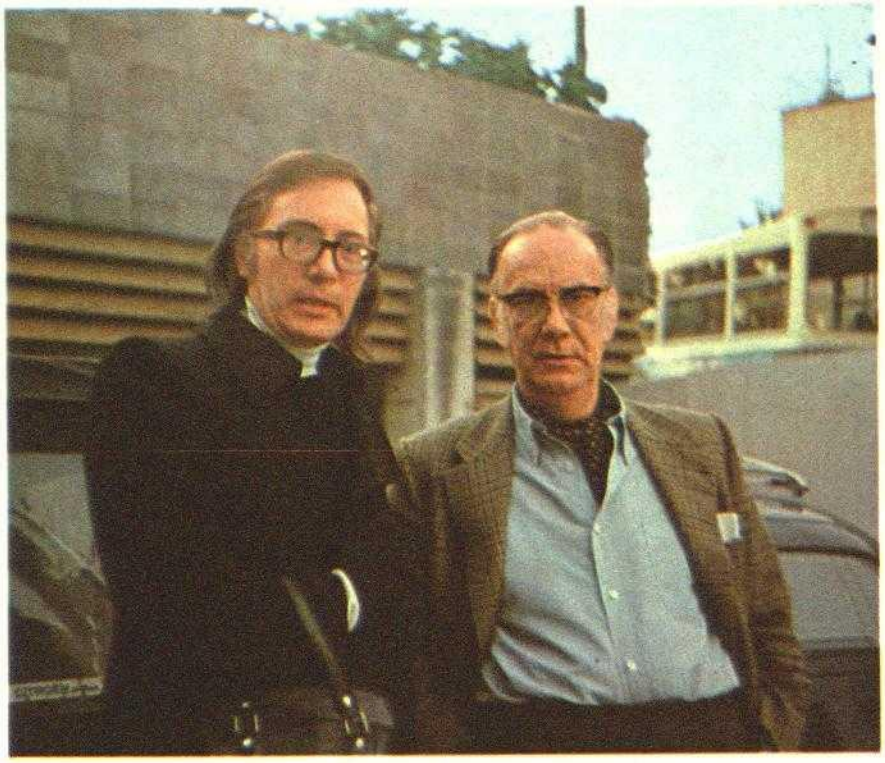
La casa es muy grande, pero la empequeñecen los libros, los biombos, los cacharros, los muebles viejos y nuevos, las cosas. Hay en este desorden una perfecta armonía, un indeclinable buen gusto, donde se nos revela el esteta que en el fondo y ante todo es Camilo, el escritor Cela, el hombre que nunca se resignó a escribir mal, incluso en tiempos en que parecía que se llevaba eso.

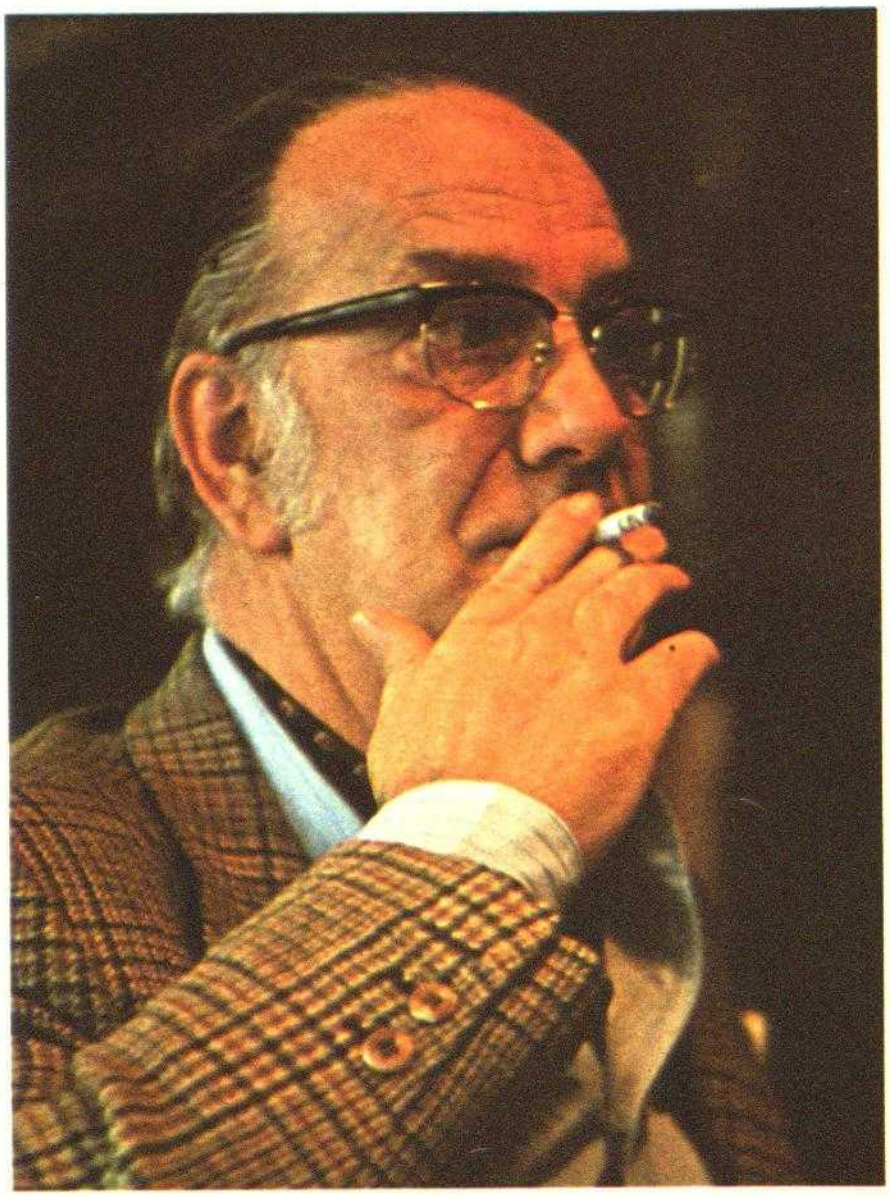
—El bigote de Pepito García Nieto lo llevo en la cartera, pegado por detrás de una tarjeta. Me lo envió con unas letras cuando decidió afeitárselo.

Efectivamente, José García Nieto, allá en Madrid, se ha afeitado el bigote, uno de los últimos bigotes bien llevados de los años cuarenta.

—Yo, cuando voy a Madrid, suelo citarme en Chicote con la gente. Es uno de los pocos sitios que no me han quitado de Madrid. Mi hijo me dice que parezco un político de provincias.

Ahora ha salido en Alianza Editorial una reedición de «San Camilo 1936», libro donde el discurso importa más que el argumento, tal como quieren los críticos al día. Camilo me firma un ejemplar. Luego nos pone un disco. Pero un disco grande, de metal, dentado, como una rueda de fábrica o de sierra, que suena dentro de un mueble vertical, enorme. Y luego nos da un concierto con otro aparato antiguo, moviendo mucho la manivela. A Camilo le agrandan los ojos las gafas, y es como si nos mirase con lupa, y observa con los ojos agrandados si nos gusta o no nos gusta la música arcaica que nos está poniendo. Ya lo creo que nos gusta. Cada mueble tiene su historia, y Camilo nos la cuenta. Salimos al jardín, al patio, al huerto, lo que sea. Primero ha tenido que avisar Camilo para que retiren los perros, dos perros grandes, chatos, malvados, endemoniados, dos diablos desnarigados que deben tener alma, el alma negra y mala de Lucifer encantado en forma de perro. En el jardín hay un mural de Picasso, una piscina, un estanque redondo con peces.





Dos fotografías de Camilo José Cela: en la superior aparece junto al autor del reportaje.

—A veces, los perros sacan un pez con la boca.

Aquí vive Camilo José Cela, el escritor que más ha vendido España en el mundo, después de Lorca. Porque Lorca vendía España, aun sin querer, y Cela vende España, aun sin querer, y siendo ambos tan realmente españoles —lo digo en mi biografía del poeta—, en el extranjero los toman por España negra o roja, por España de todos los colores, por la España que siguen buscando, con mentalidad exótica, los lectores nórdicos. He estado recientemente en Estocolmo y me han dado cinco nombres hispánicos para el Nobel. Cinco hipótesis: Aleixandre, Alberti, Dámaso Alonso, Borges y Cela.

Volvemos a la casa y comemos. A los Cela los atiende un matrimonio gallego. El matrimonio gallego —o quien fuere— nos ha hecho caldo gallego, que está muy bueno. «Mira, Paco, el escritor tiene que encontrar su voz, como la encontraron Baroja, o Azorín, o Ruano. Tú la has encontrado. El que no la encuentra se pasa la vida pareciéndose a otros.»

Después de comer nos vamos a otro rincón de la casa, a la chimenea, sobre la que hay un gran retrato de Charo hecho por Ulbricht.

—Charito, dame un bombón.

—Que no, Camilo José.

Escuchamos viejos cuplés, viejas zarzuelas, cosas. «Dónde se mete la chica del diecisiete, de dónde saca pa tanto como destaca.» Lo tarareamos.

—Ay Paco, qué alma de puta tengo.

Fuma con sus manos grandes. Sonríe. No ríe nunca. Bebe de una copa con largo rabo de pipa de opio. Nos hacemos una foto juntos. Tenemos que ir a «El último cuplé», de Madrid, a escuchar a Olga Ramos, que es la vieja legionaria de las varietés retro. Cerámicas de Picasso. El hermoso Zabaleta. Qué colección de pintura tiene Camilo. En una de sus casas de Madrid he visto varios millares. Millares era un abstracto poderoso y pop que acuñaba su propia muerte temprana con trapos viejos.

—En Madrid, nada más terminar la guerra, le conseguí a una muchacha, casi una niña, un panecillo, y me dijo que si quería la llevase a la cama. Qué dolor me dio aquello.

Aquí, en este museo de sí mismo, donde por cierto no hay iconografía del escritor, sin duda por razón deliberada, Camilo escribe día a día, hora a hora, su prosa fuerte, cruel, musical, irónica. Empezó siendo, quizás, un nieto del 98, pero hoy es ya el abuelo glorioso de aquel nieto. Suena a sí mismo y tiene un arrastre inconfundible de realismo y surrealismo español, tradicional, una ecuación de violencia y ternura en la que Rof Carballo podría rastrear muchas cosas. Es ya la tarde, en La Bonanova, y se ha creado una grata tertulia de visitas, matrimonios, amigos. El reposo de este tremendo guerrero de la literatura y de la vida.

—Charito, dame un bombón.

—Que no, Camilo José.

calendario sin fecha

José Pla

Una carta de New York

He recibido una carta de un amigo mío, escrita en New York, en la que encuentro una descripción de algunas de las características más visibles de la vida en aquella enorme ciudad. Es una carta sencilla, clara, objetiva, sin ninguna hinchazón literaria. En muchísimos aspectos coincide con los recuerdos que me ha dejado aquella ciudad. Se trata de un amigo de este país que por razones de su actividad industrial se ha marchado a New York, con su familia, a pasar una temporada un poco larga.

«Mi experiencia americana y concretamente new-yorkina — dice la carta — no puede ser más provisional, dado que hace apenas dos meses que estamos aquí. Creo, sin embargo, que hay situaciones objetivas que pueden consignarse.

»Una idea muy extendida en nuestro país, y en general en Europa, es que en los EE.UU. no se bebe más que coca-cola como bebida corriente y de la cual es difícil escapar. Pero esto no es cierto, lo cual no deja de ser agradable. De hecho aquí se bebe lo que uno quiere, porque hay de todo y a precios muy asequibles para casi todo el mundo. Personalmente bebo — y aquí es donde quería llegar — (cuando bebo) un mosela y un valpolicella, que no hubiera podido encontrar nunca en Barcelona. Me cuestan de 1,30 a 1,50 dólares la botella y me pregunto qué podría beber por estos precios y por estos vinos en nuestro país. No es necesario decir que se pueden encontrar aquí todos los vinos de nuestra península. Ayer compré una botella de Anis del Mono. He empezado por esta cosa anecdótica — o no tan anecdótica — para decirle que estando aquí hay que olvidar los tópicos, al objeto de elaborar los puntos de vista propios, lo que se ve y lo que se siente y se vive. Claro está que con este programa será muy difícil llegar a conclusiones generales sobre el país. De las instituciones o de la gente no hay manera de ocuparse, porque son muy cerrados. De todo esto lo que existe inmóvil, la cosa, todo junto, es demasiado complejo, excesivamente heterogéneo, o sea, que por mi parte estoy absolutamente satisfecho, y creo que al terminar mi estancia aquí podré llevarme algunas impresiones personales de alguna validez y de ninguna pretensión.

»Uno de los peligros más grandes es, en efecto, generalizar, el definir. Esto es lo que tienden a hacer muchos corresponsales, cosa que he podido constatar. Dicen enfáticamente, por ejemplo, que aquí se trabaja, pero la ciudad — New York — es una anarquía, que "a mí no me muevan de casa", etcétera. Es lo que dicen los catalanes que vienen aquí. Ahora, la verdad, que una visión superficial parece confirmar estas observaciones. Sin embargo, pensando un poco más, uno se da cuenta que las dos torres del World Trade Center, de 110 pisos, con centenares de ascensores, en los que trabaja más gente que en la ciudad de Gerona, etc. se han construido en tres años, que los grandes rascacielos, todos, se conservan limpios y eficientes como el primer día (y hay algunos que tienen más de sesenta años). Es posible darse cuenta además que, si hoy pides un teléfono, al día siguiente vienen a instalártelo, dándote solamente el trabajo de escoger el color del aparato. Y si quieres abonarte al "New York Times" sólo hay que llamar al periódico, que encuentras, al día siguiente, a las siete de la mañana, delante de la puerta del piso que uno habita y sin necesidad de haber tenido que llenar el menor formulario, ni pagar un centavo, etcétera.

»Ahora, todo esto no quiere decir que la ciudad no parezca y no sea, en buena medida, una locura. Si usted se fijó algún día en los ejemplares humanos con los cuales viajó en el "subway" estará de acuerdo conmigo. Mi "metro" viene de Harlem, del negro Harlem y del hispánico, y le dejo, como quiera escoger..., o sea, que ya puede usted suponer qué cuadro forma el conjunto, sobre todo cuando, al llegar a mi casa, se ha añadido la gente que podríamos llamar normal y presentable, o sea, en definitiva, los negros. ¿Se puede usted imaginar la mezcolanza? Ahora, la cosa no tiene duda, porque puede constatarse. Los cuatro kilómetros del viaje los hacemos en cinco minutos — de mi domicilio a la oficina y basta.

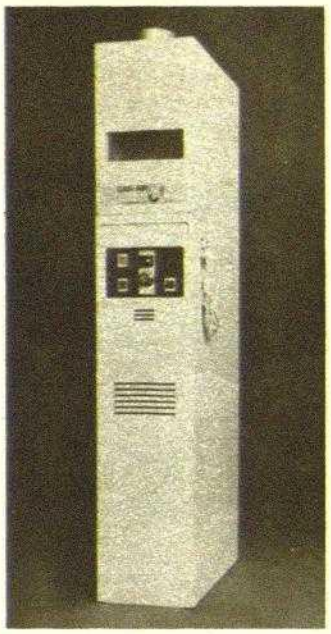
»También me dijeron que aquí se comía muy mal: hamburguesas, comidas disgustadas, etc. Sí, sí... Puedo asegurarle que ni mis criaturas, ni yo mismo, habíamos jamás disfrutado de los placeres de la boca, para decirlo retóricamente, como aquí. Claro: no vamos prácticamente ni una sola vez al restaurante, en el sentido ordinario que tienen los americanos para hacer sus comidas ligeras. Ahora, si uno tiene el humor de frecuentar las tiendas de los barrios más cercanos, o las tiendas atractivas, uno encuentra una infinidad de cosas sorprendentes, agradabilísimas: quesos buenísimos (todos europeos). Conservas que le reconcilian a uno con los potes y las latas; carne excepcional, incluso la carne picada, que permite preparar unos magníficos "steaks" tártaros familiares, ostras y "clams", que pueden pagar perfectamente los pobres, etc. Una de las cosas que de joven, en mi pueblo, me habían gustado más eran los orejones (de melocotón). No sé si los conocen en el Ampurdán. Pues bien, hacía años que los buscaba con un interés inusitado en nuestro país y sin resultado. ¿Me creerá si le digo que aquí en New York tengo tantos como quiero y al lado de mi casa? Claro está que no son aquellas magníficas tiras de fruta secada por el sol de septiembre en mi pueblo natal; aquí son más de serie, más industrializados, pero después de no haberlos podido comer en mi país durante tantos años, "Deu n'hi do!".

»Bueno. No quisiera entrar en temas más formalmente serios — política, economía —, porque mis puntos de vista son poco consistentes y porque no creo que los demás los tengan distintos. En política observo un gran escepticismo, consecuencia, probablemente, de la guerra del Vietnam y del Watergate; escepticismo que gusta poco, porque debilita el prestigio de la democracia americana, que es uno de los pilares — el mayor — del mundo moderno. En el terreno económico me parece que nadie sabe exactamente qué es lo que hay que hacer y que todo el mundo espera que el tiempo lo arregle. Es necesario esperar, probablemente, que yendo este país de cara hacia el bicentenario de la primera elección presidencial se irán encontrando soluciones. Por el momento, el desánimo es considerable y hasta parece que el elemento psicológico que interviene parcialmente en todas las crisis es, en los momentos actuales, mayor que nunca. Ello podría llevarnos a especular sobre el paralelismo entre la situación política y la económica.

»Cambiando otra vez de tema, le diré que he pasado unos días en Washington y que en el curso de mi visita a la Biblioteca del Congreso, que es fabulosa, como usted sabe, tuve ocasión de encontrar, viendo el catálogo general, muchas fichas sobre libros catalanes. Otro día, con más calma, le diré las que he encontrado sobre sus escritos.»

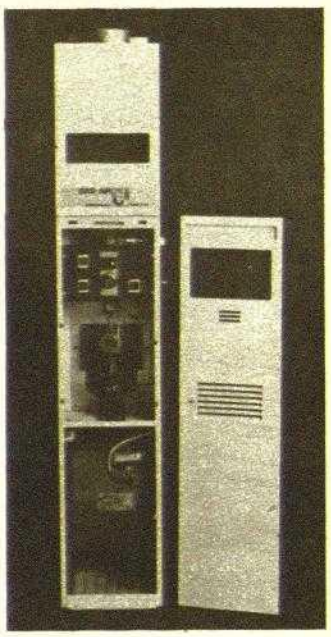
Y aquí termina la carta, porque todo lo que sigue se refiere a asuntos particulares.

La carta que hemos transcrito es agradable, porque es positiva y real. Las ideas que mi comunicante tiene de la cocina americana y new-yorkina las he defendido yo mismo contra el criterio que en este aspecto defendieron todos o casi todos los provincianos de este país que pasaron por aquel país. Es casi seguro que no vale la pena de insistir sobre una cosa tan clara. En los aspectos económico y político, los Estados Unidos es el país que tiene el índice de inflación más baja del mundo, que sus negocios individuales están en plena prosperidad — como en ningún otro —, pero que por las razones psicológicas apuntadas el negocio del dinero — la Bolsa — ha bajado. Que el desánimo y la reflexión es considerable es seguro. La anarquía que presenta el panorama mundial es muy grande. Es, a mi modesto entender, por estas razones que la carta que he transcrito es digna de ser meditada, aunque no sea más que un poco meditada.

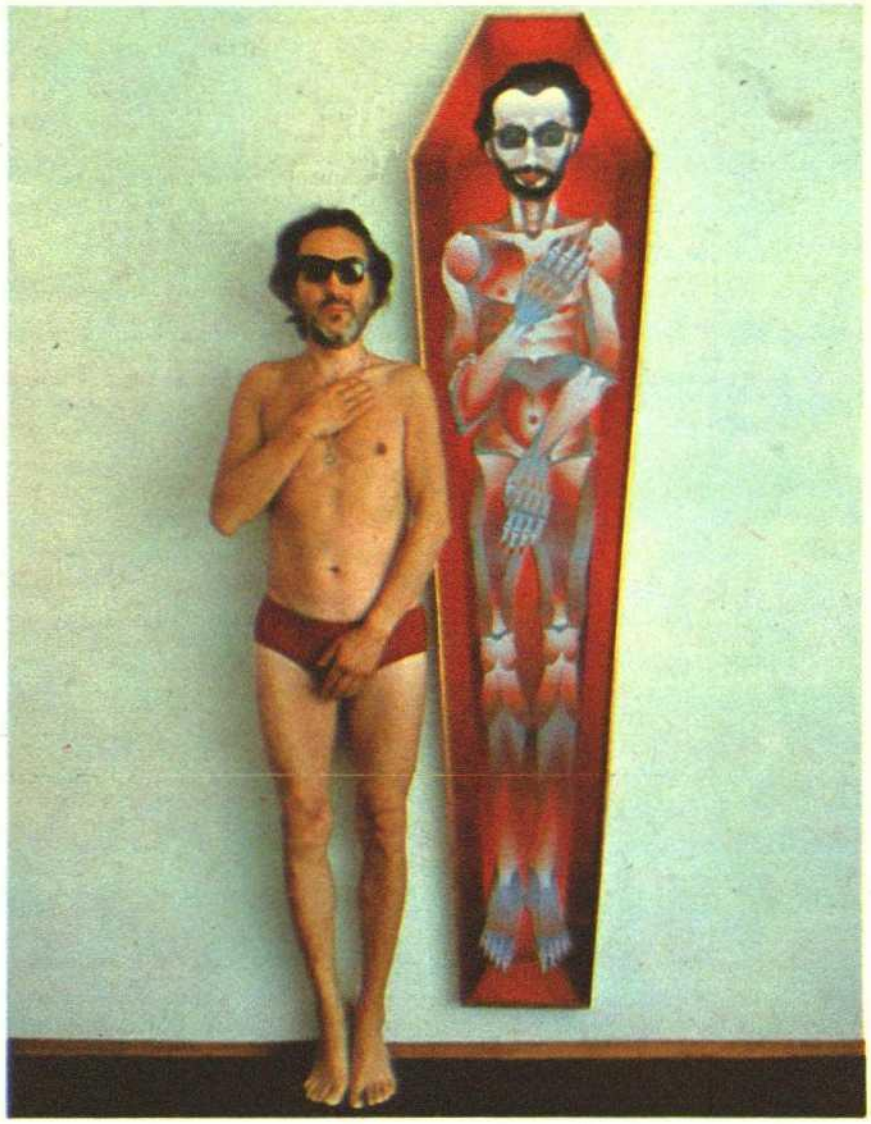


DELTA DE ORO PARA CLIMAGAS

En la última edición de los premios otorgados por la agrupación ADI/FAD a los mejores diseños, Climagas se ha visto favorecida con el Delta de Oro por su generador de aire Gas-Air U-55. En la fotografía se puede apreciar su diseño realmente estético y funcional que, unido al hecho de sus reducidas dimensiones, ha conseguido tan apreciable galardón.



...se sentirá ligero, alegre, bien...



Joan Ponç junto a su «Autorretrato en el ataúd».

Joan Ponç, la lógica de un visionario

Maria Lluïsa Borràs

Desde que Brossa y Joan Ponç sacaron «Algol», la revista a la que sucedería el hoy célebre «Dau al Set», han pasado treinta años. Ponç cree que en aquel entonces era la inocencia y la buena fe personificadas y que hoy la experiencia le ha dado respuestas para casi todo. Sin embargo, no ha hallado aún respuesta a la cuestión fundamental y puede que en realidad no haya tampoco perdido la inocencia como él cree ni sustituido totalmente la buena fe por esa especie de recelo trascendental. Sigue siendo aquel tipo humano extraordinario, entendido como un fuera-serie, entregado sin reservas al oficio del arte. En cuanto pongo en marcha el magnetófono, sin darme tiempo a hacerle una pregunta, me dice:

—Pienso que el hombre es una imagen del universo. Naturalmente, el hombre que mejor conozco soy yo mismo, porque vivo conmigo mismo, porque he procurado conocerme y dentro de lo posible no esconderme casi nada. Dicen que el universo comenzó en un caos y que en él poco a poco fue haciéndose el orden. Ello me parece evidentísimo. Una de las cosas que logró poner más orden en mí fue el conocimiento de Descartes, al que tuve acceso precisamente en un momento en que me hallaba en un verdadero caos. Descartes explica, en un determinado momento, que se dio cuenta de que si exponía claramente su manera de pensar se le plantearían muchos inconvenientes: las controversias y el escándalo que ello produciría le harían perder un tiempo precioso para su obra. Actualmente siento que he llegado a una manera de pensar que me identifica plenamente con Descartes. Soy consciente de que si dijera lo que pienso crearía tal situación entre los que me rodean que perdería mucho del poco tiempo que me queda para mí. Y digo que tengo poco, porque la vida actual está tan llena de millones de pequeñas cosas que es necesario un esfuerzo sobrehumano para conseguir concentrarse. Por esta razón vivo en un agujero del Pirineo.

—¿No crees que en esta comodidad para evitarte problemas puede haber un poco de hipocresía?

—No, porque es una actitud muy consciente y de ella no trato de obtener beneficio alguno. El hipócrita es un señor que persigue un fin equis, y yo lo único que persigo es poder dedicarme al arte. En la puerta he escrito un letrero que me parece muy correcto, y que dice: «No llamar, porque trabajo. Me gustaría hablar un rato con vosotros, pero entonces no podría pintar, que es, en definitiva, la forma que tengo de hablar con todo el mundo». Hay quien se ofende al leerlo. Que cada cual piense lo que quiera; a fin de cuentas yo no voy a llamar a la puerta de nadie.

—¿Y qué te interesa decir con la pintura?

—Puestos a definir, te diré cuál es mi situación. Me he encontrado en un lugar, en este lugar en donde estamos todos, y me pregunto por qué he venido, qué hago en él y qué hacen en él todos los que me rodean. Durante mucho tiempo, durante muchos años, los que me rodeaban me han fastidiado mucho y si resulta que he acabado por descubrir que los quiero es porque he comprendido que en el fondo son unos desgraciados que no saben dónde están. ¡Y pobres de aquellos que sí saben dónde están, porque lo que sí les aseguro es que creen estar en un lugar donde desde luego no están! Quiero decirte con esto que lo que realmente me interesa es la existencia, y de esta existencia lo que me aburre menos es pintar.

—¿Cómo has llegado a pensar así?

—Creo que todo lo que he leído y todo lo que he vivido viene a ser como las pequeñas piedras de una construcción que no sé todavía si es redonda, cuadrada, rectangular..., ni si se halla sobre una nube o bajo tierra. No sé tampoco si me interesa mucho saberlo. Recuerdo que cuando daba clase en el Brasil me sentía feliz y los alumnos comentaban que estaba contento porque el trabajo se me daba bien. La verdad es que para mí no contaba si una obra me había salido bien o mal; estaba contento porque estaba pintando. Te lo digo porque siempre me he mantenido al margen de «lo bueno y lo malo». Sé bien que los que tratan de definir estas cosas quedan «coincés», como dirían en francés. Limitados. Pero tampoco puedo decir que se trate de algo sin límites, porque ello ya sería, a fin de cuentas, limitarlo. No quiero definir nada. Soy un tipo que ve salir el sol y se levanta, que cuando tiene sueño duerme y que cuando tiene hambre come. Además procuro hacerlo con un cierto orden y sin fastidiar al vecino. Esta es toda mi moral.

—Has hablado del Brasil. ¿Qué representó para ti?

—La experiencia del Brasil representó fundamentalmente ver al «hombre-naturaleza». Fue un descubrimiento enorme. El europeo, por comparación, me pareció ya un hombre formado a base de libros, de conceptos, cargado de un peso espiritual y de una cultura que en cierto aspecto lo deformaban. El hombre del Brasil, en cambio, se halla más próximo a un árbol o a una fiera.

—Las primeras cosas que hacías eran fauves... ¿Cómo llegaste después al dibujo automático?

—Ya te he dicho que soy enemigo de las definiciones. Cuando dices «fauve» no sé qué quieres decir.

—Un color exacerbado...

—Es porque no sabía dibujar. Mira, si a ti te dan una paleta y un pincel te será más fácil llenar la tela de color que de líneas. Es difícil encontrar un pintor que en los comienzos dibuje ya correctamente. Te diré que más que una inclinación natural ello se debe a una ley física, ¿no?

—¿Cómo te interesaste por la pintura y fuiste a que Ramon Rogent te enseñara?

AEROPUERTO 1975

CHARLTON HESTON

KAREN BLACK · GEORGE KENNEDY · GLORIA SWANSON · EFREM ZIMBALIST, JR. · SUSAN CLARK · SID CAESAR · LINDA BLAIR
DANA ANDREWS · ROY THINNES · NANCY OLSON · ED NELSON · MYRNA LOY · AUGUSTA SUMMERLAND y HELEN REDDY

Guión de DON INGALLS · Dirigida por JACK SMIGHT · Música de JOHN CACAVAS · Producida por WILLIAM FRYE
Productor Ejecutivo JENNINGS LANG · UNA PELICULA UNIVERSAL · TECHNICOLOR® PANAVISION®

UNIVERSAL

DISTRIBUIDA POR:
Cinema International Corporation

—Es todo tan remoto... Mira, lo primero que recuerdo es que cuando iba a las monjas, de párvulo, a las escolapias, me reñían siempre, porque en lugar de hacer letras y números hacía garabatos. Te diría que era innato, pero no por ello considero que sea más importante hacer líneas y puntos que hacer letras. Posiblemente hacía garabatos porque no sabía hacer letras.

—¿Por qué elegiste por maestro a Ramon Rogent?

—El primer pintor que vi en reproducción fue El Greco; se trataba de su cuadro «El entierro del conde de Orgaz». No sé por qué razón el cuadro aquel me hizo creer que la pintura era una orden religiosa. Por eso, cuando estudiaba en los salesianos de Mataró y me mortificaba tanto aquel tipo de estudio, aquel tipo de vida, todo aquel sistema, fui un día a ver al director para decirle que nada de aquello me interesaba y que lo que quería era ingresar en la orden de los pintores. No parecía saber nada de la «orden de los pintores», y entonces le conté lo del cuadro del conde de Orgaz. Sin parar de reír me dijo que no existía ninguna orden de pintores y que podía ser pintor todo aquel que quisiera serlo. No pudo haberme dicho nada más útil para mí, porque desde aquel momento reuní todas mis fuerzas para conseguir que me expulsaran del colegio en seguida, y en cuanto lo conseguí busqué un agujero para ponerme a pintar. Vi a un chico que iba por la calle con una caja de colores, le pregunté dónde pintaba y me llevó al taller de Ramon Rogent, en la calle Portaferrissa.

—Dirías que tuviste una juventud angustiada.

—Debo de ser un individuo muy angustiado, realmente. Mis primeros pasos en la escuela los provocó la angustia, la angustia de no hallar las palabras para expresar lo que quería decir y pensaba desesperadamente qué era lo que convendría decir. Por eso, el hecho de que con un yeso en la mano pudiera expresar cosas se convirtió muy pronto en una necesidad fundamental. Prácticamente en la vida siempre me ha ocurrido lo mismo: he sentido la necesidad de plasmar inmediatamente mi presencia. Quizá la angustia sea un sentimiento provocado por el desconocimiento de uno mismo, desconocimiento que te sumerge en una especie de caos donde acabas por desaparecer.

—Se ha dicho que tú exaltas el universo del mal.

—No, no. No exalto el mundo del mal; simplemente, describo la vida tal como la veo. Mejor dicho, trato de dar una explicación al mundo. Si una persona es hermosa, inteligente, sana, no me preocupa en absoluto. Pero si veo un individuo que está lelo, o que sólo tiene una pierna..., eso sí me preocupa. No es que exalte la parte negativa, es que me preocupa, y me pregunto por qué un niño puede nacer enfermo o morir a los siete años entre sufrimientos... Tampoco me resigno a ver que un ser humano puede vivir arrinconado en un pueblo, ignorante de las más bellas cosas del universo. No comprendo a los subnormales. No comprendo a todos esos que tienen como principio vital dominar a los demás imponiendo cuatro ideas fijas sin ningún valor. Y como de todo eso no entiendo una palabra, pues me obsesiona.

—¿Quién dirías que es tu mejor amigo?

—La persona que más me ha ayudado a comprender las cosas ha sido Marcel Duchamp. Digo siempre que los cuadros de nuestra época que más me interesan son los que Duchamp jamás pintó. Me ponía a su lado para verle jugar al ajedrez (y no era un gran jugador, ni mucho menos, por suerte, porque pudiera haber sido un gran jugador de ajedrez solamente) y observa su sonrisa que demostraba que él se hallaba en otra dimensión... Yo siempre he buscado otra dimensión.

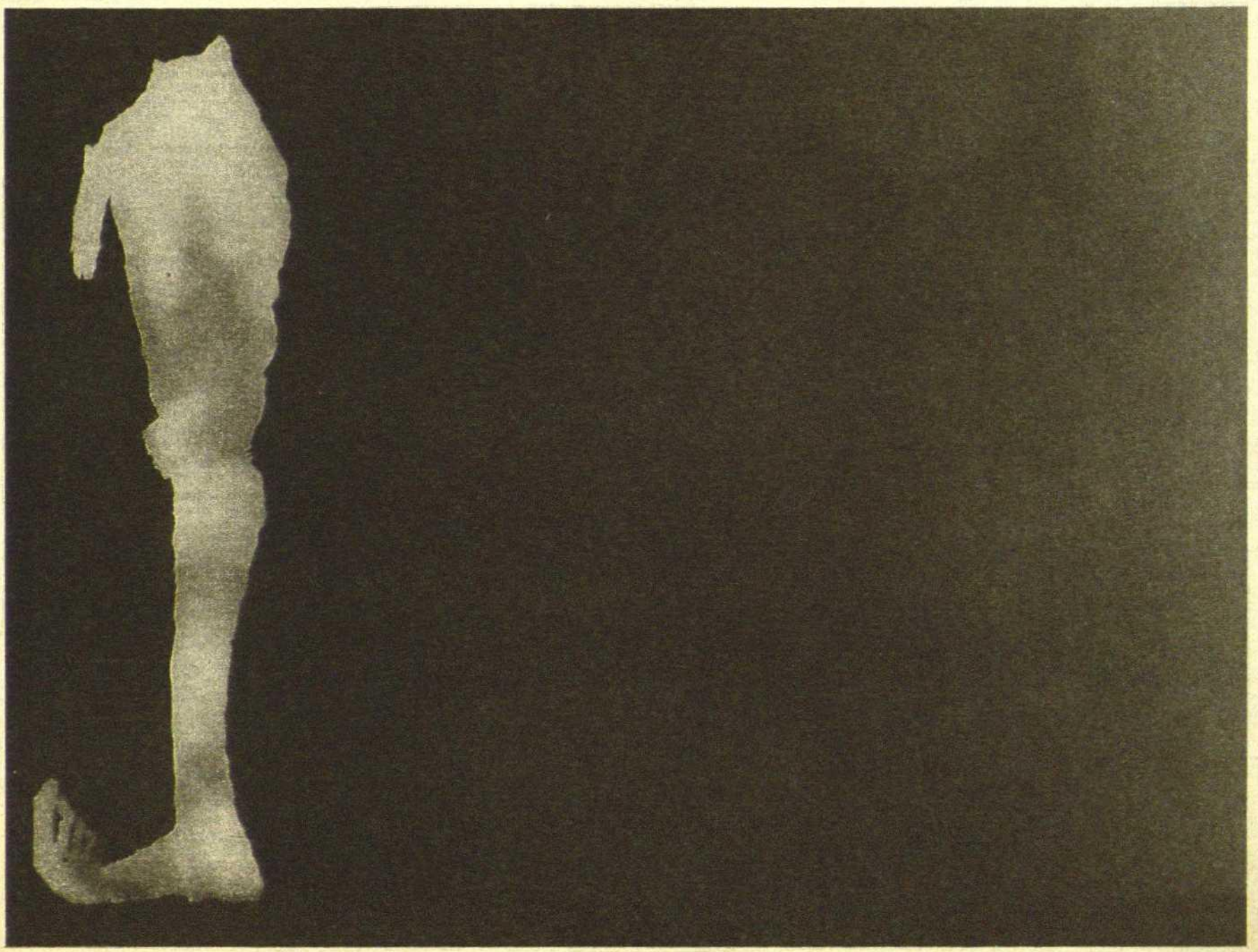
—Dirías, pues, que Duchamp ha sido tu mejor amigo.

—Yo no digo que haya sido yo el mejor amigo de Duchamp; digo que él fue mi mejor amigo, la persona fundamental, aunque él no se enterara. Son cuatro las personas más importantes en mi vida. Cézanne, que llena toda mi juventud. Cuando leí la biografía de Cézanne escrita por Eugeni d'Ors lloré por primera vez, y piensa que cuando mis padres me pegaban o me reñían tenía el puntillo de no llorar nunca. Creo que nunca he vuelto a llorar. La biografía de Cézanne me conmovió de una forma extraordinaria. Otra de las cuatro personas es Descartes. Luego Marcel Duchamp, a quien conocí en un momento más maduro. Y el último Einstein, que he descubierto hace poco y que completa una línea de conocimiento que he buscado toda mi vida: la otra dimensión. Einstein dice: «No traiciones nunca tu conciencia aunque ella te lo pida».

—¿Tienes enemigos?

—El peor enemigo que tengo soy yo mismo. Claro que podría también decirte que soy el mejor amigo. Es difícil no decir cosas de esas que en realidad no quieren decir nada. Por cierto, algo que sí quiero que escribas es que me revienta leer entrevistas: las encuentro siempre muy insustanciales, porque cuentan generalmente cosas que todo el mundo sabe. Y decir cosas que la gente no sepa presenta un peligro enorme: el de decir cosas absolutamente falsas. Cuando me proponen una interviú siempre me pregunto si he de dejármela hacer o no. Generalmente, como ahora, adopto una posición cínica: dejaré que me la hagan porque siempre es propaganda, y la propaganda, ta-ta-ta, es un mecanismo que al final me consigue libertad. Claro que pienso también que una entrevista puede aportar algo a la gente que la lee. De la misma manera que a mí me fue útil la biografía de Cézanne, la mía puede serle útil a alguien. ¿Por cuál de las dos razones me la dejo hacer? Lo que sí es seguro es que una entrevista no me la tomo

Joan Ponç. «La vida». 1971.



en serio. Por otra parte, yo diría que lo que de positivo pueda tener mi vida ya está puesto en mi pintura. Digamos que en un 70 % me dejo hacer esta entrevista por interés, para favorecer mis objetivos, que son que me dejen pintar en paz.

—¿No sientes ninguna necesidad de explicar cómo eres?

—No, eso lo conseguiría contando mi biografía o hablando con los amigos. Mira, en el momento en que desconectas este aparato, me expreso mejor y me pongo a hablar contigo mucho más libremente; pero en cuanto lo conectas ya no puedo olvidar ese mecanismo que se llama propaganda y que es fundamental. Según este punto de vista, tendríamos dos clases de artista: aquel que reconoce la publicidad o artista sincero y aquel que no la reconoce porque es hipócrita o imbécil. Y de aquí pasaríamos a hablar de los marchands.

—Hablemos de los marchands.

—Mira, pienso que muchos de los grandes nombres de la pintura de hoy se han hecho no porque se trata de unos señores muy buenos o muy inteligentes, sino porque se han insertado en un mecanismo que los promociona de cara al mundo. Claro está que si un pintor es malo la historia ya se encargará de destruirlo... Por otra parte, un pintor puede ser un genio y por no tener marchand morirse de gana tranquilamente. Hace cuatro días hubo un señor Van Gogh y un señor Gauguin, Cézanne, Modigliani...; no tenían marchands que funcionaran y se murieron de hambre. En cambio te podría hacer hoy una larga lista de pintores que han hecho fortunas puramente porque han sabido insertarse en esa estructura. Por ello quiero más a mis marchands que a mi propia madre; ella al darme la existencia me creó un problema; ellos, por lo menos en el orden material, me ayudan a resolverlo.

—En cuanto a mí, ¿por qué crees que te estoy haciendo esta entrevista?

—Mira, porque creo que en el fondo, aunque no de una forma deshonesta, tú también buscas la propaganda. No lo dudes: es así. Cuando era joven hablaba mal de los burgueses y todo eso, pero ahora definiría a los pintores así: «El pintor es un hombre que habla mal del burgués hasta que consigue ser un burgués». ¿Comprendes? O sea, lo que ganan con la derecha tratan de asegurarlo con la izquierda. Y aún te diré otra cosa respecto al dinero: hay como una vergüenza. No puedo entender por qué esta vergüenza. Yo quisiera que todo el mundo fuera millonario. Lo que sí sé, lo que yo he visto, es que la gente que trato, mis amigos pintores, poetas, artistas, han demostrado, más o menos conscientemente, tener unas necesidades económicas extraordinarias. Te digo que de toda la gente que he conocido durante toda mi vida no podría encontrar a alguien que no esté preocupado por el problema económico. Ahora bien, yo lo llamo el «problema de los mil disfraces», porque toma diferentes aspectos según seas santo o dictador, redentor, mártir o héroe, pintor o criminal. Es casi imposible que el hombre supere las exigencias de esta necesidad social y económica. He conocido a escritores geniales muertos de envidia porque un mal escritor se estaba llenando los bolsillos con un serial infame. Y he conocido pintores que se hubieran dejado matar antes que pintar un cuadro académico de la señora marquesa de X, pero que en cambio tenían celos atroces de los pintores académicos que pintándolo se ganaban sus buenos dineros. ¿Y por qué no? Me parece humano. Mira, a mí la experiencia del arte me ha enseñado a conocer una nube, una piedra, el cielo. Me ha enseñado a conocer el universo. Ahora bien, a los seres humanos me los he conocido a través del dinero: a medida que he ido teniendo más dinero, mejor he conocido a la gente. He observado que los capitalistas son los que mejor conocen al ser humano. Un capitalista no sabe nada de una nube, porque una nube no le da intereses ni es una buena inversión. No creo en la gente que habla mal del capitalista...; yo, en el fondo, habría de estar en realidad a favor del capitalista. Ya te he dicho que creo que todo el mundo debería ser rico. Es decir, que si un señor quiere tener un coche, pues que se pueda comprar un coche... Que si un señor tiene a su mujer enferma pueda llevarla al mejor médico y hacer que la opere el mejor cirujano... La propiedad, como creo que dijo Proudhon, es un robo. Cada cual vive a costa de los demás. Tú aquí, en este momento, ya estás viviendo a costa de otro. Hay un señor que cava la tierra y otro que planta patatas...; pues nosotros vivimos de ellos. Yo me siento privilegiado por no ser de los que tienen las manos endurecidas..., aunque fíjate en mis dedos: esto son durezas de la pluma... Cuando en el taller de grabado veo aquellos chicos que entran a las seis de la mañana y que por lo tanto se han levantado a las cinco... Todos vivimos a costa de los demás, ¿sabes? No hemos llegado todavía a dominar los elementos, de manera que incluso aquel que trabaja directamente sobre las cosas básicas no ha dejado de ser en cierta manera un parásito.

—¿Dirías que eres ambicioso?

—Ya lo creo. Sí, sí. Tengo una ambición ilimitada en todos los sentidos.

—¿Ambición como artista, también?

—Sí, sí. Una ambición ilimitada en todo. Entiéndeme. A mí, por ejemplo, me gustaría tener las cejas más grandes del mundo y también me gustaría tener las más pequeñas. Tengo ambición de conocimiento. Quisiera poseer todos los millones del mundo para ver qué ocurre cuando se tienen todos los millones al mundo. Y al mismo tiempo me gustaría no tener nada de nada.

—Y si tuvieras mucho dinero, ¿qué harías?

—Yo ya tengo mucho dinero. He ganado mucho dinero. Y una de las cosas que hago con él, por ejemplo, es comprar casas antiguas, viejas. Puede decirse que voy por el mundo y cuando veo una casa vieja que me gusta, me la compro. Me gustaría aún tener más dinero para comprarme más cosas. Me gustaría tener un estudio en la Sagrada Familia, otro en la Torre Eiffel, otro dentro de un submarino.

—Y de las casas viejas que compras, ¿qué haces?

—Las arreglo para trabajar. En cada casa realizo un tipo diferente de ambiente que me ayuda en mi trabajo. Me resulta imposible trabajar mucho tiempo en el mismo sitio. Es decir, tengo un estudio y lo agoto hasta el punto que tengo que huir de él. En un estudio puedo trabajar solamente un tiempo limitado, depende, porque llega un momento en que aquella atmósfera me empobrece como si se hubiera quedado sin aire y ya no puedo respirar. Tengo que cambiar de casa sin remedio entonces. La cantidad de mudanzas que he hecho es increíble. Puede que haya cambiado de estudio ¡sesenta o setenta veces! No siempre he de crear ambientes nuevos; puedo incluso regresar a uno antiguo. Por ejemplo, al estudio primero que tuve a los quince años volví a los cuarenta y aún pude trabajar en él casi tres años más. Me apasiona hacer estudios, me gusta mi trabajo y me atrae enormemente la naturaleza, las montañas, los árboles. Podría decirte que quiero tener dinero también para tener naturaleza, tener árboles que sé que nadie podrá talar, tener caminos donde no me plantaran anuncios... Acabo de comprar una finca que tiene cuatro fuentes de un agua maravillosa, y te diré que no me siento propietario, porque creo que una fuente es algo imposible de comprar. Sólo pretendo sentarme al borde de ella y que nadie me saque a empellones.

—¿Qué piensas del mundo actual?

—Pues que cuando estoy alegre lo veo todo alegre y que cuando estoy triste lo veo todo triste. El mundo de hoy es el mundo de siempre y el ser humano es fundamentalmente el mismo. En la Biblia encuentras ya los celos y la envidia, el odio, el amor y la fraternidad... Llevar o no barba, ir o no ir descalzo, da igual.

—Has hablado de la Biblia. ¿Dirías que eres creyente?

—Hombre, soy creyente... Creo en todo y no creo en nada, quizá por ello vivo ahora los días más felices de mi vida. Si crees en una cosa determinada y te supeditas a ella, pierdes la libertad. Además, veo que la gente que cree en una cosa determinada siempre te acaba fastidiando. Me parece perfecto que la gente quiera ir al cielo siempre que no pretenda obligarme a ir a mí. El otro día entro en un café donde había un requeté y lo saludo diciendo: «No creo ni en Dios, ni en la patria, ni en el rey». Ofendido me grita que es requeté y yo inmediatamente le respondo con toda sinceridad que me parece muy bien. Dejo la libertad de creer en todo a cambio de que a mí me dejen la de no creer en nada. No hace mucho un pintor académico vino a decirme que él era del otro bando. Inmediatamente le atajé diciéndole que era imposible, porque yo no era de ningún bando. Que dicen que soy moderno, bien. Que me llaman clásico, perfecto. Mira, quisiera que escribieses bien claramente en esta entrevista que yo por principio procuro salirme de toda definición. Quizá las definiciones sean necesarias en un primer estadio, cuando todavía la persona no sabe muy bien dónde está. Pero lo que es ahora quiero luchar sistemáticamente contra toda definición para llegar a otra dimensión.

—¿Quién dirías que te ha ayudado más en tu profesión?

—Marcel Duchamp, ya lo dije. La pintura más importante de nuestro siglo es aquella que Duchamp nunca pintó. Era un hombre de una coherencia absoluta y el halo mágico que le envolvía era más grande que toda la pintura.

—¿Quiénes son tus amigos de entre tu generación?

—En eso de las generaciones no creo. Si me gustaba Duchamp era porque estaba fuera de las generaciones y no era ni más viejo ni más joven que yo. Me gusta la gente que no tiene edad y a mi generación la veo muy aventajada. Amigos, amigos, no tengo ninguno. Mi amigo era Marcel Duchamp y ya he dicho que él no lo supo nunca.

—¿Te interesan los poetas?

—A mí me interesa todo y no me interesa nada. Cuando tengo hambre prefiero una manzana que el *Quijote*... De todas maneras, el poeta que más me gusta y con el cual he hecho un libro que me parece muy importante es Foix.

—¿Hasta qué punto consideras importante la pintura?

—Voy a decirte una cosa: en principio la pintura la considero una consecuencia de cosas más importantes. Ahí tienes toda una problemática que hace que cuando yo finalmente me pongo a pintar me quedan ya pocas ganas de ello. Mi preocupación es saber qué pasa, por qué estoy aquí. Y si por una serie de circunstancias tengo una tela y unos colores, pues me sirvo de ellos. Una vez he acabado la obra, todo lo demás son materialismos. Y si me dicen que cualquier pintor del mundo una vez acabado el cuadro no piensa en materialismos, pues no me lo creo. Incluso leyendo las cartas de Van Gogh —uno de los hombres, para mí, más puros y sinceros— ves la preocupación constante del dinero. Los pintores que predican que hacen la obra para los demás, para que trascienda a los demás, etcétera, son como los curas. Pura propaganda. La religión, todas las religiones, tuvieron que crear un sistema que les permitiese sustentarse a base de vender ideas. Hoy que de la pintura trata de eliminarse la técnica y el oficio, tenemos unos artistas que tratan de ganarse la vida vendiendo ideas, como han hecho siempre los curas. Nunca imaginé que llegara el día en que la pintura diera tanto como la religión.

—¿Dirías que los pintores hacen más dinero que los marchands?

—Hombre, ya es difícil que un pintor haga más dinero que un marchand... Mira, la pintura y el dinero no tienen entre sí relación de ninguna clase. Pero se ha creado un sistema. Vender pintura es como si te dijera ahora que voy a vender aire. Es absurdo, ¿no?, pero si un señor decide que el aire puede venderse te juro que acabará vendiéndolo. Hoy el tinglado para vender pintura es más importante que la pintura misma. Repasa la historia y verás que cuando los pintores más caros venden su pintura, peor pintan. Creo que ahora hay una falta absoluta de grandes figuras de la pintura, y estarás de acuerdo que coincide con el momento en que se hace más dinero vendiendo cuadros. No darías ni con cinco pintores de veras. Chagall está totalmente comercializado y más vale no hablar de él. Miró es un hombre con una vitalidad extraordinaria, aguanta. ¿Quién más queda? ¡Ah, sí! Max Ernst, que en unas declaraciones decía que su mayor preocupación era no poder encontrar un marchand que hiciera cotizar sus cuadros tan caros como se cotizan los de Miró. Ya ves, quizá son los tres grandes que quedan.

—¿Y qué piensas de Dalí?

—Es un fenómeno. Un hombre extraordinario, genial, que, como dice muy bien él mismo, lo más importante de Dalí no es la pintura, sino Dalí. Lo que le interesan son las ideas. Personalmente opino que su destrucción sistemática de una serie de cosas es muy sana. Y de todo eso que hace tanta propaganda, en el fondo se ríe. Se ríe demasiado.

—¿Qué piensas de la política?

—¡Imagínate! Nunca he creído que la política fuera una cosa seria. Y si en las cosas serias no creo, imagínate qué puedo pensar de lo que no considero serio. A mi entender, si las dos cosas fundamentales para el hombre, religión y arte, se han convertido en una actividad para vender estampitas, imagina lo que puedo pensar de algo que ya empieza por intentar vender estampitas. Eso, hazme el favor, que no se te olvide ponerlo.

—Y de la democracia, ¿qué?

—Ni sé lo que significa esa palabra. Para mí es como si me dijeras pahú, yayó... Ya sabrán ellos lo que quiero decir, porque yo jamás lo entendí. Cuando oigo esta palabra lo único que pienso es largarme cuanto antes. Cuando dicen «política» echo a correr como si dijeran «tifus». En cuanto hablan de democracia, de socialismo, cojo la puerta y me voy. Soy como el náufrago aquel que consigue llegar a tierra y pregunta: «¿Hay gobierno aquí?». Y al contestarle que sí proclama: «Estoy en contra».

—¿Te sientes catalán?

Grabado de Joan Ponç perteneciente al libro realizado en colaboración con J. V. Foix titulado «97 notes sobre ficcions Poncianes».

—Creo de un modo absoluto en la tierra, pero nunca he creído en la patria. Me siento catalán porque no puedo vivir demasiado lejos del Pirineo. Si eso es una forma de sentirse catalán, francamente no lo sé. Para mí el punto cero del universo es el Pirineo y todo se aleja o se acerca a medida que se aleje o se acerque al Pirineo.

—Qué es, en definitiva, lo que más te interesa.

—HALLAR UNA RAZON DE LA EXISTENCIA. Para hallarla lo pongo todo, de manera que mi vida no es más que estar al servicio de esta finalidad. Me hallo en el mundo sin saber por qué. Encuentro cosas feas y cosas hermosas, luz, color y oscuridad. ¿Por qué? No hallo respuesta. Ni tampoco el distanciamiento necesario para analizar la situación.

—¿Haces distinción en tu obra entre hechos internos y hechos externos?

—Pues no. Todo está dentro de todo. Cuando veo un rayo nunca sé con certeza si lo he visto fuera o si lo llevo dentro de mí. Quizá porque soy un poco visionario lo interno y lo externo se me aparece en una misma dimensión.

—¿Cuál es tu relación con la gente?

—Mira, la situación del hombre, tal como la veo yo, es un auténtico «sálvese quien pueda». Sin embargo, yo nunca doy codazos, sino que soy lo suficientemente fuerte para poder alargar la mano. Nunca puede decirse quién tiene razón y quién no la tiene: todo está en función de algo. Creo que el hombre está incapacitado para llegar al conocimiento absoluto. De momento me limito a constatar hechos y cosas. Como en aquella película japonesa, bastante *naïf*, soy aquel hombre que pregunta: «¿Si esto es un desfile en pro de la paz, por qué lleváis armas?». Evidentemente estoy aquí pero no puedo saber por qué razón. He tenido formación católica y después, a través de la pintura, me he ido interesando por la filosofía, la poesía, la ciencia, tratando de captarlo todo con todas mis antenas, con todas las antenas posibles, sin haber tenido jamás la sensación de haber llegado a algo concreto. Y lo que es curioso es que veo que personas con antenas más largas que las mías se han quedado igual que yo, sin llegar a nada concreto tampoco. Eso sí, lo más «effrayant» es que existen personas con antenas mucho más cortas que las mías y que se creen que han llegado a todo.

—¿Cómo eliges el tema de una obra?

—Un tema lo es todo, puede serlo todo. Si estoy dibujando y pasa una mosca volando puede que en el dibujo siguiente la mosca esté presente. Y si cuando pinto se pone a llover, puede que la lluvia influya en lo que estoy haciendo. Todo está en todo, todo es como un fluido. Leí una vez que el universo se mueve por energía y la energía se propaga en forma de ondas.

—¿Hasta qué punto te interesa la magia?

—La magia ha tenido distintos sentidos al paso del tiempo. Hoy «magia» es una de las palabras con que los hombres definen cosas indefinibles. Piensa que soy un pintor y que nunca me expreso con la palabra, sino mediante un lenguaje inexplicable..., porque una línea, un color..., ¡dime tú! Para definir mi lenguaje tengo que valerme de palabras y si quieres a mi lenguaje puedo llamarlo «magia».

—¿Cuando pintas aparecen tus vivencias?

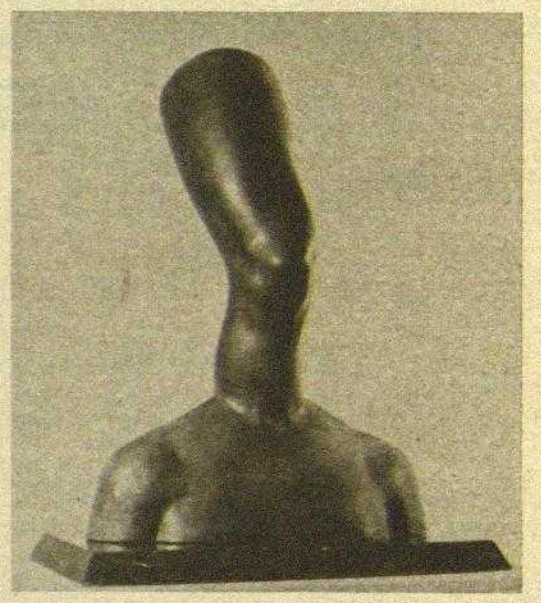
—Mi obra es una consecuencia más o menos «maldita» de mis vivencias. No creo que ningún artista pueda tener una obra más importante que sus propias vivencias, porque entonces resultaría que la pintura pintaría al pintor.

—En resumen: ¿cuál es la problemática que más te preocupa?

—Hombre, ya te dije que la problemática económica es una de las más apremiantes de nuestro tiempo, dado, además, que el pintor puede atesorar fortunas. Me preocupa de veras observar la actitud del artista con referencia a su fortuna, y veo que el artista hace lo mismo que haría un fabricante de salchichas. Y si alguien cree que no tengo razón, que hable conmigo y que me lo demuestre. ¿Dónde está el artista que en lugar de comprarse un Mercedes Benz hace donativo de una ambulancia? Y aún añadiré que si acaso hace donativo de una ambulancia será para programar la propaganda de manera que luego pueda en definitiva comprarse un Rolls Royce. No lo dudes un momento. Y no creas que tengo nada contra aquellos que prefieren el Mercedes Benz a la ambulancia ni que crea que es mejor o peor que los otros que han preferido donar la ambulancia. Mira, el tiempo ha trabajado en mi favor y cada vez hay más intereses en torno a lo que produzco. Hay gente dispuesta a defender lo que yo hago, ya sea por interés, por idealismo, por aburrimiento. Eso sí, siempre he evitado todo mecanismo de tipo galería, porque creo que el pintor de galería pierde fatalmente calidad. La galería tiene una influencia enorme sobre el pintor. Verás por qué. Yo pinto diez cuadros, y uno de ellos podría venderse cien veces y los nueve restantes ninguna. Como la galería me presionaría para convertirme en un producto de venta, trataría de convencerme de que, de mis diez cuadros, aquel que se vende es el mejor. Para mí los pintores de galería son como las gallinas de granja: no tienen sustancia. La pintura no es un producto, la pintura se parece más a un sabañón que a un diamante, porque el diamante es un producto artificial y la pintura no lo es. La pintura, como el sabañón, nunca sabes dónde te saldrá, ni si será un sabañón grande o pequeño, ni tampoco POR QUE TE SALIO EXACTAMENTE.

MARIA LLUISA BORRAS

GALERIA BARBIÉ



MEDINA-CAMPENY

ESCULTURAS — MULTIPLES — AGUAFUERTES

1969 - 1974

DICIEMBRE / ENERO

GALERIA BARBIÉ

Freixa, 26-28 - Teléfono 212 80 35 - Barcelona-6

MARTIN ZEROLO

HIPERRealismo

GALERIA ARTURO RAMON
Paja, 25. Tel. 302 59 70 - 74
Barcelona - 2

ART - ACTUAL

Argimón - Abad, Francesc - Asin, Mercé - Belles - Bosch Cruañas - Bratu - Castillo - Crespo, Lurdes - Cuixart - Chancho - Guerrero - Horna - Lenstch, Ana - Maruchy - Mut - Novellón - Planasdura - Ràfols Casamada August Puig - Puértolas - Samsó

20 desembre - 8 gener

GALERIA AS - Provença, 273 - Barcelona-8

---

galería maeght C. Montcada, 25

EXPOSICION INAUGURAL

DICIEMBRE - ENERO

---

galeria nartex

Aragón 176
Rascacielos Aragón-Casanova
Parking público mismo edificio

TOMAS BEL
Esculturas

BADOSA CONILL
Pinturas

LAIETANA
GALERIA DE ARTE

VIA LAYETANA 137
(ARAGON)

BERNARD BUFFET

11 diciembre – 11 enero 75
de 12 a 2 y de 5 a 9

SYRA, Galeries d'Art Passeig de Gràcia, 43

EL MON DE

JOAQUIM SUNYER

exposició de retrats en conmemoració del centenari del pintor

Fins el dia 9 de gener

---

galeria trece

beethoven, 13-tel. 239 30 25-barcelona-6

LAMBARRI

HASTAM PONERE

SALA DE ARTE Y SUBASTAS
VALLMAJOR, 33 (Pl. Adriano)

M. PIDELASERRA

(1877-1946)

OBRA ANTOLOGICA EN CONMEMORACION DEL CENTENARIO DEL IMPRESIONISMO

Subex
GALERIA D'ART
Tel.: 204 05 45
Rosario, 16 - Barcelona-17

FELIX ALBAJES

OLIS — PASTELLS — ESCULTURES
11 desembre - 7 gener

Arte

Sección a cargo de Daniel Giralt-Miracle y Francesc Miralles

libros

Eduard Carbonell. Jordi Gumi. **L'art romànic a Catalunya. Segle XII.** T. I. Edicions 62. Barcelona, 1974.

Se trata del primero de los dos volúmenes de nueva redacción con que la editorial ha querido seguir y completar la tesis doctoral de Walter Muir Withehill, aquel viejo estudio, desfasado y carente de originalidad incluso en su momento (1941), que reeditara el año pasado por estas mismas fechas. Y del que también me ocupé oportunamente (ver DESTINO 2-II-1974).

El presente libro, subtitulado «De Sant Pere de Roda a Roda d'Isàvena», consta de una presentación firmada por Joan Ainaud de Lasarte (pp. 7-9), un texto de Eduard Carbonell (pp. 15-80), un mapa de las iglesias descritas por W. M. Withehill en su trabajo (pp. 274-275), un índice onomástico (pp. 281-285) y un conjunto de trescientas siete fotografías de Jordi Gumi (pp. 81-272), cuyos correspondientes pies explicativos se han insertado seguidos al final (pp. 278-280).

Distribución ésta de espacio que ya nos habla bien claro de la auténtica finalidad perseguida con esta publicación: dar un álbum de ilustraciones... ordenadas y comentadas por un especialista. Pues que aquéllas ocupen dos terceras partes del total, mientras a éste se le hayan concedido tan sólo cerca de una cuarta parte, no se debe a la mera casualidad.

Ilustraciones fotográficas debidas a Jordi Gumi quien, empeñado en dotar de una artisticidad suplementaria a los monumentos captados, lo que ha conseguido a menudo ha sido anecdotizarlos y rebajarlos al grado de pretexto. Pero también es verdad que en un libro de fotos, éstas deben ser ante todo bonitas en sí mismas.

El maquetado de Jordi Fornàs se ha puesto al servicio de esta belleza visual autosuficiente de las reproducciones, consiguiendo su propósito esteticista a conciencia, pues les ha sabido anular al máximo toda su posible carga documental.

Sí, es un álbum de fotografías con un inicial collage, tomado éste en el sentido más estricto del término, porque resulta demasiado reiterado el hecho de que Jordi Gumi describa con su cámara lo mismo que Eduard Carbonell con su pluma. Y ambos prescindiendo mutuamente el uno del otro, dado que el corpus fotográfico en ningún momento ha sido empleado como materia documental o siquiera como punto de referencia. En todo caso al revés.

El texto de Eduard Carbonell consta de dos partes: en la primera (pp. 15-42) puntualiza sus objetivos, precisa sus limitaciones, establece las constantes generales del tema que trata y aporta una bibliografía indispensable; en la segunda (pp. 43-80) realiza un análisis formalista-descriptivo de una serie de monumentos reunidos según unidades topográficas.

Su objetivo es dar «tan sólo una panorámica general del llamado segundo arte románico de Cataluña, es decir, el arte románico que comprende el siglo XII y parte del XIII». Aunque no explique por ningún lado ni qué es eso de los artes románicos numerados —primero, segundo...—, ni cómo sabe que algo es de la parte de aquí o de allí del siglo XIII, ni, lo que sería realmente importante, siquiera esboce un ademán de replanteamiento. Que estas divisiones que emplea son antes bien una inicial propuesta de clasificación, pronto centenaria al paso que vamos y sin que todavía se haya verificado objetivamente.

Su proceso metodológico, explícito, consta de:

1. Un «marco histórico», que tiene en cuenta «los hechos políticos (...) y la situación de la Iglesia», pues es «en este contexto histórico donde desarrolla el arte románico del siglo XII»; así, pues, ni relaciones de causa a efecto, ni interrelaciones estructurales, nada, datos que delimitan el perfil de ese cajón de sastre que es la historia y en donde se encuentra un botón llamado arte, que no depende del cajón, como tampoco de los restantes compañeros de habitáculo.

2. La puntualización de las premisas estilísticas y técnicas que «caracterizan el arte románico del siglo XII en Cataluña», cuya arquitectura organiza según un criterio social en civil y religiosa, mientras presenta la imaginería con un orden temático —Cristos, Vírgenes...—, clasifica luego a la pintura por soportes —mural, sobre madera y miniatura— y por autores —los «maestros»— y, finalmente, en las «otras artes», es decir, el mosaico, los tejidos, al orfebrería, la forja, el mobiliario, la cerámica y el vidrio, se contenta con comentar algunas de las piezas conservadas. Lo cual resulta la misma sistemática incoherencia con que trabajaba un Joaquim Folch i Torres y heredaron en parte los Josep Gudiol Ricart y Joan Ainaud de Lasarte.

3. El deseo de dar «una visión sincrónica, lo más completa posible, de los conjuntos estudiados», pero que no «pretende ser en ningún aspecto exhaustiva» y para cuyo análisis «seguiremos un criterio que intentaremos que sea a la vez estilístico, cronológico y geográfico». Principio éste de ir examinando los conjuntos artísticos uno a uno y según unas áreas geográficas muy precisas, siete en total —Alt Empordà, Garrotxa y Ripollés Oriental; Roselló y Vallespir; Conflent y Ripollés Septentrional; Andorra, Alt Urgell y Cerdanya; Valls de Cardós y Aneu; Vall d'Arán; Vall de Boí y Alt Ribagorça—, que sólo puede resultar útil, y como base documental previa para el auténtico trabajo analítico, si es absolutamente exhaustivo, o, en todo caso, apenas sirve más que para guía excursionista. Y es el propio E. Carbonell quien reconoce su no exhaustividad.

4. El estudio de cada conjunto, a su vez, consta de una descripción de la planta, así como de las pinturas y esculturas que poyesera en algún momento el edificio, completándola en contadas ocasiones con algún que otro dato histórico o testimonial aislado. Descripciones literarias que resultan un tanto redundantes en cuanto la arquitectura cuenta siempre ya con el dibujo de esa misma planta y las plásticas muy a menudo con ilustraciones fotográficas. Lo que no hay es una sola planta alzada de nuevo, todas proceden del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación Provincial de Barcelona, del Museo de Arte de Cataluña y del libro «L'arquitectura romànica a Catalunya» (1918), de Josep Puig i Cadafalch.

Y me gusta terminar citando este texto y este autor, pues es el modelo tácitamente parafraseado por W. M. Withehill y abiertamente por E. Carbonell.

Modelo muy desfasado, pero, también es verdad, insuperado hasta la fecha, que resulta cada vez más perentorio replantearse a fondo. Y en este punto coincido totalmente con Joan Ainaud de Lasarte, quien en la presentación califica a «L'art romànic a Catalunya. Segle XII», de E. Carbonell y J. Gumí, de «repaso general», «ofrecimiento de información» y «lugar de reencuentro», a la vez que clama por la necesidad de un examen profundo de las obras y un posterior estudio que las relaciones entre sí. En lo que seguramente disentiríamos sería en los conceptos y metología a emplear en ese análisis.

Pero esto es precisamente lo que urge a la historiografía catalana del arte medieval. Primero dejar de una vez ya de seguir repitiendo siempre las mismas propuestas interpretativas que, a fuerza de reiterarlas, se ha acabado por creer en su veracidad indiscutible. A pesar de que no hayan soportado las escasas verificaciones a que se han sometido. Y, luego, replanteárselo todo de nuevo, desde unas premisas actuales, con una perspectiva menos regionalista y contando con los medios adecuados de investigación.

Eduard Carbonell, a pesar de todo, puede y debe todavía desempeñar un importante papel en esta imprescindible reestructuración general.

joaquim dols rusiñol

exposiciones

ESTILO NAÏF FRENTE A SENTIMIENTO NAÏF

Naïf es una palabra de cierta actualidad últimamente en el mundo del ámbito artístico occidental.

Se emplea para calificar a los artistas del tercer mundo, pero casi sólo en cuanto sus realizaciones se comercializan en el mercado norteamericano o europeo, pues el principio de la etiquetación clasificatoria resulta primordial, no sólo en la actividad historicista del artígrafo, sino quizá sobre todo como posibilitación de cualquier jugada económica que quiera efectuarse con obras de arte.

Por extensión lógica, asimismo da nombre a aquellas galerías que se especializan precisamente en este tipo de productos, en verdad un tanto inusuales entre nosotros, pero, en cambio, muy activas en los USA, donde existe una fuerte demanda de todo cuanto proceda o suene a culturas marginales.

Sirve todavía, claro está, para referirse al Douanier Rousseau, así como a todos aquellos pintores europeos con un estilo más o menos parecido al suyo y activos especialmente dentro del primer tercio del presente siglo.

Hasta incluso denomina esos curiosos concursos reservados nada menos que a practicantes de esta línea artística.

Siguiendo dentro de esta misma tesitura, se utiliza por otra parte para referirse a cuantos pescadores, oficinistas o camareros se dedican a efectuar en sus horas de ocio, o años de jubilación, pinturas ingenuas, divertidas y patochonas que nos recuerden las del Douanier y sus compañeros de estilo.

También, por último, da título a muestras colectivas.

Como la que ha organizado la Galería Pecanins de Barcelona: «Artistas naïfs latinoamericanos».

Así, naïf es una palabra empleada pocas veces como sustantivo y casi siempre como adjetivo. Sustantivo definidor de un conjunto de características específicas. Adjetivo calificativo, descriptivo o cualitativo que suele referirse al aspecto externo de unas obras plásticas.

Naïf es, pues, un término que ha ido vaciándose de significado con el uso, hasta devenir de concepto en mero adjetivo.

Con todo, no es la ocasión ésta de proceder a un análisis léxico de la voz naïf, como tampoco resulta posible plantearse a fondo los problemas que presenta el empleo a menudo indiscriminado de los términos naïf, ingenuismo, neoprimitivismo, popular, aficionado, dominguero..., ni es siquiera momento de lanzarse a una nueva disquisición en torno a la autenticidad o falsedad de los pintores naïfs de nuestra sociedad industrializada. No, hay que retroceder más aún en el tema en cuestión.

Y es que, volviendo a la citada exposición, sus treinta y cinco obras de siete pintores de México, Haití, Cuba, Brasil, Guatemala y España, dado el ambiente colectivo a nivel ciudadano en que están insertas por circunstancias temporales, han adquirido una significación bastante diferente de la inicial con que se presentaban. O será que han recobrado la suya propia auténtica.

Pues ha resultado que había mucho más naïf, en cantidad e intensidad, fuera que dentro de la galería. Sin que esto implique ningún desmerecimiento para las piezas reunidas.

Confrontación ésta espontánea entre unos pintores oficialmente naïfs que han conseguido premios en la Bienal de Venecia —caso de Francisco Da Silva— o tienen ya quince años de currículum —como Concha Barreto—, y unos anónimos ciudadanos capaces de encandilarse, sorprenderse y disfrutar profundamente los árboles navideños públicos y las estrellas de bombillas callejeras.

Cotejo del que aquéllos han salido reafirmados en su condición de pintores artistas, tanto como disminuidos en su supuesta ingenuidad populachera y torpona.

Lo cual equivale a decir que ahora no existe una correspondencia, por lo menos en este caso, entre el naïf como estilo y el naïf como sentimiento.

Uno consiste en una serie de soluciones temáticas, técnicas, compositivas, cromáticas, propias de un aficionado poco diestro que se guíe por los modelos del realismo decimonónico.

El segundo es un planteamiento, si bien inconsciente, ante la vida en general, un modo de sentir, de ver y de actuar, determinados por un nivel educacional y una emotividad intrínsecas.

Y es este sentimiento el que origina unos objetos concretos y unos modos precisos, que entonces se denominan naïfs. No al revés.

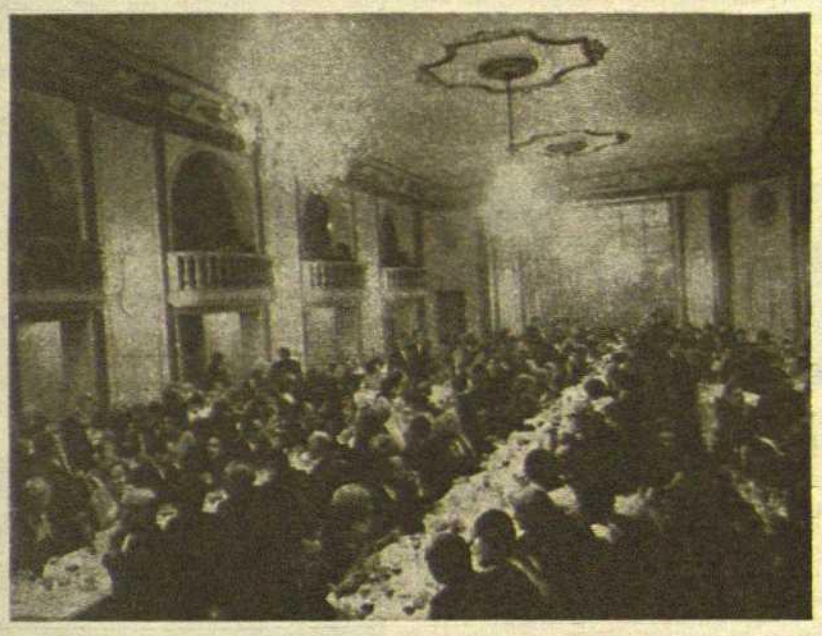
Circunscribirse sólo a las constantes que caracterizan tales producciones, es reducir ese sentimiento agente a un plano estilístico, aprehensible como un a modo de subacademicismo. Y es lo que se ha venido haciendo últimamente con el naïf. De manera similar, salvando todas las distancias, como ha sucedido con el kitsch, donde el concepto hombre-kitsch está siendo desplazado por el de objetos-kitsch.

Sí, sentimiento naïf no es lo mismo que infantilismo pictórico. Este podrá ser incluso su expresión plena, pero nunca podrá abandonar su condición de consecuencia parcial.

Además, los hombres-naïf de hoy que no tienen por qué realizar las mismas cosas que un aduanero francés de finales del siglo pasado.

joaquim dols rusiñol

PREMIO EUGENIO NADAL 1974
PREMI JOSEP PLA 1974



EDICIONES DESTINO se complace en comunicarles que el lunes 6 de enero, a las diez de la noche, tendrá lugar la concesión de los Premios

EUGENIO NADAL 1974
JOSEP PLA 1974

En el mismo acto se otorgarán el Décimo Premio Manuel Brunet de reportajes y el Séptimo Premio Ramón Dimas de reportajes fotográficos, convocados por DESTINO.

Con dicho motivo se celebrará en los salones del Hotel Ritz la tradicional velada que constituye el máximo acontecimiento literario-social de Barcelona.

A la adjudicación de los Premios precederán diversos y valiosos sorteos de libros, discos y viajes.

Los tiquets para asistir a la cena pueden reservarse en DESTINO, calle Consejo de Ciento, 425, teléfono 246 23 05, y en el Hotel Ritz, teléfono 318 52 00.

* * *

T.M.G.F.D.

¿Por qué se pudren los cuadros?

Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con el enfoque de nuestros museos. En este campo, aunque a veces parezca muy clara la realidad, todos tenemos el derecho a la discrepancia. Hasta ahora hemos dado repetidas veces nuestra opinión sobre la marcha de los museos municipales de Barcelona, y normalmente esta opinión nuestra ha diferido totalmente de la que suponemos sustenta su director general. Decimos «suponemos» porque hemos de creer que si las cosas van como van significa que el señor director está conforme con ello aunque nuestras críticas, e incluso nuestras directas preguntas públicas, no hayan encontrado nunca interlocutor ni respuesta.

Hoy, sin embargo, hay que hablar de otra cosa mucho más grave. Acerca de ello no hay discusión posible; no es cuestión de opiniones, sino de hechos objetivos y comprobables: se trata de la integridad física de las obras custodiadas en los museos. Esta integridad física nos consta que en diversos casos —quizá mucho más numerosos— es alarmante. Varias obras no expuestas desde hace años se están pudriendo físicamente —es decir caen a pedazos roídas por la humedad y la incuria— en nuestros museos, órganos incapaces de desempeñar el más elemental de sus cometidos: la conservación de un patrimonio artístico que es de todos.

Las actividades de los cinco miembros que formamos este grupo nos han llevado más de una vez a solicitar permiso para examinar o fotografiar cuadros custodiados —es un decir— pero no expuestos en nuestro Museo de Arte Moderno. Algunas de estas veces hemos tenido acceso a obras en mal estado, pero otras ya ni tan sólo nos ha sido permitido verlas a causa de su avanzado grado de putrefacción.

Están en este caso —sólo como ejemplo— obras de José Garnelo, Pere Ysern, Casanovas Estorach, y nada menos que la celebérrima composición de Ramon Martín Alsina «La compañía de Santa Bárbara», pieza básica de un museo de arte moderno catalán. La gran mayoría de los cuadros de historia del siglo pasado yacen enrollados desde hace décadas en húmedos sótanos sin que nadie los haya desenrollado nunca más.

Algunas de las obras, deterioradas quizá, no son apreciadas hoy en día por los actuales gustos estéticos. Esta no ha de ser excusa para abandonarlos, y mucho menos en un organismo dirigido por un historiador, pues las obras en cuestión son valiosos testimonios seleccionados —muchas de ellas provienen de premios concedidos en su tiempo— del gusto y de la sociedad de una época. Ahora bien, no es éste el motivo principal que obliga a su conservación: el motivo es que estas obras son propiedad de los barceloneses y es absolutamente intolerable que por falta de celo y exceso de incuria se destruyan materialmente en el único lugar en que por definición no pueden bajo ningún concepto destruirse: el museo.

Urge que cuanto antes el director de los museos haga público lo que nunca se ha hecho aquí: un programa de acción radical.

Urge publicar paralelamente el catálogo general ilustrado de las obras pertenecientes al museo, urge localizar las piezas dispersas incontroladamente, que también son muchas, y que más de una encontraríamos en la sala de estar de la casa de algún funcionario o ex funcionario municipal.

Urge cotejar este catálogo nuevo con los antiguos de antes de la guerra; después de ella, para vergüenza de Barcelona, el Museo de Arte Moderno ha carecido en absoluto de catálogo.

Urge localizar cada obra y restaurarla antes de que se desintegre, si es que aún se está a tiempo.

Todo esto es lo primero que hay que hacer en el Museo de Arte Moderno, y el segundo paso es la exhibición pública constante y rotativa de todos los fondos del museo antes de su reinstalación adecuada en un renovado depósito de obras complementarias, pues los barceloneses —y los demás— tenemos derecho a saber cómo los responsables de su custodia conservan el patrimonio ciudadano.

Si todo esto se hace seguramente saldrán a la luz cosas muy poco agradables, pero es necesario que salgan, pues si tardan demasiado en salir el número de casos irremediables será mucho mayor.

Ante una situación como ésta hay que actuar sin demora: los responsables de los museos, que nunca han de olvidar que de hecho son los delegados de la ciudad, han de dar cuenta de la situación ante ésta. Su prolongado y pertinaz silencio, justificable sólo si ocultara una labor sorda pero eficaz, e injustificable cuando enmascara una situación penosa y sin salida, ha de cesar. Si el problema es de indigencia pecuniaria, cruzándose de brazos y callando sólo perpetúan la situación: la obligación de denunciarlo claramente la tienen ellos.

Por todo ello hemos de exigir al señor director que, por fin, hable. Que no encubra, sino que planifique. Y que todos estemos informados de la buena marcha del asunto. Si esto no es posible siempre le queda una solución elegante y no desprovista de grandeza: dar paso a quien en realidad pudiese desempeñar una auténtica labor.

cartas de SEMPRONIO

Sempronio

Los esperados y voluminosos christmas. - Casacuberta, padre, madre y tocólogo editorial. - Bárcino, con acento en la a. - Nuestra literatura antigua "a l'encant".- Baile, cena y cine, tres en uno. - ¿Pidelasserra, pintor maldito? - Tragedia griega en el zoo.

Mi querido amigo:
Espero que esta carta no vaya directamente a la papelera, que es el destino que usted reserva, según me dijo, a las tres cuartas partes del correo recibido estas fechas. Sí, me conozco ya su argumentación antichristmas. Estos no serían sino manifestaciones de la vanidad humana. «Admire usted mi exquisitez, mi buen gusto eligiendo grabados, mi talento literario redactando la felicitación, etcétera», vienen a decirnos, opina usted, los remitentes de los christmas. Bueno, ni que así fuera, yo soy sensible al gesto que han tenido enviándomelos, les agradezco que, puestos autolisonjearse, hayan pensado conmigo. No deja de ser un cumplido que me hacen. Y si no por escrito, correspondo por lo menos mentalmente a sus felicitaciones examinándolas y leyéndolas con cariño, guardándolas un tiempo junto a mi mesa de trabajo, archivando las más curiosas.

Acaso el adjetivo adecuado no sea curiosas, sino voluminosas. Felicitaciones voluminosas, que aguardamos con expectación todos los años y que supongo habrá también recibido usted. De lo contrario, se las describo. Son las «nadales» de la familia Cendrós y de los matrimonios Lluís Carulla-Maria Font y Joan Vallvé-Mercè Ribera. Las dos primeras han coincidido en homenajear a Angel Guimerà, el cincuentenario de cuya muerte se ha conmemorado este año. La de Carulla, con su magnificencia editorial acostumbrada, ofrece, a mi parecer, un sólo defecto: el haber confiado algunos textos a los habituales detractores de Guimerà, quienes, puestos a rebajarlo, le niegan incluso el mérito del famoso discurso del Ateneo. Guimerà no hubiera sido sino un fantoche «manipulado» (es la palabra que emplean) por Maragall. ¡Señor, Señor, qué barbaridades se ve uno obligado, por gentileza, a leer! Afortunadamente, Cendrós, que ha tenido la ocurrencia de felicitar a sus amigos con la reproducción en facsímil del número especial que «L'Esquella de la Torratxa» publicó a la muerte de Guimerà, lo hace preceder de una muy atinada justificación, donde las dimensiones y la significación del poeta de «L'any mil», dimensiones y significación gigantescas para Cataluña, quedan perfectamente explicadas.

El matrimonio Vallvé-Ribera sigue felicitando con papiros. Papiros de Barcelona, llegados tras una serie de vicisitudes, y que conserva la Fundació Sant Lluc Evangelista. El doctor Ramon Roca-Puig describe, critica y transcribe un par de semifolios del código denominado con la sigla 967 en el Catálogo General de Manuscritos del Antiguo Testamento. Los textos pertenecen al libro del profeta Daniel, en versión griega. Los semifolios provienen de una biblioteca de los primeros tiempos del cristianismo descubierta el año 1931 en Kom Ishgau, antigua Aphroditopolis. Yo no entiendo en estas cosas, pero me enorgullece que existan en Barcelona papeles, quiero decir papiros tan importantes, y elogio la idea de vulgarizarlos a través de un christmas.

Me honro, asimismo, contando con amigos quienes no únicamente poseen los medios, sino y sobre todo el amor al país, que hace que, mediado diciembre, esperemos todos «amb candeletes» sus espléndidas y abultadas felicitaciones. La de Carulla me la entregó él, personalmente, al finalizar el homenaje que en la Biblioteca de Catalunya se tributó a Josep Maria Casacuberta, director y alma de la Editorial Barcino. *Es el padre de los libros que publica* —nos dijo Coll i Alentorn—, *a la vez que la madre y el tocólogo*... Yo creo que Casacuberta es un caso único, pues ha tenido la virtud de permanecer medio siglo a la sombra, medio siglo durante el cual ha editado 650 volúmenes distribuidos en veinte colecciones, encabezadas por «Els Nostres Clàssics», veinte colecciones concebidas como un servicio a Cataluña, sin el menor afán de lucro. Pues bien, en la conmemoración de otro cincuentenario editorial, el de la «Bernat Metge», celebrado en el Omnium Cultural, a propuesta de Carulla se brindó con champán. Pero en la Biblioteca de Catalunya la directora, señora Guilleumas, argumentó que el tintineo de las copas al entrechocarlas molestaría a los lectores, y entonces Carulla, inclinado a festejar, decidió regalar a todos los asistentes su «nadala» guimeriana, amén del volumen «Resum d'Història dels Països Catalans» con que la Barcino ha jalonado su medio siglo. Salir de un buen acto cultural con un par de buenos libros en la mano es una ganga que no se presenta todos los días. *Yo lo prefiero al champán*, opinaba la mayoría.

El filólogo Ramon Aramon, que pronunció un discurso de comienzo hermético, pues dijo que la loa de «Els Nostres Clàssics» tenía, en este acto, que ser hecha por un joven cuya identidad no reveló, como tampoco el motivo de su ausencia, luego soltó una bomba: *La editorial Bárcino, con acento en la a, y no Barcino, como suele decir todo el mundo*... Me parece que la observación pilló incluso desprevenido al padre de la criatura, el señor Casacuberta, pues empezó su parlamento de gracias con estas palabra: *Bárcino o Barcino, que lo mismo da, etcétera*. Estoy de acuerdo. Si tras cincuenta años ahora hemos de aprender a decir Bárcino... Pero ya sabe usted, mi querido amigo, que los filólogos son tercos. Es su obligación. Y mucho más cuando, como en el caso de Aramon, desempeñan la secretaría permanente del Institut d'Estudis Catalans, que es el faro destinado a iluminarnos a todos. A los de Bárcino (quiero decir los barceloneses) incluidos.

A la salida de la biblioteca un erudito amigo, Josep Perarnau, que debe entender mucho, pues le han confiado, creo, la organización de la Exposición de los 500 Años del Libro Catalán, y refiriéndose al acto al que acabamos de asistir, me pone los pelos de punta. *¿Sabe usted que en cuarenta años se han perdido docenas de originales de nuestros clásicos?*, me dice. Destruidos o desaparecidos de bibliotecas, de archivos capitulares, de iglesias, de centros culturales de todo el mundo. Tenemos nuestra riqueza literaria antigua «a l'encant». Nadie sabe, por ejemplo, lo que se oculta bajo ciertos números del catálogo de manuscritos del British Museum referidos a Cataluña. Un verdadero desastre. Perarnau propone establecer urgentemente un censo lo más completo posible de clásicos catalanes y que en las ediciones tipo «Els Nostres Clàssics» tengan prioridad de publicación los libros de los cuales únicamente se conoce un ejemplar. Por si éste también un día se pierde...

Usted comentará que estoy muy cultural, algo quizás impropio en una correspondencia escrita y leída en plenas fiestas. Tiene razón. Le voy a contar mi única escapada frívola de estos días, y todavía, como verá, lo fue a medias, pues no pudimos en la conversación zafarnos de los problemas que nos atenazan. Sin embargo, el ambiente no podía ser ya más risueño. Era la inauguración de Charly Max, un restaurante y discoteca que brinda la novedad de ser, al propio tiempo, cine. Mientras usted baila o cena, puede ver una película ¿Que lo reputa difícil? Sí, claro, dificultades de orden práctico, pues si baila o si come no le será posible poner atención a la pantalla. Sí, también lo creo yo. Pero las nuevas generaciones son diversiformes, las distingue una múltiple atendencia. Y en la pantalla no echan peliculitas para salir del paso, sino un film grande, en la ocasión que digo aquello de «La gata y el búho», con la Streissand. Para quienes únicamente desean ver el cine se han previsto unos divanes amplios y profundos. Ignoro si la fórmula cuajará. *Diariamente vamos a programar una película distinta*, me anunció Juan Gaspar, júnior, que ha sumado este eslabón a su interminable cadena hostelera. Juerga por todo lo alto.

Pero en nuestras conversaciones, el telón de whisky, emparedados y dulces no fue capaz de ocultar las preocupaciones del día. Un gran tendero de la Rambla de los Estudios, tras revelarnos que las ventas habíanle disminuido un treinta por ciento en relación con las mismas fechas del año anterior, nos dijo a mí y a un compañero de profesión, nos lo dijo sin rencor, amistosamente y más bien en tono admirativo: *Os felicito por vuestro éxito redondo*. Creí entender que acusaba a la prensa de haber creado un ambiente de siniestrosis, le reprochaba las miasmas pesimistas que esparce entre el público. Efectivamente, basta dar un vistazo a las primeras páginas de los diarios y todo son bombas, profecías de posibles guerras, secuestros, aumento del coste del petróleo, alza de precios... No obstante, erguirse contra los periódicos se me antoja pueril. Algo parecido a aquél que en vez de procurar enmendar la fea realidad se revuelve contra el espejo que la refleja y lo hace añicos.

No es nuestra culpa si los problemas se acumulan, como las basuras. Se lo digo por cuanto tuve también el gusto de saludar a César Molinero, periodista durmiente, pues en estos momentos desempeña, y trabajo le sobra, una Delegación Municipal de Servicios, precisamente la que apechuga con las basuras. El tratamiento de éstas le cuesta diariamente a la ciudad varios millones. Pero ¿qué hacer con ellas? *Madrid no tiene problema* —me explica Molinero—, *pues las deposita a pocos kilómetros de la ciudad, y allí se quedan, se desintegran solas*. Igual hacen las urbes norteamericanas que tienen la suerte de estar rodeadas de eriales. Pero Bárcino (con acento, para que no me reprenda Aramon) y su «hinterland» forman una ciudad sin solución de continuidad; la basura de la capital se junta con la de los pueblos vecinos y transportarla, depositarla, trituraria, etcétera, cuesta una fortuna. Resumiendo, que en estos momentos el kilo más caro de Barcelona es el kilo de basura.

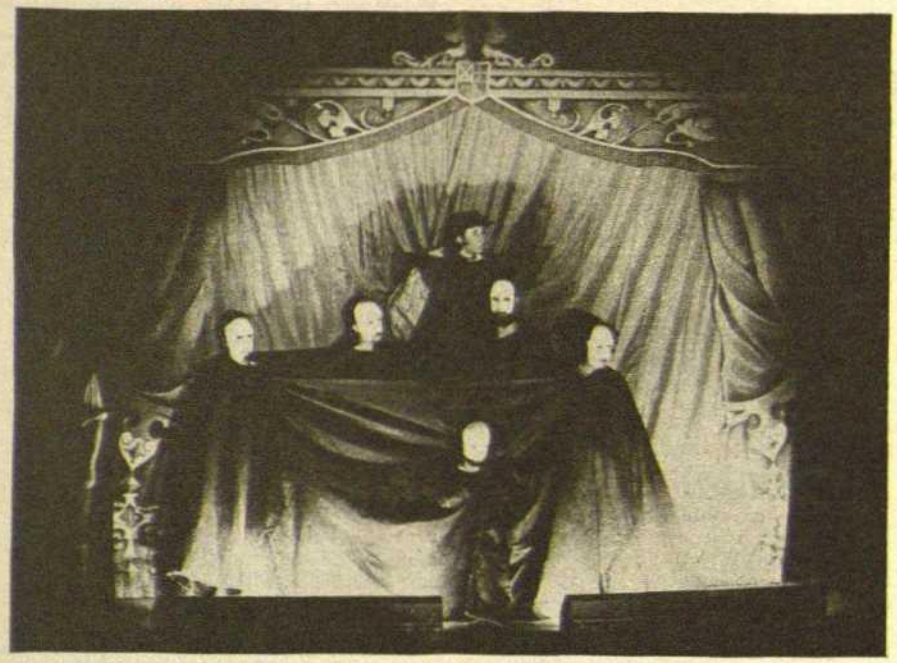
Puesto ya a hablar de estos temas agobiantes, le sugiero a usted, mi querido amigo, la visita a una interesante exposición de pinturas. De Marian Pidelaserra probablemente conserva la idea de un paisajista puntillista, una pizca ingenuo. Pues bien, la galería Hastam (es nueva, ¿la conoce usted? Está junto a la plaza Adriano) ha reunido veintidós de los veinticuatro cuadros que constituían la serie «Els vençuts» que, pintados a principios de la década de los cuarenta, vienen a ser el testamento del autor, fallecido en 1946. Para que se haga cargo, voy a copiar algunos de los títulos: «El borratxo», «Demanant caritat», «El mort a la carretera», «L'asil», El camí dels pobres», «La taverna», «Prostitució», «La presó»... Están pintados en un estilo entre expresionista y «naïf», yendo al grano y dejándose de floreos. Se sitúan entre el esperpento y el exvoto. Resultan una excrecencia en la pintura catalana novecentista, tan burguesa y tan conformista. Repito que de estar aún a tiempo, no se deje perder la exposición.

Y volviendo al tema de antes, ¿ha notado también usted desanimación en las últimas Navidades? Yo, la verdad, las he visto como siempre por lo que a la calle se refiere, que es únicamente a la que puedo tomar el pulso. A primera hora de la noche del día veinticinco, el «carroussel» automovilístico en las Rondas, Pelayo y Ramblas era impresionante. Hoy la gente lo hace todo en coche, incluso la digestión. Supongo que bajarían al casco antiguo a ver las luces. También algunos comentaristas se han rasgado las vestiduras porque no han adornado la Rambla. Tampoco la adornaban quince o veinte años atrás. Lo de las luces callejeras es al fin y a la postre una invención reciente. Este año los parciales apagones se justifican en el ahoro de energía. La verdad es que tampoco Barcelona, en los años fáciles, brillaba mucho. Nadie recogió la sucesión de aquellos grandes almacenes de la Plaza de la Universidad.

Usted rezongará de nuevo, diciendo esta vez que la primera carta mía que recibe en 1975 invita al desánimo. Pues bien, para levantarle la moral voy a abordar un tema liviano. Me lo procura el amigo Antoni Jonch, director del Parque Zoológico, de quien he recibido, a guisa de felicitación, un folleto acerca de «Copito de Nueve», el único gorila albino del mundo, que, creo recordar que se lo conté ya un día, parecía aficionado en demasía a otro gorila del mismo sexo. Mas, vana alarma, pues al hacerse mayor ha cumplido como Dios manda emparejando con una hembra, «Bimvili». El hijo de ambos, nacido en 1974, es un macho color negro, cuando al Zoo haciale ilusión obtener descendencia albina. Para lograrla —y ahí viene lo grave— Jonch programa, según manifiesta, incestuosas relaciones. Por ejemplo, cruzar a «Copito» con una de sus futuras hijas negras portadoras del carácter recisivo blanco. O bien cruzar a dos hermanos, hijos de «Copito», también llevando aquel carácter. Resumiendo, que si «Copito de Nieve» fue años atrás personaje de vodevil, ahora está a punto de protagonizar una tragedia griega. El espectro de Edipo ronda por el Parque de la Ciudadela...

Si la historieta le ha divertido, es mi regalo de Año Nuevo, que a usted y a los suyos les deseo muy feliz. Un abrazo.

"Alias Serrallonga", una reflexión sobre Cataluña y los catalanes



Momento inicial de la pantomima.

Teatro

Xavier Fàbregas

El último montaje de Els Joglars, estrenado en Granollers (14-XII) como rúbrica del III Ciclo Granollers de Teatro, merece ser abordado desde ángulos diversos. Si dejamos de lado, hasta donde ello es posible, el aspecto formal del espectáculo —que Joan Castells y Guillem-Jordi Graells tienen cuidado de comentar en estas mismas páginas—, habremos de convenir en que, fundamentalmente, «Alias Serrallonga» es una reflexión sobre Cataluña y los catalanes; no una reflexión ensimismada, sino una reflexión dinámica a partir de la cual explanar unos sentimientos que culminan, al fin, en un sarcasmo. Ya que el sarcasmo sirve a Els Joglars de revulsivo y de definición, a la vez, ante una peripecia colectiva, la nuestra, hecha de quejidos, justificados los unos, muestra de una ineficacia secular y congénita los otros. Al fin y al cabo «Alias Serrallonga» nos explicita aquello que Maria Aurèlia Capmany ha definido como «l'ombra de l'escorpí», constante trágica, trágico-cómica en la visión de Els Joglars, de nuestra historia.

La figura de Joan de Serrallonga centra el espectáculo que comentamos; el interés de Els Joglars por la figura de nuestro bandolero barroco no nació como el resultado de una teorización, sino como consecuencia de un contacto humano, puesto que Els Joglars, al radicarse en Les Guilleries a raíz de los ensayos de su espectáculo anterior, «Mary d'Ous», entraron en relación directa con el mito de Serrallonga, que mantienen vivo los habitantes de las montañas del Collsacabra. A partir de este encuentro inesperado con un mito todavía operante y contemporáneo, Els Joglars se interesan por el hecho histórico y reconstruyen el proceso de «trascendentalización» hacia la leyenda. En «Alias Serrallonga» la figura del bandolero aparece envuelta en una serie de elementos populares —la música, los gigantes, los cabezudos, la mula-guita, etcétera—, ya que en realidad es él mismo quien se ha convertido en un elemento más de los signos identificadores de una cultura. Dentro de dicho contexto hay que considerar la actuación del bandolero y de sus hombres, a fin de entender su dialéctica con el poder constituido, un poder lejano y extraño que no brota del país, sino que gravita sobre él. Para decirlo con otras palabras: los campesinos del siglo XVII constituyen una sociedad sin órganos de diálogo que ha de enfrentarse con un poder absoluto, «providencial»; breve, una sociedad que queda inerme ante unos métodos de explotación que le son aplicados desde fuera. La única alternativa del campesino, una vez el hambre ha destruido los hábitos de sumisión y de rutina, es la hostilidad abierta, el desafío aprogramática contra el poder; o, si se ha de ceder, la instrumentalización a las órdenes del poder, el convertirse en una herramienta de la represión.

En «Alias Serrallonga» podemos distinguir unas etapas sucesivas, si es que nos decidimos a simplificar la riqueza de ingredientes que lo componen y que en realidad le conceden su atractiva complejidad. En una primera etapa la sociedad agrícola se autoabastece, sin advertir que su esfuerzo colabora a sustentar las fuerzas que frenan el progreso y que acabarán por hundirla; un segundo momento viene definido por la falta de bienes necesarios y por la insurrección; la tercera etapa nos ilustra sobre los mecanismos de represión y nos sitúa ante dos mundos que mutuamente se excluyen; finalmente, el tono épico que parece adquirir el espectáculo viene quebrado por la irrupción de un nuevo valor, que rompe la dialéctica pueblo inmediato-poder lejano, a favor de un aplazamiento del desenlace, facilitado por el egoísmo y la corrupción En efecto, el turismo será un recurso «providencial», a fin de aplacar momentáneamente las necesidades más urgentes; y el pueblo ayer rebelde se dejará expoliar ahora por cuatro monedas, expolio burlescamente representado por el *strip-tease* de Joan de Serrallonga. En tanto que símbolo, motivo de regocijo para indígenas y forasteros, sobre los calzoncillos del héroe legendario campearán las cuatro gloriosas barras de la enseña común.

En el sarcasmo vertido sobre el mundo convulso y vital de los campesinos y bandoleros —dos vertientes de una misma manera de ser— aparecen los tonos cálidos que dan la comprensión de un hecho entrañable; el mundo del poder, representado por la corte de los Habsburgo, lo vemos en todo momento como un mundo grotesco, de una negatividad radical. Al no mantener relaciones con el pueblo el poder se convierte en una superestructura que sólo puede sobrevivir si consigue llevar adelante su negación de la historia; y esta negación sólo puede prosperar mediante la violencia sistemática.

La exposición precedente queda de un molesto esquematismo. El mérito de «Alias Serrallonga», lo que le convierte en uno de los dos o tres montajes teatrales importantes que se han producido en este país de 1946 hacia aquí, consiste en la abundancia de sus elementos; una abundancia de la que, de manera espontánea, se desprende una manera de entender y contemplar la vida propia de los parajes en que vivimos. Las simplificaciones a que hemos procedido son una labor posterior que uno puede realizar después de haber contemplado el espectáculo; simplificaciones, sin embargo, que éste supera de manera generosa y amplia.

Algunas consideraciones sobre la interpretación

Si el espectáculo de Els Joglars es capaz de divertir al espectador durante dos horas y media; si tiene la habilidad de narrar una historia del siglo XVII en la que se refleja una situación actual, si tiene el sello de cosa catalana que identifica la manera de ser de un pueblo y sus problemas colectivos; si, en definitiva, «Alias Serrallonga» es uno de los espectáculos más importantes que se han producido en Cataluña, es porque Els Joglars han sabido combinar una gran profusión de elementos con gracia, sentido crítico y espectacularidad. De todos los elementos utilizados en «Alias Serrallonga» —anécdota, historia, sátira, música, escenografía, vestuario, etcétera— la interpretación tiene una importancia especial. El espectáculo teatral radica precisamente en el hecho de que unos actores evocan la vida de unos personajes asumiendo su personalidad, sus razones, su participación en la historia que se está narrando. La relación del actor con la máscara, con otra personalidad, es el fundamento del teatro, y desde los griegos ha sido tema de numerosos trabajos teóricos. Els Joglars incorporan a su espectáculo muchas de esas técnicas interpretativas, pero no podemos decir que se inscriban en una determinada tendencia. Els Joglars no son stanislavskianos, ni brechtianos, ni grotowskianos —por citar los que más suenan—, a pesar de que utilizan hallazgos de esas escuelas. Ni tan siquiera son mimos en el sentido clásico de la palabra. Els Joglars han llegado, a partir de la mímica, a una técnica interpretativa propia susceptible de ser teorizada. De la actuación de Els Joglars en «Alias Serrallonga» vamos a señalar algunos aspectos.

Hemos dicho que Els Joglars partieron del mimo. En efecto, el origen del grupo está en un cursillo de mímica que dio en 1961 Italo Riccardi en Barcelona. En 1962 Albert Boadella, fundador, junto con Carlota Soldevila, del grupo Arlequí de l'ADB, que habría de ser el embrión de Els Joglars, viaja a París y trabaja con Pierre Saragoussi, discípulo de Decroux, que fue quien desarrolló el primer sistema coherente de la expresión pantomímica. En 1963 Els Joglars se constituyen como grupo y son conocidos como «els deixebles del silenci», ya que el gesto será el único elemento de su espectáculo. Pero frente al mimo clásico, representado en aquellos momentos por Marcel Marceau, que ofrece una imagen de divo, Els Joglars son un grupo. Los actores de Els Joglars conjuntan sus gestos para parodiar una máquina o para narrar una historia. Del primer espectáculo de Els Joglars a «Alias Serrallonga» hay una gran evolución hacia una visión del espectáculo como la confluencia de muchos elementos, la palabra inclusive, destinados no sólo a completar el gesto, sino a ser por ellos mismos significativos. Recordemos, por ejemplo, el vestuario de «Mery d'Ous», que se iba destruyendo a lo largo del espectáculo. En «Alias Serrallonga» parece que Boadella ha querido evocar esa evolución. La función empieza en el vestíbulo con una actuación de mímica clásica: Boadella solo —con un trasnochado vestido de cama— explica con gestos una «Auca de Serrallonga». El solo hace todos los personajes de la historia. La actuación de Boadella, además de ser una buena introducción al espectáculo, parece decir: «Sabemos hacer mimo a lo Marcel Marceau, pero no queremos hacerlo porque pensamos que la eficacia de un espectáculo está en la riqueza de sus elementos más que en el divismo exhibicionista».

En la interpretación de Els Joglars no se sabe dónde acaba el actor y dónde empieza el personaje. El Serrallonga que interpreta Fermí Reixach es el propio Fermí Reixach en el supuesto caso de vivir en el siglo XVII y de decidir ser bandolero. La base de la interpretación de Els Joglars está en la pregunta: ¿Qué haría yo si fuera ese personaje? A partir de aquí cada actor incorpora a su personaje reacciones, tics, gestos, etcétera, inspirados en personas concretas que el actor conoce, y así el actor hace, hasta cierto punto, una parodia del personaje. Esa concepción de la interpretación hace que el actor sea el soporte de varios personajes, pudiendo pasar en pocos momentos de uno a otro. Incluso un mismo personaje va siendo personas distintas según las circunstancias.

El último aspecto que vamos a señalar de la interpretación de Els Joglars es el valor multisignificativo del gesto. Al gesto de Els Joglars le ocurre algo parecido a lo de las palabras que tienen varios valores significativos. La palabra «operar» tiene un significado distinto si la usa un militar, un médico, un economista, un sacerdote, etcétera. De la misma manera,

si analizamos la ejecución de Serrallonga, el conjunto de gestos que realiza el verdugo nos da la imagen de un verdugo profesional, de un sacerdote celebrando misa, de un administrativo, de un matarife, de un hombre que conoce su oficio porque lo ha realizado muchas veces. De manera parecida, una pala de sacudir el polvo pasa a ser rejilla de un confesionario, instrumento de penitencia y pala de matar moscas. Todo ello da a «Alias Serrallonga» una gran riqueza y muchos niveles de lectura.

JOAN CASTELLS

Espacio, palabra, ritmo, música y plástica de un montaje

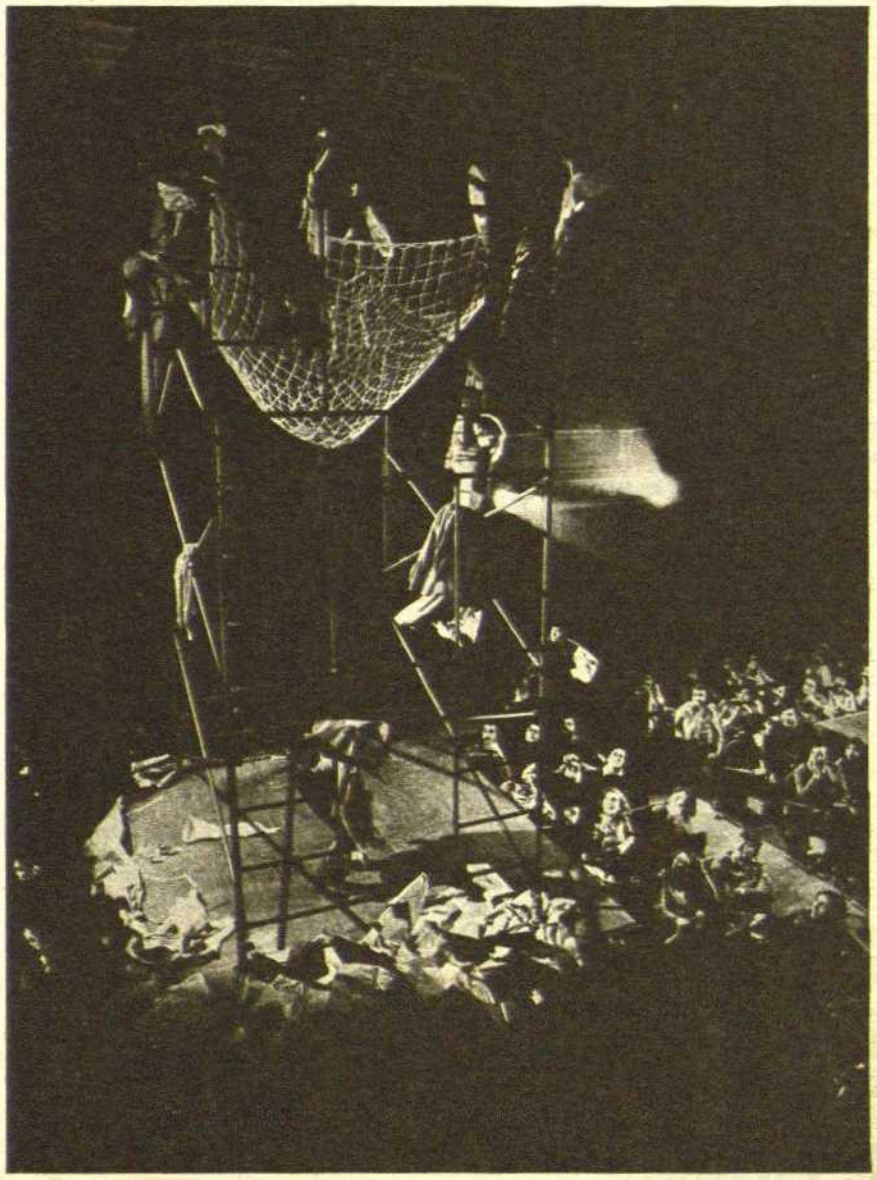
Para el crítico, analizar un montaje de la complejidad del que acaban de presentar Els Joglars no es tarea fácil. Como nuestros lectores comprueban semanalmente, la inmensa mayoría de espectáculos pueden ser despachados con una veintena de líneas, sin que se nos pueda acusar de injustos. La riqueza de imaginación y creatividad que refleja «Alias Serrallonga» merece mayor detenimiento. Quizá la misma materia histórica escogida, y también la palpable evolución del grupo, exigían una estructuración del espectáculo notablemente más compleja, laboriosa y sugerente que cualquiera de sus obras anteriores. En el montaje que vimos en Granollers (y debe advertirse que un único visionado es absolutamente insuficiente para aprehender la totalidad de lo ofrecido), además de distintos niveles —zonas— narrativos, jugaban gran cantidad de elementos, conjuntados en un todo coherente y rítmico. Las necesidades de la complejidad expositiva determinan, en primer lugar, la utilización de tres zonas principales de juego escénico, prolongadas además en sus aledaños y prácticamente en todo el espacio que dejan libres los espectadores. En principio las atribuciones narrativas de cada uno de estos espacios son muy precisas. Su determinación y configuración ha salido, evidentemente, de las mismas necesidades del desarrollo creativo. En primer lugar, en el escenario se sitúa un teatrino donde se desarrollan todas las escenas de Corte o, más ampliamente, las directamente referidas a las estructuras del poder. Dos plataformas, situadas en el patio de butacas, sirven para desarrollar las escenas al «aire libre», tanto las que hacen referencia a las actividades de los bandoleros, como al pueblo, las cacerías reales, persecuciones, luchas con el ejército, etcétera. Los espacios intermedios no son, sin embargo, simples corredores para desplazamientos, sino que en ellos se prolongan las acciones, e incluso algunas son específicamente desarrolladas allí. La utilización del espacio teatral es, pues, total, anulando en buena parte la habitual diferenciación entre espacio escénico y espacio espectador. Además, los distintos espacios actúan con frecuencia de modo simultáneo, lo cual obliga al espectador a una continua selección de su centro de atención. Esto podría presentar dificultades esenciales a la hora de posibilitar una lectura correcta e hilvanada del espectáculo, pero a través de una matización o inflexión de las escenas simultáneas se da al espectador la pista para escoger aquella que le será más significativa. Ello no quiere decir, desde luego, que la escena que quede en la penumbra liminar del espectador carezca de sentido o de hilación, que sea prescindible. Por el contrario, y para dar un ejemplo, aunque la atención del espectador esté centrada en un momento en la acción que se desarrolla en la torre metálica que centra una de las plataformas, un vistazo rápido de vez en cuando a la lección de esgrima que se desarrolla en el teatrino del escenario suministra una información complementaria preciosa. Desde luego, esta descripción está limitada a la visión tal como se produjo en Granollers, y posiblemente la utilización de otro tipo de locales solventaría buena parte del aparente problema.

Como puede deducirse de lo anterior este espacio múltiple y polivalente tiene una razón de ser esencial: posibilitar un máximo acumulativo de información que solvente el aparente déficit verbal de las explicaciones. Fieles a su tradición, aunque sensiblemente evolucionados en ello, Els Joglars utilizan la palabra sólo en un tono cotidiano y unívoco, sin prestarse a dar preponderancia a este canal informativo. La palabra tiene aquí aún un valor musical y rítmico superior al de sus elementos lingüísticos y significantes, y es —desde luego— prescindible, aunque nunca superflua. Honestamente, una atenta visión del espectáculo da suficientes indicios y evidencias como para no necesitar más, por lo menos conforme a lo que el grupo parece haberse propuesto. La pantomima inicial —sencillamente perfecta— suministra un hilo inicial, a la vez que llama la atención hacia unos aspectos que el desarrollo de la obra ampliará y matizará dentro de lo posible hasta el límite que se proponen Els Joglars. La aparente ambigüedad que parece desprenderse del relato corresponde perfectamente a un lícito negarse a tomar partido por las versiones que de Serrallonga corren: ¿bandido «generoso» o salteador vulgar?

Todo ello exigía una mecánica de montaje sumamente compleja, basada fundamentalmente en un perfecto ensamblaje de los elementos, en una traducción rítmica implacable como la interpretación de una pieza musical. Aquí es donde pueden aparecer los principales reparos que puedan oponerse al espectáculo. Dejando al margen aquellos desajustes procedentes de la falta de rodaje de la obra —punto que se soluciona con el tiempo—, lo que resulta más trascendente y desequilibra la casi perfección del montaje es la descompensación que exista en la utilización de algunos recursos y acciones, no siempre en relación con la duración estricta que tienen. Parece como si faltara una mirada exterior al desarrollo de la acción que hubiera calibrado más ajustadamente la extensión y encabalgamiento de las escenas, así como su resalte dentro del conjunto, no ya del espectáculo, sino de aquello que sucede simultáneamente en los distintos lugares. Esto quizá tiene su explicación en que el director, Albert Boadella, se libra al mismo tiempo a una auténtica marathon interpretativa, en una de las actuaciones más completas y sorprendentes que recordamos. Falta la visión de alguien con suficiente perspectiva y relación que a modo de dramaturgo hubiese coordinado algunos puntos conflictivos totalmente detallísticos, pero que hacen resentir el ritmo completo.

Un par de notas más, en este intento parcial y apresurado de visión de «Alias Serrallonga». En primer lugar destacar el papel de la música, interpretada por un único elemento, Pau Casares, con una transformabilidad parecida a la de Boadella, en favor de una evocación completa y sugestiva de los más variados temas populares, finamente dosificados en cada momento según sus aires y su significación extramusical, e interpretada con más de media docena de instrumentos distintos. Desde el pupurri, que destaca y aclara la pantomima inicial hasta la vibrante interpretación de un himno hacia el final. Finalmente, pero no lo último, destacar los elementos plásticos, de escenografía y vestuario, debidos a Fabià Puigserver, quien optó en la parte escenográfica por un funcionalismo absoluto en relación con el espacio —aparte del delicioso pastiche cambiante del teatrino— y por unos vestidos que, a la vez que posibilitan la variedad y violencia de los movimientos, tienen una concepción plenamente acorde con la óptica del espectáculo. En los trajes «de Corte», una fidelidad a los modelos distorsionada por los materiales con que están confeccionados, visiblemente actuales, y en los de bandoleros y pueblo una búsqueda de materiales y cromatismos que consigue individualizar cada personaje, a la vez que da entidad a cada elemento. Unos figurines que crean, pues, espacio y, sobre todo, escenografía, y que dan la justa insinuación conceptual —decadencia, arraigo, poder, fuerza, carácter— al personaje que los lleva. Un rápido e incompleto repaso a algunos elementos que conforman uno de los espectáculos clave del teatro catalán de la posguerra.

GUILLEM-JORDI GRAELLS



Dos escenas particularmente hilarantes. (Fotos Barceló.)

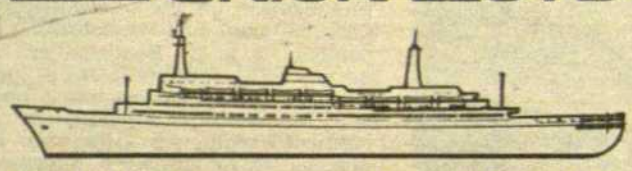
aerojet
AVIGAT. 174
VIAJES Y CRUCEROS
OTOÑO Y FIN DE AÑO

Sr. D. .....
Domicilio ..... *Telf.* .....
Ciudad .....
Desea recibir información de los viajes marcados con una X

☐ INDIA, NEPAL, THAILANDIA, HONG KONG y JAPON.
☐ INDIA y NEPAL: Templos y Leyendas.
☐ VUELTA al MUNDO por los MARES DEL SUR.
☐ CEYLAN, MALASIA, BALI, FILIPINAS y HONG KONG.
☐ CALIFORNIA, MEXICO y YUCATAN.
☐ SAN FRANCISCO, LAS VEGAS y LOS ANGELES.
☐ AMERICA del SUR: Brasil, Argentina y Perú.
☐ SAFARIS FOTOGRAFICOS en el AFRICA NEGRA.
☐ SAFARIS de CAZA MAYOR.
☐ LONDRES y ESCOCIA.
☐ EGIPTO: Templos y Pirámides.
☐ VIENA, PRAGA y BUDAPEST.
☐ MOSCU, LENINGRADO y VARSOVIA.
☐ ISLAS CANARIAS, MALLORCA e IBIZA.
☐ CIRCUITOS en AUTOCAR: España y Extranjero.

Rogamos cortar y enviar este cupón a:
AEROJET EXPRESS
Diputación, 258 - P.º de Gracia, 30 - Telf. 318 40 50 BARCELONA-7

UNION LLOYD



CRUCEROS 1974

Sr. D. .....
Domicilio ..... *Telf.* .....
Ciudad .....
Desea recibir información de los viajes marcados con una X

☐ SUMATRA, JAVA, BALI y MALACA.
Las más bellas islas del Extremo Oriente. Salidas quincenales en la m/n. Prinsendam.

☐ ISLAS DEL CARIBE.
Puerto Rico, Curaçao, La Guayra, Grenada, Sta. Lucía, Islas Vírgenes.
Salidas: todos los sábados.

☐ ISLAS SEYCHELLES, en el Océano Indico.
En la goleta de cruceros "Dwyn Wen".
Extensión facultativa: SAFARI en KENYA y TANZANIA.
Salidas: todos los sábados.

☐ OCEANO INDICO: India y Ceylán: Bombay, Colombo, Islas Laecadives, Goa y Bombay.
Salidas: salidas semanales de Diciembre a Febrero.

☐ GRAN CRUCERO ALREDEDOR DEL MUNDO.
En el transatlántico "Queen Elizabeth-2" de la Cunard.
Salida: 3 Enero 1975.

Rogamos cortar y enviar este cupón a:
AEROJET EXPRESS
Diputación, 258 - P.º de Gracia, 30 - Telf. 318 40 50 BARCELONA-7

cinta sin fin cin

Miquel Porter Moix

Los peligrosos juegos de Mai Zetterling (2)

Si en el número anterior comentábamos un filme, «La femme de Jean», en el que una mujer tomaba como protagonista a una mujer, en la presente ocasión nos hallamos ante una cinta con protagonista masculino, si bien envuelto en mujeres.

Entre la cinta anterior y ésta hay una distancia considerable y no creemos que sea cuestión cualitativa o cuantitativa, sino cuestión simplemente de planteo, de punto de partida. En efecto, si en la cinta de Bellon se tiende a un cierto normalismo —muy distinto del realismo puro o del normativismo—, en cambio, en la cinta de la Zetterling existe un prurito estético-intelectual que sirve de punto de partida y de meta a la obra. El recuerdo, el onirismo, lo insólito, los procesos no tanto de conciencia cuanto de subconsciente que se exponen en ella encuentran una plasmación de belleza sorprendente en unas imágenes voluntariamente barrocas que se corresponden directamente con la misma estructura de la cinta, básicamente barroca también. El sentido de la muerte, de lo final, está presente en toda esta mostración en la que un hombre lucha por liberarse de sus complejos infantiles. Con ello, la Zetterling emparenta directamente con otros autores de filmes escandinavos, pero da de tal actitud una versión femenina. Como en la cinta anteriormente apuntada, aquí no hay ni pizca de feminismo, sino —nada más y nada menos— la versión femenina de unos procesos que en tantas ocasiones habían sido abordados por el punto de vista masculino.

Un hombre entre cuatro mujeres: la madre y la vieja tía, como pasado reciente y remoto y los dos amores del presente, como liberación por el absurdo el primero y como libre adquisición de la pobreza el segundo. Los recuerdos y las acciones del protagonista giran alrededor de los extraños juegos de la madre y de las fábulas, oraciones y parábolas de la anciana. El carácter masculino se muestra así no tanto que él mismo sino, sobre todo, en relación con otros caracteres, los femeninos.

Un desgarro inevitable

La crueldad, tanto física como mental, asoma sin rebozo en bastantes fragmentos del filme en contrapartida de unos sentimientos de rara ternura. El trasfondo religioso de un cerrado protestantismo es el polo que contrasta con las orgías y con el ansia paganizante del mundo de la madre. He aquí un desgarro inevitable que aparece como constante en la mayoría de formulaciones artísticas escandinavas. Desgarro que hace como un fondo constante de inestabilidad emotiva y psíquica y del cual no se liberan ni las obras humorísticas. Es curioso observar cómo, en arquitectura, al igual que en literatura, el sentido de lo barroco es distinto de media Europa para arriba y para abajo. De una manera que la historia podría perfectamente ilustrar; la reforma y la contrarreforma están todavía vivas en la expresión artística. Ambas se hallan presididas por la idea de la muerte como final, pero los signos y símbolos de ella se manifiestan en maneras contrarias y hasta contradictorias arriba o abajo de un imaginario eje paralelo que parte en dos a nuestro subcontinente. No creemos que Mai Zetterling se haya fijado, ni remotamente, en ello y en cambio, escena tras escena, toma tras toma y hasta encuadre por encuadre, ese desdoblamiento de personalidad, esa paraesquizofrenia se evidencia. De los tres personajes, cuya obra comentamos en esta serie de artículos, quizá sea éste el de personalidad más profunda. No queremos con ello establecer una escala o un juicio de valor estético ni de contenido pero sí quisiéramos dejar constancia de que la Zetterling, en esta su obra primera, da la sensación de una madurez sorprendente.

«Los nuevos españoles», de Roberto Bodegas.

"Los nuevos españoles"

destino documental

F. Creixells

Tenemos ya entre nosotros el tercer producto de la serie iniciada con «Españolas en París» y continuada con «Vida conyugal sana». Una serie que en su momento fue definida como tercera vía, calificativo que de un modo operativo se le puede seguir aplicando. Frente al cine «culto» — representado por Saura, Erice, etc. — y frente al cine descaradamente consumista, la tercera vía pretende ofrecer una solución intermedia. El justo medio. Los errores comienzan desde su mismo planteamiento, lejos de plantearse las opciones del posibilismo, se inserta en los mecanismos del cine-industria-espectáculo sin el más mínimo pudor, y, a partir de ahí, intenta el inicio de una operación que podríamos titular «instruir deleitando». En fin, su problemática pasa por una dicotomía inserta en un terreno que nunca será puesto en discusión, dicotomía que alude a la oposición cine para minorías/cine para mayorías. El problema, en realidad, no pasa en ningún momento por ahí, se halla más bien en la posible articulación de la práctica cinematográfica con otras prácticas, hecho este que, desde luego, ni lo huele el cine de Dibildos-Garci-Bodegas. Lo huele tan poco como Saura o como Ozores. Están todos ellos situados en unas coordenadas similares, en las que únicamente cuestiones de matiz los separan. Se trata de una amplia operación gratificadora que en cada caso incide en un potencial público diferente. No cabe duda que a mayor intento gratificador, mayor éxito de público y mayor recaudación va a obtener la mercancía-film.

La tercera vía ha intentado incidir en un campo que el resto de la producción española tenía abandonado. Un campo — unos sectores sociales — que busca un cierto compromiso en los films, pero que al mismo tiempo exige que éstos no abandonen en ningún momento un grado de legibilidad óptimo, que pasa por la conservación de la categoría espetacular del hecho fílmico, y, por consiguiente, por todos los efectos negativos de ésta. Un film continúa siendo una narración estructurada según las normas gramaticales sobre las cuales ya se ha ejercido un aprendizaje potenciado por los aparatos ideológicos del Estado, del que en fin sólo vamos a poner en consideración el argumento. Cualquier otro tipo de lucha ideológica ha sido abandonado. Toda la tradición naturalista continuará vigente, la pantalla será un espacio de representación atravesado insensiblemente en la búsqueda del referente. Sólo él — el referente — será puesto en consideración, y así las lecturas del film se basarán en la simple observación de las actuaciones de los personajes. Impresión de realidad, procesos de transferencia, etc. campearán por sus anchas; sólo interesarán las evoluciones — en el caso de «Los nuevos españoles» — de los «Hombres de la Bruster».

Se puede aducir que este problema es general en todo el cine y que solamente en casos muy aislados se plantea la lucha ideológica en el interior del hecho fílmico. Efectivamente, así es, pero también en la mayoría de los casos un film no se plantea como alternativa. En cambio la tercera vía intenta mostrarse a sí misma como alternativa. Por citar un film reciente podemos recordar «Matrimonio al desnudo», de Ramón Fernández. Allí todo era claro y diáfano. Se trataba de fabricar un producto vendible. Para ello se tiene en cuenta indudablemente el índice de expectativas de los espectadores. Este pasa, qué duda cabe, por ampliar el campo de lo decible en dos aspectos fundamentales: el sexo y la política. Ramón Fernández lo intenta introducir con todo el descaro y con la única finalidad concreta de hacer más vendible su producto, en ningún momento pretende evangelizar a nadie. La tercera vía, en cambio, habla como su mismo nombre indica, de hacer productos «dignos», pero que continúen siendo vendibles.

Ya en el caso concreto de «Los nuevos españoles» se puede incluso añadir que hasta esta pequeña intención redentora se ha olvidado. El film esta vez ha desplazado su campo temático de inserción a un sector mucho menos comprometido que en las ocasiones anteriores. La formación acelerada — lavado de cerebro incluido — de unos agentes de seguros de una casa americana instalada en España — la Bruster, a la que antes aludíamos —, intentando referirse a «Los nuevos españoles» no puede hacer sino sonreír. Semejante ocultamiento de la situación real del país subraya el nivel reaccionario del discurso y lo convierte ya en un producto peligroso. Lanzar un film aparentemente «progre», que no hace sino intentar despistar al espectador de las contradicciones reales en todos los niveles, creando confusión, es algo que ya en su momento hicieron — y continúan haciéndolo ahora — Lazaga y compañía. Que Dibildos-Garci-Bodegas no se engañen: sus productos no representan ninguna tercera vía, primero porque ésta es una entelequia y segundo porque aun cuando se hubiesen planteado en realidad el problema, sus productos son completamente fallidos.

Abandonando ya cualquier intento de aumentar mínimamente el campo de lo decible, única posibilidad de algún modo positiva que puede tener un tipo semejante de cine, Dibildos-Garci-Bodegas se han sumado al coro de un cierto cine español. Un cine español cuya única preocupación es la venta de su mercancía. Si esta mercancía es ideológicamente nefasta — no hay que olvidar que un film es siempre un producto ideológico — qué más da. Que Dibildos-Garci-Bodegas no intenten engañar a nadie, o no se han planteado el problema o si se lo han planteado — aunque sea de forma errónea —, como intentan hacernos creer, al fin también han dicho: «Qué más da».

Música

J. Casanovas

Fin de año musical

La mínima pero insoslayable demora con que un semanario debe afrontar la actualidad musical se ve sumamente agravada cada año durante estas semanas de grandes y solemnes fiestas, con complicadas asociaciones de días inhábiles, puentes y literales vacaciones de invierno. Las ediciones se adelantan de manera notable y uno pierde por fuerza el contacto y la continuidad. Es por ello que la mayoría de cuanto deberíamos hallarnos comentando y que seguramente habrá obtenido una feliz realización, es en los momentos de redactar estas líneas un mero anuncio en las carteleras.

Como verdaderamente consumado en este momento tenemos tan sólo un importante concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, con apoteosis tanto para el maestro Ros Marbá como para el conjunto. Diose de nuevo la «Consagración de la Primavera» de Stravinsky, con los clásicos problemas de aumentos eventuales de plantilla instrumental, pero su resultado ha complacido a los más exigentes. Rendimientos individuales y globales en grado superior —con especiales felicitaciones en este caso para el metal que está dando este año a la orquesta un ligero «toque Solti»— y auténtica exhibición de Ros Marbá. Esta es ya una partitura que no está al alcance de cualquiera, pero lo que más sorprendió a todos fue la seguridad y la claridad con que fue dirigida, incluso en sus más complejos y por lo tanto delicados momentos que reclaman el mayor virtuosismo. Escuchamos también una curiosa página breve de Ives, remoto precedente de las experiencias estereofónicas y aleatorias y el clásico concierto de Haydn para violoncelo. El solista era esta vez un excelente artista, Marçal Cervera, de personalidad muy característica. Artista refinado, sensible, preocupado por el estilo y la pureza en el sonido antes que por otras manifestaciones espectaculares.

La coral Sant Jordi ha ofrecido su tradicional concierto navideño, con el Oratorio de Schütz de que tratamos ya hace unas semanas y otras obras alusivas al tiempo, con la especialísima inclusión de la breve cantata de Schönberg, la bellísima op. 13 «Pau a la Terra». L'Orfeó Català ha ofrecido también su habitual concierto de San Esteban, con la decidida novedad de conceder un relevo parcial al maestro Lluís M.ª Millet, el cual compartió la dirección del programa con López Esparbé y Lluís Millet Loras, el representante de la tercera generación del ilustre apellido.

Fuera de lo citado, el peso específico de esta quincena última del año vuelve al Liceo. Y a decir verdad solamente hemos podido escuchar en este preciso instante una muy buena versión de Tosca. Todo lo demás es aún espectacular proyecto. La citada Tosca nos reconcilió, ante todo, con la orquesta del Gran Teatro. Por fin volvimos a escuchar una realización plausible en la que se dejaba oír una partitura en toda su profundidad y planos. Con Puccini, el homenajeado Puccini de este año, no cabe escamotear nada de su brillante y gran orquestación. En cuanto a los cantantes, asistimos a la primera representación en la que actuó Jaime Aragall, pese a las anunciadas reservas de su estado gripal, y el viejo veredicto quedó ampliamente confirmado. Aragall es uno de los mejores tenores que conocemos desde que resolvió abandonar los alardes espectaculares para dedicarse a cantar en todo el sentido de la musicalidad. Esto no quiere decir tampoco que no se muestre como gran cantante, como divo en suma, pero es su fraseo excelente, su bien decir, los que más nos interesan de él. (Una segunda representación nos indica una sustitución a cargo de un joven tenor, Gaetano Scano, del que hay las mejores referencias dadas por fidedigna información). Gilda Cruz-Romo era una nueva revelación para el Liceo en el papel, que domina con gran eficacia en su aspecto dramático, faceta que no hay por qué no tener muy en cuenta. Acaso la primera representación pudo dejar alguna reserva tenue en quienes no conocían otras versiones extranjeras de tal cantante, también algo indispuesta en dicha ocasión. La sensación de una ligera contención, de un lirismo acentuado, quedó también desvanecida en la segunda representación. David Ohanesian era evidentemente un Scarpia maduro, con todas las ventajas de una madurez total en dicho papel y con algunos inconvenientes de madurez física. Pero en conjunto hemos podido asistir a una excelen-

CAMP DE L'ARPA

revista mensual de literatura
Valencia, 72, entlo. 4a. Tel. 243 37 04
Barcelona (15) España

DIRECTOR: Juan Ramón Masoliver
EDITOR: José Batlló
SECRETARIA GENERAL: Amelia Romero
REDACCION: Joan Egea, Domènec Font, Francisco Lucio, Enrique Moreno Castillo, Pedro Vergés.

poesía narración ensayo y crítica

PIDA UN EJEMPLAR DE MUESTRA. Y LAS BASES DE NUESTRO CONCURSO DE POEMAS Y CUENTOS.

Número suelto: 50 ptas.
Suscripción por un año (12 números)
España: 400 ptas.; otros países: 9 $ USA

YA PUEDE ADQUIRIR EN SU LIBRERIA O KIOSKO HABITUAL LOS DOS PRIMEROS TITULOS DE

CIRCULO NEGRO

UNA AUTENTICA SERIE DE NOVELAS POLICIACAS
dirigida por José Luis Guarner, que le ofrece

LosLibrosDeLa Frontera

Julian Symons / JUEGO DE SANGRE

Bonnie, Drácula y Nietszche hacen estragos en una ciudad inglesa de nuestros días. Un juego apasionante y mortal relatado por un profundo observador de la naturaleza humana.

Manuel Vázquez Montalbán / TATUAJE

¿Ha nacido usted para revolucionar el infierno? Entonces, Pepe Carvalho, el detective gallego, investiga su identidad. Un Vázquez Montalbán inédito y siempre sorprendente. Auténtica inauguración del género en lengua española. Subsidiariamente, puede utilizarse como libro de cocina.

JOSE BATLLO, EDITOR
Valencia, 72. Tel. 243 37 04. Barcelona (15)

...corta la pesadez de estómago, el mal sabor de boca...

Ancora y Delfín

Arte, Arquitectura,
Filosofía, Economía,
Sociología,

Discos

J. Palau

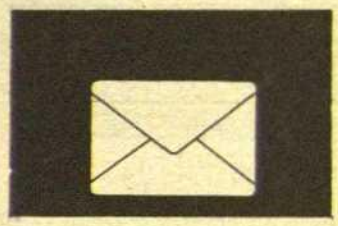
BELLINI. NORMA. Sutherland, Horne, Alexander, Cross, Orquesta Sinfónica de Londres y coro, dirigidos por Richard Bonynge. Set. 424/6

Dos músicos tan antagónicos como Wagner y Stravinsky pueden ser convocados en favor de «Norma». El primero porque cuando eligió esta ópera para debutar como director en la Opera de Riga dijo: «En "Norma" el autor asocia la más rica vena melódica con la más profunda realidad. En ella habla el corazón y ciertamente es la obra de un genio». Y el segundo porque en su «Poética musical» reconoce que «Bellini prodigó con infatigable profusión melodías magníficas y de la más rara calidad». Añadiremos que Bellini representó el retorno a la simplicidad y que la pureza de su línea melódica hubo de constituir una auténtica revelación. Un estilo que no sólo determinaría una influencia en sus sucesores en el campo de la ópera, sino incluso también en la escritura pianística de Chopin y Liszt. Pureza y encanto que resplandecen en los dúos de Norma y Adalgisa, que en esta edición podemos escuchar en todo su esplendor vocal. Van a cargo de Joan Sutherland y de Marilyn Horne. El tenor Pollione y la soprano Yvonne Minton cumplen dignamente al lado de la pareja central.

Bellini, felizmente asistido por Romani, creó una obra equilibrada con una real progresión dramática. Dirige Richard Bonynge, que aquí, como en otras tareas artísticas de signo muy diferente, se muestra inteligente y sensible. Plenamente consciente de los intereses dramáticos en juego, trata de asegurar la unidad estilística y la cohesión necesaria que han de permitir poner de manifiesto aquella concordia entre la rica vena melódica y la realidad más profunda de que hablaba Wagner. Que no se trata de una serie de arias y dúos al servicio de unos divos, sino de unos intérpretes al servicio de una auténtica obra maestra.

te Tosca de neto nivel internacional.

Todo lo demás son en este momento los grandes proyectos de esta cartelera de Navidad con las cuatro «Carmen» y las «Vísperas sicilianas» con que concluirá el año. «Vísperas sicilianas» de lujo, con la esperada reaparición de Montserrat Caballé y Plácido Domingo. Cármenes con la interesante experiencia de cuatro cuadros de cantantes completamente distintos para cada representación. Esperamos dar cuenta en la próxima edición de las particularidades de cada una de ellas, cuya descripción omitimos necesariamente ahora como consecuencia de las comentadas circunstancias.



Jordi Dalmau

Postal de Gerona

La Costa Brava y una ley inoportuna

Nuestras comarcas pueden sentir pronto la repercusión de un Decreto-ley, aparecido recientemente, que se refiere a las inversiones extranjeras en España. Para evitar la grave incidencia ha salido de Gerona, concretamente de la Cámara de Comercio e Industria, una petición dirigida al ministro de Comercio. El escrito-súplica contiene fundamentalmente estos puntos: 1.°, solicitar la suspensión o el aplazamiento de la aplicación de la ley en lo que se refiere a la adquisición de fincas urbanas; 2.°, que se declare expresamente exenta de la obligación de permiso administrativo previo la compra-venta de solares destinados a la construcción de viviendas unifamiliares; 3.°, que se declare igualmente exenta de tal obligación la adquisión de tres apartamentos o viviendas de un mismo edificio, ya que son ilimitados los que en menos de tres y sin tal requisito pueden ser comprados en edificios varios, y 4.°, que se declare exenta también de dicha obligación de permiso administrativo la inversión destinada al levantamiento de edificaciones, como lo está la compra de chalets ya construidos.

La inversión extranjera mimaba la Costa Brava y el ramo de la construcción prorrogaba así la temporada, demasiado breve. ¿Puede todo esto alterarse por el plumazo de un decreto-ley?

La petición que se dirige al ministro de Comercio estima que si no se atiende a la misma en los puntos citados la Ley de Inversiones Extranjeras tendrá una inmediata repercusión económica de acusada gravedad, ya que el capital extranjero destinado a la compra de fincas urbanas venía siendo un respetable soporte de nuestra economía turística, es decir, provincial. La exigencia de nuevos trámites, forzosamente enojosos y dificultantes de la realización de contratos, tendrá una incidencia negativa en las circunstancias actuales, de vacas no precisamente gordas. Bastantes delicados son la crisis general y el ramo de la construcción en particular, que ahora van a chocar con un obstáculo nuevo en forma de trámites enojosos: canalización necesaria a través de entidad bancaria, nuevo Registro de Inversiones con fichas y más fichas, actuación de notario, escritura pública forzosa, acreditación de no residente en España, que deberá certificar la Dirección General de Seguridad, y otros. Demasiadas vallas para los actuales tiempos, tan necesitados de agilidad de todo tipo.

La inversión propiamente dicha, al estar sujeta a una serie tan larga de prerrequisitos y condiciones, será la primera resentida: los promotores, vendedores y agentes de ventas no podrán percibir cantidades a cuenta, ya que la firmeza de un contrato no se tendrá hasta después de haber recorrido un itinerario, que ya a primera vista se adivina desfasado, temeroso y pesado. Los profesionales del ramo tendrán que ajustar su trabajo, su limitación, a contratos centrados sobre la opción de venta con primas mínimas, si no quieren incurrir en una radical nulidad; el ejercicio de cualquier acción les va a ser difícil o imposible, ya que les fallará la base del documento privado. La Cámara de Comercio entiende que ello contradice la idea de que en la venta de fincas el vendedor ha de conceder al

comprador todas las facilidades posibles y allanarle los obstáculos y los trámites que podrían dilatar la operación o malograrla seriamente.

Nos hallamos, pues, ante un caso de inoportunidad, con la aparición de este Decreto-ley de Inversiones Extranjeras. No es únicamente la construcción la que va a atravesar un peligro, sino toda la industria turística, hacia la cual convergían las aportaciones extranjeras en nuestras comarcas gerundenses. Nuestro desarrollo no merecía un freno tan grave. El tiempo dirá si todavía se puede llegar a tiempo para rectificar lo que representaría un error económico de primera magnitud.

CONSEJO DEL DOCTOR

Cianófilo

Somatostatina, una nueva neurohormona

Todos los seres vivos, y entre ellos el hombre, mostramos un especial interés por vivir; todos dedicamos un esfuerzo, un trabajo a esta tarea. Parte de este trabajo lo hemos de realizar de forma consciente; pero, por fortuna, otra parte muy importante se encarga de realizarlo nuestro organismo de una manera automática; es decir, sin que nuestra voluntad haya de intervenir en ello. Este trabajo «involuntario» o «autónomo» lo realiza el organismo a través de dos grandes sistemas: el sistema endocrino y el sistema nervioso. El segundo forma una complicada red, con conductores —los nervios—, mediante la cual transmite sus órdenes desde los órganos centrales —cerebro— a cualquier punto del organismo. El primer sistema, endocrino, aprovecha, para enviar sus mensajes, un medio de transporte ya existente y que constituye otro sistema del organismo: la sangre. A través de la misma una serie de sustancias químicas —las hormonas— se distribuyen por el organismo para relizar diversas acciones.

De una manera esquemática, para hacer más pedagógica y comprensible la explicación, podemos afirmar que el sistema endocrino está formado por los siguientes elementos: unas células especiales con capacidad de producir hormona (a este conjunto de células lo llamamos glándula endocrina: tiroides, páncreas, testículos, etc.); unas células diana sobre las que actuaría la hormona para provocar su efecto; y, por último, la propia sustancia química u hormona, que ya hemos citado.

El sistema endocrino interviene directamente en todos los fenómenos vitales del organismo: reproducción; crecimiento y desarrollo; adaptación a enfermedades infecciosas, intoxicaciones, cambios de temperatura, etc.; regulación de niveles de calcio y glucosa en sangre, etcétera.

Hemos dicho al principio que en la realización del trabajo necesario para vivir intervenían dos sistemas: nervioso y endocrino. Hemos de añadir ahora que, como resulta lógico, ambos actúan «en equipo», íntimamente relacionados entre sí. Estas relaciones son tales que han motivado, o, mejor, motivaron en su día, la creación de un nuevo concepto en medicina: el de neuroendocrinología. Veamos ahora cómo se lleva a efecto esta interrelación y veremos, también, el papel de esta nueva hormona, la somatostatina, que nos hemos comprometido a comentar hoy.

Hasta hace unos 15 años se consideraba a la hipófisis (glándula endocrina situada en la base del cerebro) como «el director de orquesta» de todo el sistema endocrino; es decir, era esta glándula la que mediante la producción de una serie de hormonas, llamadas tropinas, actuaba sobre el resto de las glándulas de nuestro cuerpo para que éstas a su vez realizasen las funciones que les son propias. Actualmente la hipófisis ha sido descendida de categoría y ha pasado a ser «el solista de la orquesta», papel también muy importante, pero no el fundamental. La función de «director» se atribuye hoy al hipotálamo, parte del sistema nervioso central productor de unas neurohormonas llamadas «factores de liberación, que actuarían sobre la hipófisis, la cual respondería liberando sus «tropinas», que actuarían sobre las diferentes glándulas de nuestro organismo para que, en última instancia, fuesen éstas las que, mediante la liberación de la hormona que le es propia, realicen su función determinada.

La somatostatina es uno de estos «factores de liberación» o «neurohormonas» sintetizados en el hipotálamo. Fue descubierta en 1972 por un equipo de investigadores de la Universidad de California. Desde entonces se han venido realizando diferentes ensayos para llegar a conocer de una manera lo más exacta posible sus acciones, mecanismos de actuación y, sobre todo, sus posibilidades de aplicación terapéutica. Los trabajos realizados demuestran que la somatostatina inhibe la secreción de la hormona de crecimiento, aunque no modifica, y esto es importante, su síntesis y almacenamiento. Otros trabajos realizados sobre mandriles han permitido comprobar que la nueva neurohormona provoca también un descenso moderado de la glucemia (cantidad de azúcar existente en la sangre), siendo este efecto debido a una acción directa de la somatostatina sobre el páncreas, que determina una disminución de las hormonas del mismo, insulina y glucagón, que son las encargadas de regular la glucemia.

La mayor parte de las acciones de la nueva neürohormona, que como es lógico se investigó en un principio sobre animales, han sido confirmadas ya en el hombre, mediante una serie de estudios clínicos que, con carácter preliminar, se han realizado. En un orden práctico, y aquí radica lo trascendental del descubrimiento y el hecho por el cual le dedicamos nuestro comentario, se piensa que la neurohormona en cuestión puede jugar un papel importante en el tratamiento de la diabetes, en especial de su forma juvenil, ya que la misma se caracteriza por una secreción elevada de las hormonas de crecimiento y glucagón, ambas precisamente inhibidas por la somatostatina.

Tanto en Dinamarca como en Estados Unidos, se han realizado ya investigaciones clínicas encaminadas a valorar esta posible aplicación de la somatostatina; los resultados obtenidos, en ambos sitios, hasta el momento, son francamente alentadores. Si los resultados se generalizasen se habrá dado un paso importante en el tratamiento de la diabetes juvenil gracias al descubrimiento de esta nueva neurohormona. Nos gustaría que esta esperanza terapéutica fuera como un buen augurio de este jovencísimo año que acabamos de estrenar. Y que los sabios y venerables Magos sorprendan nuestra ingenuidad de resabiados adultos, con un cargamento de generosidad y comprensión que nos permita una vida mejor, al menos, hasta las próximas fiestas.

carnet de ruta

Manuel Amat

Noticiario

UN CRUCERO DE SEMANA SANTA. — Creo que merece la pena insistir a propósito del Crucero de Semana Santa a Italia, Yugoslavia y Grecia, que DESTINO patrocina y recomienda. A bordo de la turbonave italiana «Enrico C», de 16.000 toneladas. Del 22 al 31 de marzo de 1975. Con menú a la carta. El «Enrico C» puede ser considerado como uno de los mejores buques para cruceros, y ello es debido tanto a su estructura, como a las instalaciones utilizadas para acoger del modo más agradable y confortable a aquellos que desean disfrutar de un período de tranquila evasión y descanso en el mar.

Dispone de aire acondicionado en todos los ambientes, tres piscinas, puentes espaciosos para juegos al aire libre, amplios salones de estar, «boite», tres bares, ascensores, salón de fiestas y cines.

La comida a bordo es de notoria variedad y hace honor a la tradicional y excelente cocina italiana. Se inicia diariamente con el servicio de desayuno, sigue el almuerzo, el té a media tarde, la cena, y a medianoche el buffet frío cierra el programa gastronómico de la jornada. «¡Demasiada comida!», barrunto que exclamará más de un lector. Y tendría sobrados motivos para sospechar que a bordo rige un régimen capaz de acabar con los arrestos del estómago más capaz, si no fuese que cada cual elige según sus preferencias y apetito. Que del poco al mucho median infinidad de matices. Recuerde que ya le hemos especificado que durante todo el crucero el menú será a la carta.

Permítame que le especifique el itinerario de puertos: Barcelona, Catania, Venecia, Split, Dubrovnik, Corfú y Barcelona. Un itinerario, en suma, que no precisa de adjetivos encomiásticos, pues su peso específico mantiene una cotización turística muy elevada.

La inscripción quedó abierta hace unos cuantos días y son varios los lectores que ya han elegido cubierta y camarote. Una previsión sumamente recomendable.

En cada puerto podrán elegirse, facultativamente, varias excursiones del mayor interés. Decídase a cruzar la pasarela y todo lo demás corre de la cuenta del alto mando crucerista del «Enrico C.». No se pierda esta magnífica oportunidad.

FELIZ NAVIDAD. — Desde esta sección de noticias e información turística felicitamos cordialmente a la cada vez más numerosa familia viajera de DESTINO, agradeciendo su adhesión constante a cuantas iniciativas le vamos semanalmente sugeriendo.

Que las fiestas de Navidad discurran en un ambiente de entrañable y cálida familiaridad, bajo el signo de esta paz que el mundo persigue, desgraciadamente sin llegar nunca a alcanzarla.

1 VIAJE DESTINO

Fin de semana en Montserrat

Días 25 y 26 de enero 1975

- SALIDA A LAS 16.30 H. EN C. DIPUTACION, 256. BARCELONA.
- DE BARCELONA A MONTSERRAT, ESTANCIA EN "HOSTAL ABAD CISNEROS".
- "ROSARI I VESPRES", CON ACTUACION DE LA ESCOLANIA.
- CENA Y NOCHE EN EL HOTEL.
- SESION DE DIAPOSITIVAS DE TIERRA SANTA, TURQUIA Y GRECIA.
- DESAYUNO Y ALMUERZO EN EL HOTEL.
- ASISTENCIA A LA MISA CONVENTUAL.
- TARDE, ASISTENCIA AL "PESSEBRE VIVENT", DE CORBERA.
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE "EDICIONES DESTINO".
- DIRECCION TECNICA: "AEROJET EXPRESS".

Precio, todo incluido:

1.600 pesetas

Diríjase, por favor, a DESTINO. Consejo de Ciento, 425 (5.° piso). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a "AEROJET EXPRESS". Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. T. 318 40 50. BARCELONA-7

CANGURO IBERIA
presente en el

AÑO SANTO EN ROMA

250 salidas de Barcelona
250 regresos de Génova

En los modernísimos ferrys CANGURO

"un hotel flotante que también viaja donde Vd. podrá llevar su propio coche"

Descuentos especiales para grupos y automóviles acompañados de tres o más personas.

"La autopista sobre el mar"

OTRO SERVICIO con la garantía de YBARRA

YBARRA y cia., s. A
Vía Layetana, 7
Teléfono 319 81 00
BARCELONA
y en todas las
AGENCIAS DE VIAJES

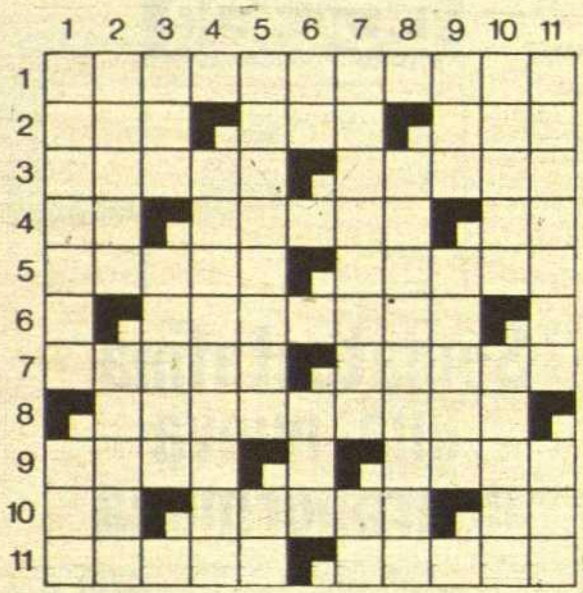
con efervescente de frutas FUNK

Ancora y Delfín

Sección especial de libros de obsequio nacionales y extranjeros

LAPIDAS muntaner 500 TEL. 2476895

¿?



NUMERO 1.621

H.: 1. Cuerpos arrojadizos como saetas, dardos, balas, etc. — 2. Monarca. Mirar. Marchará. — 3. Letra griega. Instrumento que sirve para oprimir el hocico a las bestias. — 4. Nota musical. Protección, auxilio. Marchad. — 5. Al revés, rezado. Al revés, rama de árbol combada hacia el suelo. — 6. Organo olfatorio externo (plural). — 7. Villa de la provincia de Sevilla. Velas de las embarcaciones latinas. — 8. Personas que tienen amor a la patria y procuran todo su bien. — 9. Prefijo que significa pluralidad. Principio muy nitrogenado que constituye la mayor parte de la materia orgánica de la orina. — 10. Terminación verbal. Ganso. Lengua provenzal. — 11. Recorta e iguala el pelo con tijera. Nasa, estanque pequeño para tener peces.

V.: 1. Primera parte de algunas obras dramáticas y novelas. Embriaguez, borrachera. — 2. Trabajad con el remo. Deporte. — 3. Escucha. Que dura un año. — 4. Cosas que aseguran o protegen contra algún riesgo. — 5. Convertir en vapor. Símbolo del sodio. — 6. Nombre de letra. Una de las islas Cícladas. — 7. Espacio que se recorre de un punto a otro. Prefijo que indica carencia. — 8. Cosa que cubre. — 9. Cincuenta y dos. Adornar con limpieza. — 10. Al revés, ataré con cuerdas. De hueso (plural). — 11. Liquidáis enteramente una cuenta. Aquí. — **L. C.**

SOLUCION AL NUMERO 1.620

H.: 1. Sacabocados. — 2. Aro. Osa. otA. — 3. Banal. Bobez. — 4. Un. Rimad. Ro. — 5. Capón. Latón. — 6. A. Adefera. A. — 7. Legar. Rolar. — 8. Cegajosos. — 9. Rilé. A. Enes. — 10. El. lenoT. Ro. — 11. Salam. Sayón.

V.: 1. Sabucal. Res. — 2. Arana. ecilA. — 3. Con. Pagel. L. 4. A. arodagelA. — 5. Bolinera. eM. — 6. Os. M. F. Jan. — 7. Cabalero. Os. — 8. A. odarosetA. — 9. Dob. Talón. Y. — 10. Otero. Asero. — 11. Sazonar. Son.

Una joya
para toda la vida
es absurdo pagarla
en un instante.

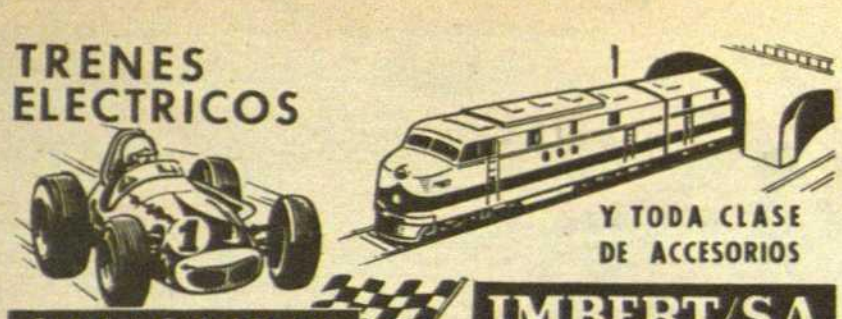
Su único problema será elegir entre lo mucho que le mostrará nuestro vendedor. Después, de la forma más sencilla del mundo, le preguntará si desea pagar en tres, seis, o incluso doce meses (por supuesto, sin ningún recargo) y le informará de un interesante sistema en el que la suerte puede hacer su compra gratis.
Pero si prefiere pagar al contado, sonreirá afablemente, y hasta quizá tenga una atención muy especial con usted.

Joyería
FORTUNA

Casanova, 164-168 - Barcelona (11)
y en toda Cataluña, a través
de nuestros representantes locales

CONSEJOS DE BUSCADO

TRENES ELECTRICOS



Y TODA CLASE DE ACCESORIOS

SCALEXTRIC

IMBERT/S.A.

VIA LAYETANA, 38

la segona edició

guiatge

Nou volum per la 2.ª etapa E.G.B.

En emprendre la reedició d'aquest llibre, va semblar bo de mantenir en allò que fos possible l'aspecte que tenia en la primera edició, que es presentava com a homenatge a dos mestres: l'autor, Artur Martorell, traspassat abans de veure-la enllestida, i Pompeu Fabra, l'any del centenari del seu naixement.

Per això transcrivim a continuació d'aquestes ratlles la nota necrològica, amb citacions i dades biogràfiques, que en la primera edició aparegué encartada al començament del volum.

Llevat d'alguns ajustaments de compaginació recomanats per la finalitat didàctica de l'obra, els quals, d'altra banda, han permès d'incorporar-hi alguns dibuixos nous, la part central no ofereix cap innovació remarcable. No cal dir que el text, bé que revisat acuradament, s'ha mantingut integre.

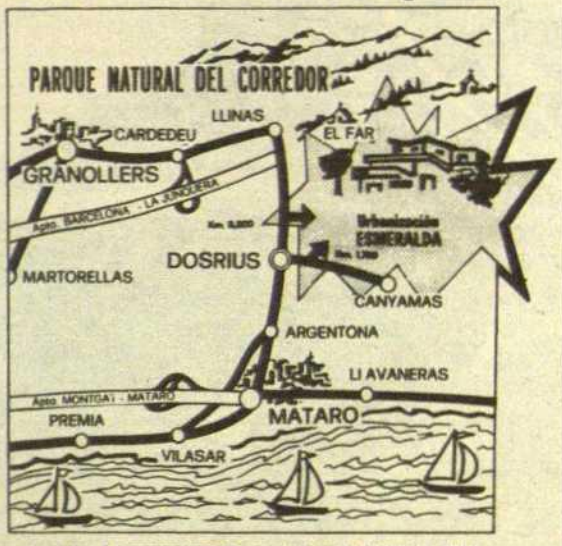
Hem refet, en canvi, la presentació gràfica dels apèndixs, especialment els dedicats als pronoms febles i als verbs, amb la intenció de fer més evidents els trets que es volen destacar. Igualment, pensant en la utilitat, hem modificat alguns criteris d'ordenació dels indexs.

Pensem que a Artur Martorell, pedagog de vocació, li hauria semblat bé.

(Reeditats: editorial Teide)

Si le gusta vivir entre pinos,
en plena montaña y no lejos del mar...

Urbanización
ESMERALDA es para Vd.



PISCINAS, TENIS, FRONTON, P. POLIDEPORTIVA
Venta de parcelas y construcción chalets
MAXIMAS FACILIDADES
INFORMACION Y VENTA de 16 a 21 h. en
Avda. G. Franco, 312, 1.º - Tel. 207 19 10 - Barcelona
y en la misma Urbanización
Aprobada por la Comisión Provincial de Urbanismo B.O.P. 216/7-9-68 y 16-3-73

DESTINO recomienda:

LIBROS

catalán

Josep Carner: **Proverbis d'ací i d'allà** (Proa).

Vicent Andrés Estellés: **Hamburg** (Edicions 62).

Marià Manent: **Poemes de Dylan Thomas** (Edicions 62).

Josep Pla: **Un petit món del Pirineu** (Destino).

Josep Romeu i Figueres: **Poesia popular i literatura** (Curial).

Eugeni Xammar: **Seixanta anys d'anar pel món** (Editorial Pòrtic).

castellano

Alejo Carpentier: **El recurso del método** (Siglo XXI).

Iris Murdoch: **Una derrota bastante honrosa** (Destino).

Vladimir Nabokov: **Pálido fuego** (Editorial Sudamericana).

Octavio Paz: **El mono gramático** (Seix Barral).

George Saiko: **El hombre de los juncos** (Destino).

Juan Gil-Alberto: **Crónica general** (Barral Editores).

Agustín García Calvo: **Cartas de negocios de José Requejo** (Nostromo).

Robert Walser: **Jakob von Gunten** (Barral Editores).

TEATRO

* **TERROR Y MISERIA DEL III REICH, de Bertolt Brecht. Por TEI de Madrid. Teatro Capsa.**
Un Brecht honesto y divertido.

CINE

** **LA PRIMA ANGELICA (París)**
Saura trabaja en esta cinta con una nueva metodología, a pesar de que sus intencionalidades se sigan moviendo en las mismas coordenadas. Un film que debe verse sin paliativos.

* **NATTLEK (JUEGOS DE NOCHE) (Arcadia)**
Film escándalo de la Mostra de Venecia del 66, llega hasta nosotros nueve años después y aún con una ausencia fundamental.

* **EL GRAN GATSBY (Fémina)**
Puntualmente alcanza las pantallas españolas uno de los puntales del «retro». Aunque sea únicamente por este motivo el film puede incitar cierta curiosidad.

TEXTOS DE CINE

Maiakovski y el cine. Edición a cargo de Angel Fernández Santos. Tusquets editor. Barcelona, 1974.

El cine «fantástico» y sus mitologías. Gérard Lenne. Editorial Anagrama. Barcelona, 1974.

Programa especiales

LUCES DE LA CIUDAD (Balmes)
LOS IDILIOS DE CHARLOT (Selección de cortos) (Ars)
PROGRAMA BUSTER KEATON (Alexis)
SIETE OCASIONES (18-24 diciembre)
EL MAQUINISTA DE LA GENERAL (25-31 diciembre)
EL HEROE DEL RIO (1-7 enero)
El carácter de textos clásicos de estos films hace innecesaria la clasificación a través de estrellitas.

DISCOS

clásicos

*** **BACH. EL CLAVE BIEN TEMPERADO. Libro primero. Svyatoslav Richter. Melodía. Mmes. 610-53/54/55 (Hispavox).**

*** **BACH. EL CLAVE BIEN TEMPERADO. Libro segundo. Svyatoslav Richter. Melodía. Mmes. 610-69/70/71 (Hispavox).**
Los 48 preludios y fugas de los que ningún melómano debería prescindir por el que hoy es uno de los más grandes pianistas de la hora presente. Claridad y profundidad en una interpretación que se clasifica entre las mejores de esta portentosa creación, una de las gestas más impresionantes del genio musical.

*** **PUCCINI. TURANDOT. Caballé, Pavarotti, Ghiaurov, Sutherland. Orquesta Filarmónica de Londres dirigida por Zubin Mehta. Decca. Set. 561/3.**
Puccini se supera en la que sería su obra póstuma. Densidad dramática, nobleza de estilo, lirismo depurado. Versión muy notable, como ya se desprende de un reparto puesto bajo la dirección de Zubin Mehta.

pop/rock

*** **SANTANA. «Borboletta». Disco CBS 69.084.**
Lo mejor que ha grabado Santana hasta la fecha. Ni más, ni menos.

** **CROSBY, STILLS & NASH, plus YOUNG. «So Far». Disco Atlantic 421-143.**
Otra selección, altamente sugestiva, de estos cuatro «grandes» de la música de hoy.

** **CARLOS SANTANA Y ALICE COLTRANE. «Iluminaciones». Disco CBS 69.063.**
Reminiscencias «pop-hindustánicas» con la correspondiente evocación a la flora y a las aromáticas volutas de incienso, con la bondadosa bendición del «guru» de turno, y todo lo demás. Con todo, una música fina, tenue, refrescante.

* **JOHN LENNON. «Walls and Bridges». Disco Apple J.066-05733.**
Lo último, muy sereno y muy madurado, de un John Lennon refinado, apoyándose en importantes colaboraciones.

canción

*** **JOSE ALFONSO. Disco Poplandia PS-30.111.**
Presentación discográfica en España de este eminente cantautor portugués, autor de la famosa «Grandola, vola morena», en un disco verdaderamente convincente.

** **PATXI ANDION. «Como el viento del norte». Disco Philips 6326-156.**
Nuevas creaciones, cuidadosamente realizadas, del singular cantante madrileño, «oriundo» vasco.

jazz

** **DEXTER GORDON «Capurange». Disco Prestige M-40.056.**

*** **Extraordinario**
** **Muy bueno**
* **Bueno**

Humor

CAMPO

Las más bellas y sugestivas páginas sobre el campo se han escrito en el corazón de una gran ciudad. — **J. Renard.**

•

Campo. Algo que debe amarse como se ama a los hombres: a pesar del fango. — **J. Renard.**

•

El campesino es un hombre que vive en plena naturaleza, insensible a todos los encantos de la misma, en la situación de un bibliotecario que no supiera leer. — **P. Verón.**

•

Las ciudades deberían edificarse en el campo, ¡el aire es allí mucho más puro! — **Joseph Prudhome.**

•

Dios ha hecho el campo, el hombre ha hecho la ciudad y el diablo la ciudad pequeña — **East Anglian, «Daily Times».**

•

Campiña. Parajes húmedos por donde las aves se pasean orgullosas. — **Alexandre Duval.**

•

Es tan sano el campo que incluso la hierba que nace y crece en sus terrenos de fútbol es medicinal. — **De un dietario anónimo.**

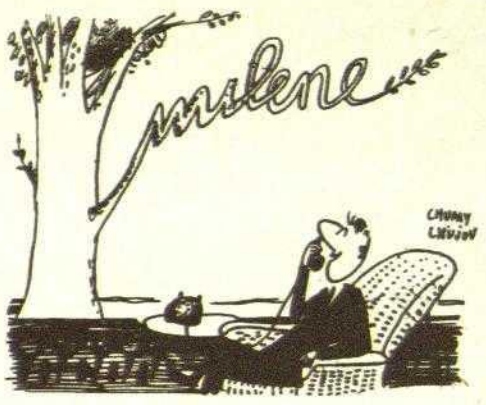
•

Los altavoces nos confirman que nos encontramos en la ciudad. Los mosquitos nos recuerdan con sus minivoces que nos encontramos en el campo.

M. A.

—¿Ha llamado la señora?

(«Punch»)

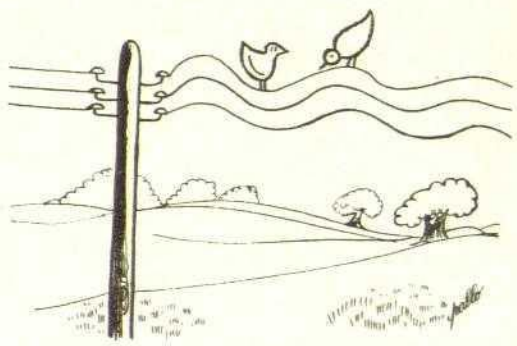


—¡Si vieras qué rama más bonita ha salido donde escribí tu nombre!

(Chumy)

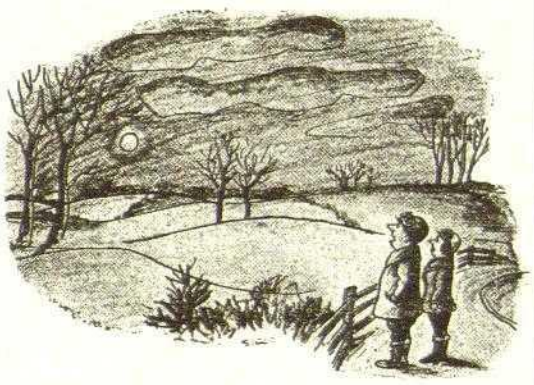
—El domingo próximo traeremos sillas plegables. Esto resulta muy fatigoso.

(«Calandrino»)



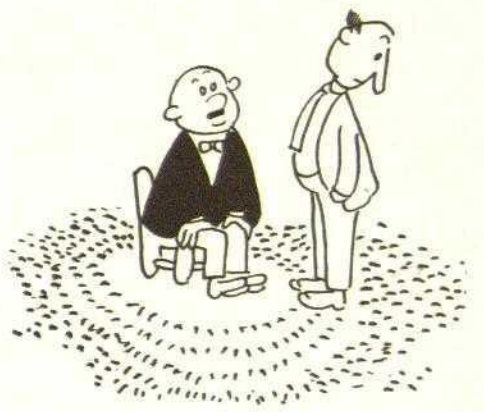
—Están tocando el «Vals de las olas».

(«La Codorniz»)



—Ya sé por qué parece tan poco natural: porque falta la música de fondo.

(«Punch»)

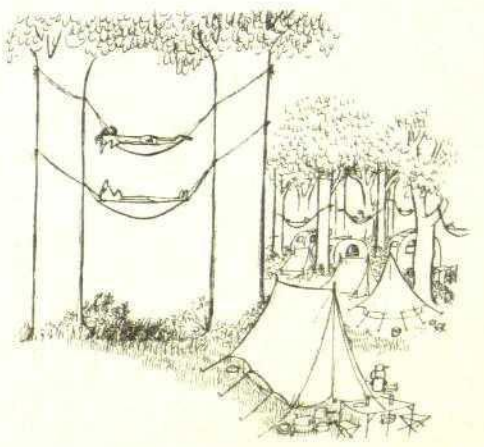


—¿Cómo ha adivinado usted que he comido sandía?

(Galindo)

—¡Menudo susto me ha dado usted! Creí que se trataba del guarda jurado...

(J. Faizant-Denoël)



CAMPING

(Sempe)

OBRA COMPLETA DE

JOSEP PLA

EL GRAN MESTRE DE LA NOSTRA LITERATURA

L'escriptor que ha fet del català un idioma universal

30 volums

Llibres apareguts:

1. El quadern gris
2. Aigua de mar
3. Primera volada
4. Sobre París i França
5. El Nord
6. La vida amarga
7. El meu país
8. Els pagesos
9. Viatge a la Catalunya Vella
10. Tres biografies
11. Homenots. Primera sèrie
12. Notes disperses
13. Les escales de Llevant
14. Tres artistes
15. Les illes
16. Homenots. Segona sèrie

17. Retrats de passaport
18. En mar
19. Tres senyors
20. Les hores
21. Homenots. Tercera sèrie
22. El que hem menjat
23. Album de Fontclara
24. Humor, candor
25. Cambó
26. Notes per a Sílvia

De pròxima publicació:

27. Un petit món del Pirineu
28. Direcció Lisboa
29. Homenots. Quarta sèrie
30. Tres guies: Catalunya, Costa Brava, les Balears

Edicions Destino.
Barcelona

Voldria rebre el fullet OBRA COMPLETA DE JOSEP PLA

Nom ..... Professió .....

Domicili ..... Població ..... Prov. .....

FILOGRAF

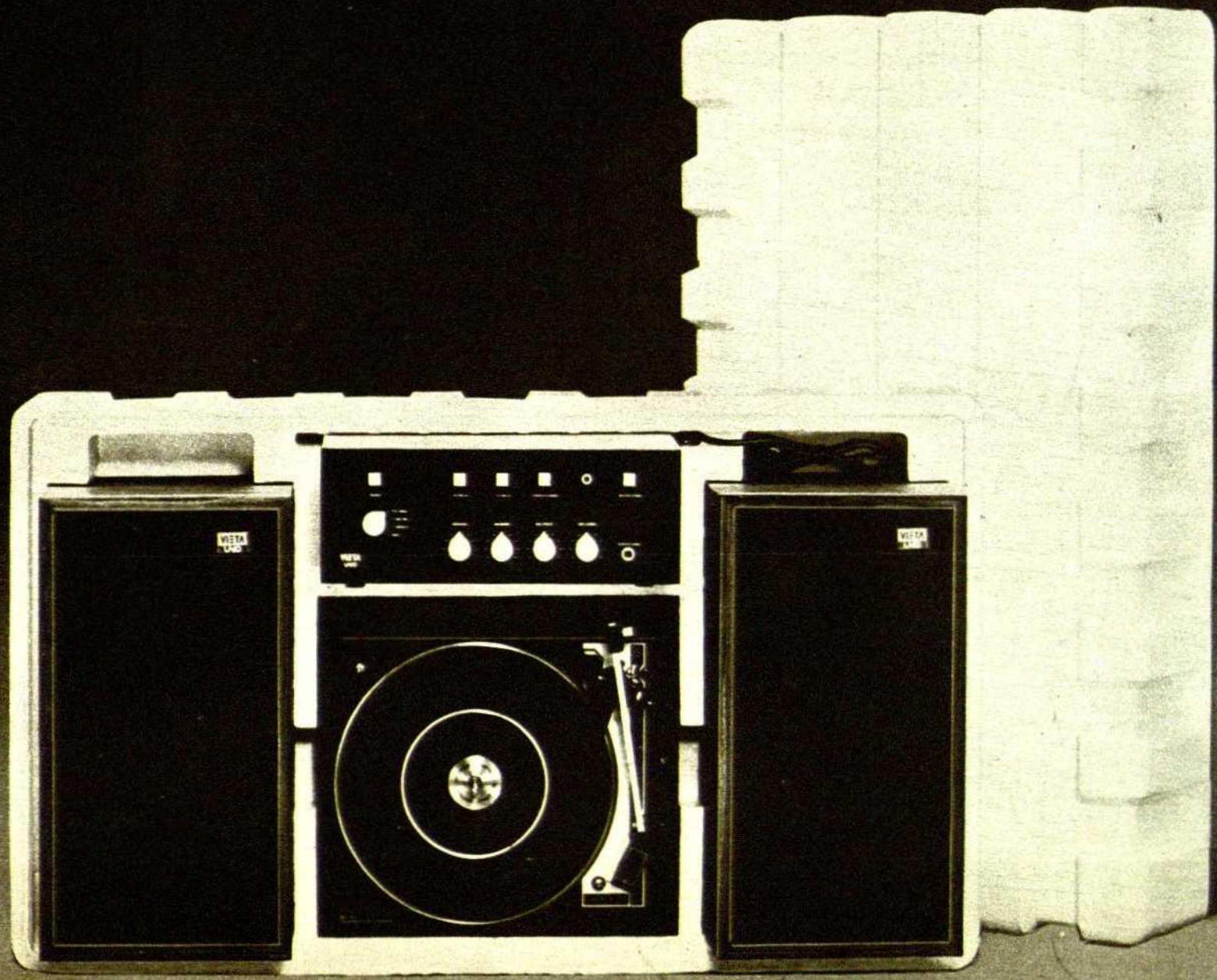
Un equipo de Alta Fidelidad ya no es un lujo inalcanzable.

Al formar un equipo de Alta Fidelidad, es imprescindible tener en cuenta el equilibrio de calidad entre sus componentes; bajo este criterio ofrecemos el VIETA UNO, integrado por:

Amplificador VIETA de 25W por canal.
Tocadiscos automático, equipado con cápsula magnética SHURE y accesorios.
Pantallas acústicas VIETA, de dos altavoces.

El equipo VIETA UNO ha resuelto con sencillez el problema de la instalación. En el embalaje se acompañan los cables de conexión con los terminales señalizados. Su precio es otro de los atractivos de este equipo: mantener un nivel de calidad por encima del mismo ha representado un considerable esfuerzo que sólo una empresa plena y exclusivamente dedicada a la Alta Fidelidad, como VIETA AUDIO ELECTRONICA, S.A. podía afrontar.

VIETA UNO



Puesto a la venta únicamente en establecimientos especializados.

He aquí una pareja de tiburones: «Odontapis helveticus Radiant»

"Odontapis Helveticus Radiant" más comunmente llamados "los tiburones suizos".

Estos codiciados ejemplares de tiburones se caracterizan por sus notables aptitudes acuáticas, pudiendo sumergirse a grandes profundidades.

Muy resistentes. De movimientos tan precisos que se les llama también: "los relojes suizos".

Su piel dura como el acero les permite vivir durante muchos años. Poseen una de las formas más bellas de todos los peces cuando surcan el agua como veloces torpedos.

Hay muchos modelos, tanto masculinos como femeninos, de tiburones Radiant y acostumbran a presentarse en manadas.

Si se les trata bien y no se les provoca no atacan al hombre. Más aún, pueden convertirse en su mejor amigo.

Se les puede pescar en todos los países o mucho más fácil y cómodo en las mejores joyerías y relojerías de España.

Tiburones
RADIANT
Los relojes suizos